GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

# SEGOVIA Y SU PROVINCIA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS de ESPAÑA

SEGOVIA Y SU PROVINCIA

21

ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA



ARIES

GUIAS ARTISTICAS

DE

# ESPAÑA



ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

# SEGOVIA Y SU PROVINCIA



© EDITORIAL ARIES, 1958

*DEPOSITO LEGAL — B. 240 — 1958*

I. G. Rovira - Rosellón, 332 - Barcelona



Vista general de Segovia

# I

# SEGOVIA

Un conjunto sorprendente de infinitos puntos de vista cerrado por el majestuoso Guadarrama con sus fondos azulados y violetas o cubierto por el manto de sus nieves invernales, nos ofrece la ciudad de Segovia, ya sea desde la Cuesta de los Hoyos, desde el camino del Parral, desde los altos de la Fuencisla y el camino de Zamarramala o desde tantos otros sitios que gozosamente se descubren en un paseo por sus alrededores. Sobre las frondas seculares de las alamedas regadas por el Eresma y el Clamores, emerge su caserío con piedras de tinte suavemente dorado que ostenta como preciados florones la horizontalidad solemne del Acueducto, la movida silueta de la catedral con su airosa torre, el macizo cubo del Alcázar, las afiladas agujas de sus torres parroquiales o los almenados torreones de sus palacios, destacando poderoso su perfil sobre la tierra castellana seca y áspera, fuerte y heroica, vibrante de colores con exquisita armonía bajo la luz de Segovia, más reverberante y fina, al decir de Azorín, que la de las otras ciudades españolas.

Así se nos aparece esta ciudad, mencionada ya por Plinio entre las principales de los arevacos y conquistada por el cónsul Tito Didio. Muy discutida y poco segura es la supuesta cristianización de los segovianos por San Hieroteo, discípulo de San Pablo. Las primeras noticias documentales que



La ciudad desde la torre del Alcázar

se poseen datan del año 527 y posteriormente figuran en los varios concilios toledanos seis obispos de Segovia hasta el año 693.

Durante los siglos VIII, IX y X, como toda la tierra del valle del Duero, Segovia sería campo de algaras y luchas, semidesierta zona de paso para las expediciones guerreras de los reyes de Asturias y León contra los dominios musulmanes y viceversa. En 1072 fué acometida por el rey de Toledo Almamún, que destruyó 36 arcos de su acueducto, y desolada la hallaría el conde Raimundo de Borgoña cuando por encargo de su suegro, el rey Alfonso VI, emprendió la repoblación del territorio que la conquista de Toledo en el año 1085 liberó definitivamente del constante peligro de los ataques musulmanes. Gallegos, asturianos, montañeses de León, castellanos, vizcainos y riojanos acudieron y se agruparon alrededor de las antiguas iglesias de los arrabales, abandonadas y más o menos destruídas, constituyendo las nuevas feligresías que han llegado a nosotros como barrios de la actual ciudad, muy diferenciados unos de otros. Con ello entra plenamente en la órbita del Occidente cristiano y hace suyo el estilo románico en el que levanta muchos e interesantes monumentos, en buena parte conservados todavía.

Los siglos medievales contemplan una ciudad en lento desarrollo, sede de cortes y solemnidades reales, dividida en bandos nobiliarios y protagonista de la agitada historia de aquellos tiempos, sin alcanzar su fisonomía más atractiva y completa hasta el siglo XV, por obra de los últimos reyes de la casa de Trastamara, Juan II y Enrique IV, que hacen de Segovia su

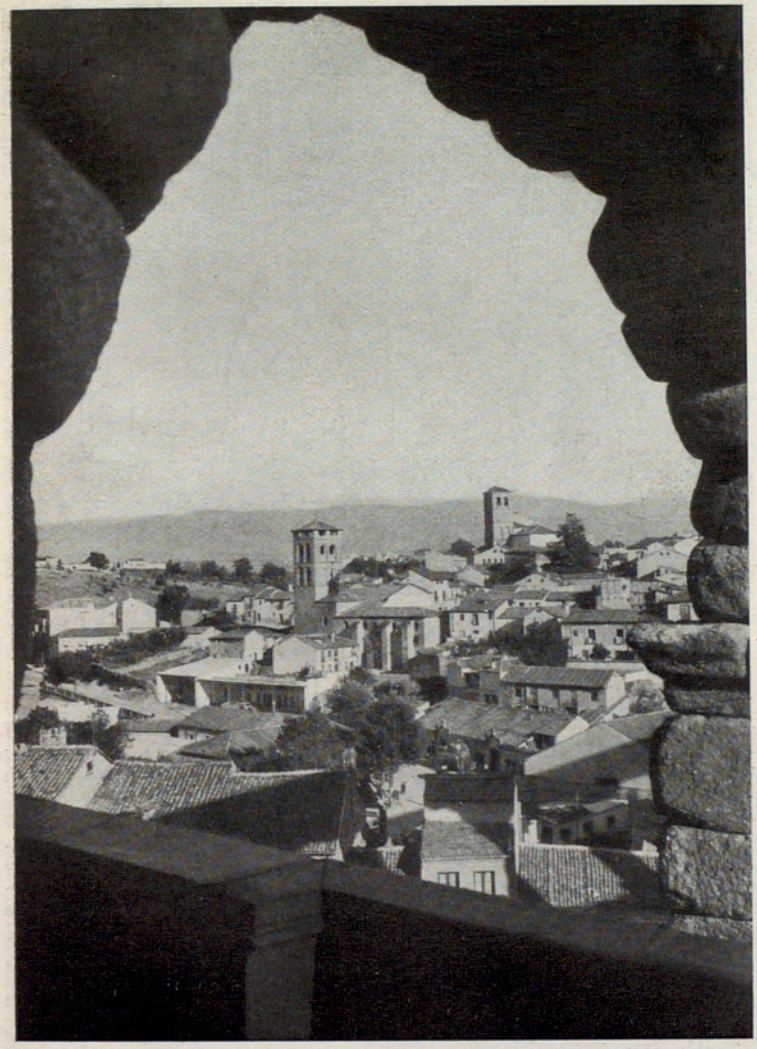


El barranco del Clamores y la catedral desde la cuesta de los Hoyos

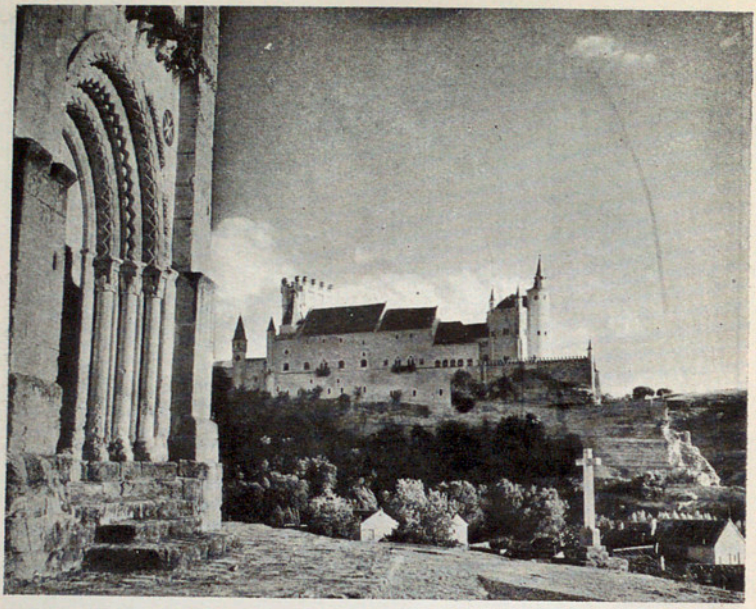
corte y del Alcázar su palacio, al par que enriquecen a la ciudad con singulares monumentos de que todavía se enorgullece. Juan II, el rey poeta y literato, crea la Orden de la Escama con capítulo segoviano y fué famosa la justa entre caballeros españoles y alemanes en 1435 que presidió el rey y con tanto amoroso detalle describen los historiadores locales. Sin embargo,



La casa de la Moneda y el Parral desde el Alcázar



San Justo y el Salvador entre los arcos del acueducto



El Alcázar desde la Veracruz

el que realmente merece el epíteto de rey segoviano fué su hijo Enrique IV. Aquí fué proclamada reina de Castilla Isabel la Católica en 1475; fué muy activa su participación en la lucha de las Comunidades y a partir de Felipe III dejó de ser frecuentada por los reyes que no habitaron ya el Alcázar, convertido en simple prisión de estado y más adelante en Academia de Artillería y Archivo General Militar. La ciudad fué perdiendo poco a poco su esplendor y quedando reducida a la condición de capital provinciana, de vida sosegada y tranquila en cuyo ritmo se mantiene. Sin embargo, ello constituye, con la hermosura de su paisaje y el prodigioso carácter artístico e histórico de sus monumentos, el principal encanto que la ciudad guarda para nosotros.



Lienzos de la muralla en el sector del barrio de San Martín

II

## ACUEDUCTO, ALCAZAR Y MURALLAS

[1] Es sin duda uno de los más importantes monumentos romanos y debe colocarse asimismo entre los más bellos de su época. Citado ya en el siglo I, por su estilo y magnificencia debe ser obra de los tiempos de Augusto, construido para atender las necesidades de una ciudad que debió ser pequeña, posiblemente un gran campamento militar para vigilar las tierras de vacceos y arevacos, de la que apenas se conocen restos.

Desde la toma de las aguas del río Acebeda en la sierra de la Fuenfría recorre la canalización 16 kilómetros hasta la torre llamada «El Caserón», desde donde y ya con siete metros de altura parten las arquerías que en ángulo obtuso cruzan la hondonada. Construidas con sillería de granito sentada en seco con juntas maravillosamente acopladas, cubre una longitud de 728 metros con dos líneas de arcos, la inferior de 44 y la superior de 119, en los sitios de mayor altura, cuyo máximo alcanza los 28'90 metros en el Azoguejo con una anchura de 5' 2. Los pilares tienen una planta ligeramente rectangular, con el lado menor hacia fuera para dar mayor esbeltez al conjunto sin merma de la fortaleza, y forma de pirámide truncada ceñida por molduras que enriquecen sobriamente su elevada silueta.



El Acueducto en el Azoguejo



Inserción del acueducto en la muralla de la ciudad

Los tres arcos centrales inferiores van coronados por un frontis semejante en cierto modo a los arcos de triunfo, que en cartela resaltada y con letras de bronce ya perdidas, señalaría probablemente la fecha de la construcción y el nombre del arquitecto constructor, de manera similar a lo acostumbrado en los puentes lusitanos. Van aquí unas hornacinas que tendrían en principio estatuas mitológicas y fueron aprovechadas para colocar en 1520 sendas imágenes de la Virgen y San Sebastián, muy deterioradas hoy por la intemperie.

Tras el ataque de Almamún de Toledo en 1072 quedaron destruidos los treinta y seis arcos más alejados de la ciudad, algunos de cuyos sillares fueron empleados posiblemente en la base de la torre de la cercana iglesia del Salvador. Hubo que esperar a los años de los Reyes Católicos para emprender la restauración, realizada entre 1484 y 1489, a costa de la Ciudad y Tierra de Segovia, actuando de arquitecto Fr. Juan de Escobedo, monje jerónimo del Parral, y encargándose de la intendencia de la obra el P. Mesa, prior de dicho monasterio. Se restableció el primitivo aspecto y uso del acueducto, volviendo a correr por él las aguas de la ciudad hasta el año 1906. En 1884 fué declarado Monumento Nacional y hoy continúa orgullosamente erguido mostrándonos la amplia dimensión de su belleza.

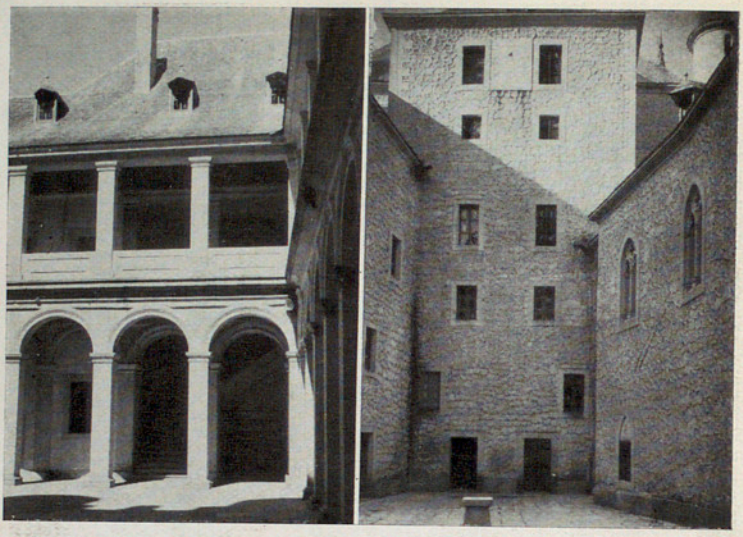
El recinto amurallado de Segovia se conserva casi íntegro, aunque es difícil precisar en su estado actual la época de cada una de las partes de las murallas, puertas y cubos, pero no pueden reconocerse en ellas partes anteriores a lo románico. Recientemente se han realizado varias obras de consolidación en algunos lienzos y se ha reconstruido el sector de muralla visible desde el Azoguejo.

[2] Iniciaremos la descripción por la porción más poderosa e importante del recinto al par que la más conocida hasta llegar a constituir la silueta característica de la ciudad, por el *Alcázar*, resultado de las sucesivas aportaciones a lo largo de los siglos, en continua ampliación y restauración. En su emplazamiento, de espléndidas condiciones naturales defensivas, hubo lógicamente un recinto fortificado desde los primeros tiempos de la ciudad y en particular desde los años de su repoblación definitiva a fines del siglo XI. Se cita ya en 1122 y en 1155 una primitiva fortaleza que en tiempos de Alfonso X el Sabio fué ya renovada a continuación del siniestro sufrido en 1262. A esta renovación deben de corresponder dos bellos ajimeces románicos con pinturas mudéjares en el hueco del muro, de estilo similar a las conservadas en la torre de Hércules, dejados al descubierto en la sala llamada de la Galera por el incendio del año 1862. Ellos nos indican que en aquel alcázar no existía la actual crujía norte que fué edificada a principios del siglo XV sobre el ancho adarve existente. Sin embargo, conforme a la disposición típica de los palacios medievales, debió tener una sala principal propia para los actos solemnes dispuesta a modo de gran salón rectangular entre dos gabinetes cuadrados, de puertas enfrentadas, adosados a los lados menores del rectángulo principal.

En la ampliación del siglo XV se levantó como decimos una crujía al norte que dejó sin luz las citadas estancias y recibió asimismo la disposición tradicional: una gran sala rectangular, llamada hoy de la Galera, y



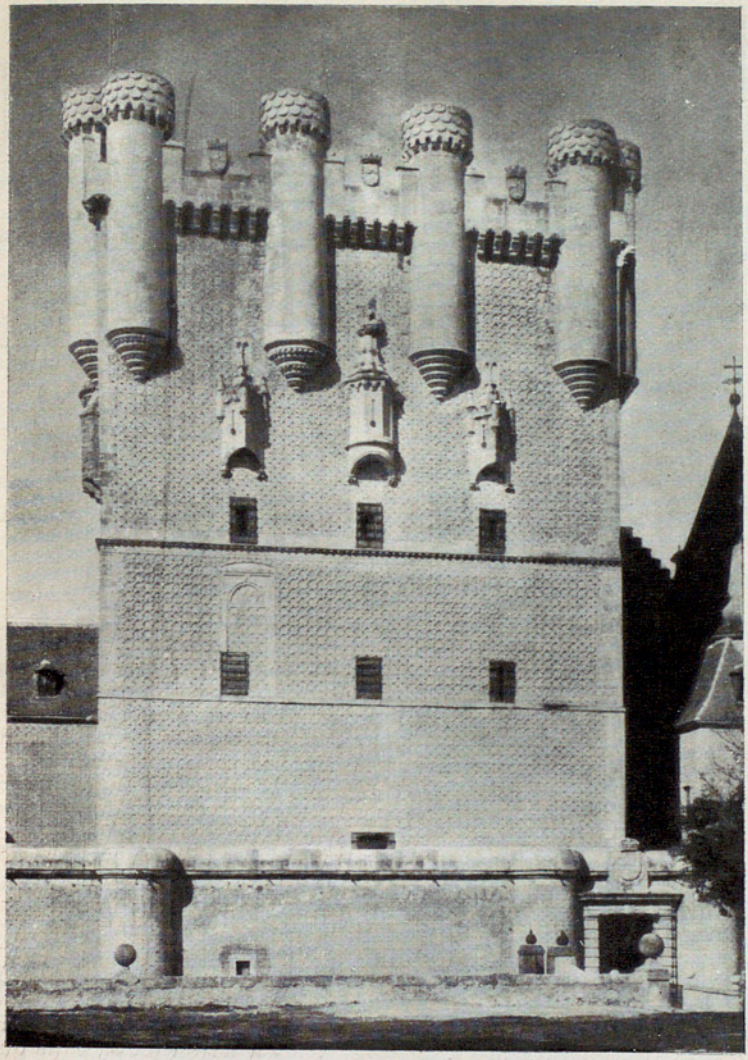
El Alcázar



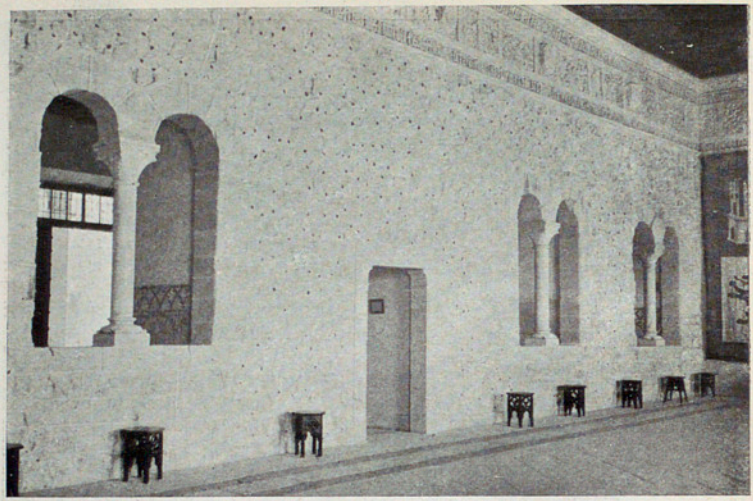
ALCÁZAR. PATIO PRINCIPAL Y PATIO DEL RELOJ

sendos gabinetes cuadrados en sus extremos que se llaman salas del Solio y de las Piñas. La de la Galera fué construida por orden de Catalina de Lancáster en 1412; la de las Piñas se mandó edificar en 1452 por el príncipe Don Enrique en vida de su padre Juan II, y la del Solio fué levantada por el mismo Don Enrique, ya rey, el año en que ganó a Ximena, es decir el de 1456.

A continuación, dependiendo ya de un segundo patio llamado del Reloj, había otro conjunto de salas llamadas de los Reyes, del Cordón, del Tocador de la Reina y la capilla (donde se conserva un cuadro firmado por B. Carducho en 1600, con la Epifanía) decoradas en esta época, pero probablemente de estructura más antigua. Asimismo se levantó en estos años la enorme *torre del Homenaje*, empezada tal vez en el reinado de Juan II pero construida en su mayor parte en el de Enrique IV, según afirma Mosén Diego de Valera en su «Memorial de diversas fazañas». A la preocupación de fortalecerla se añade en esta torre la de decorarla ricamente; por ello los muros se cubrieron totalmente de esgrafiados y se protegen las ventanas de su cuerpo alto, adinteladas y lisas, con grandes guardapolvos provistos de saeteras, pináculos, mensulillas e impostas de arquillos; el matacán con que rematan sus muros vuela sobre modillones muy salientes y de trecho en trecho se disponen garitones semicilíndricos volados que des-



ALCÁZAR. TORRE DEL HOMENAJE

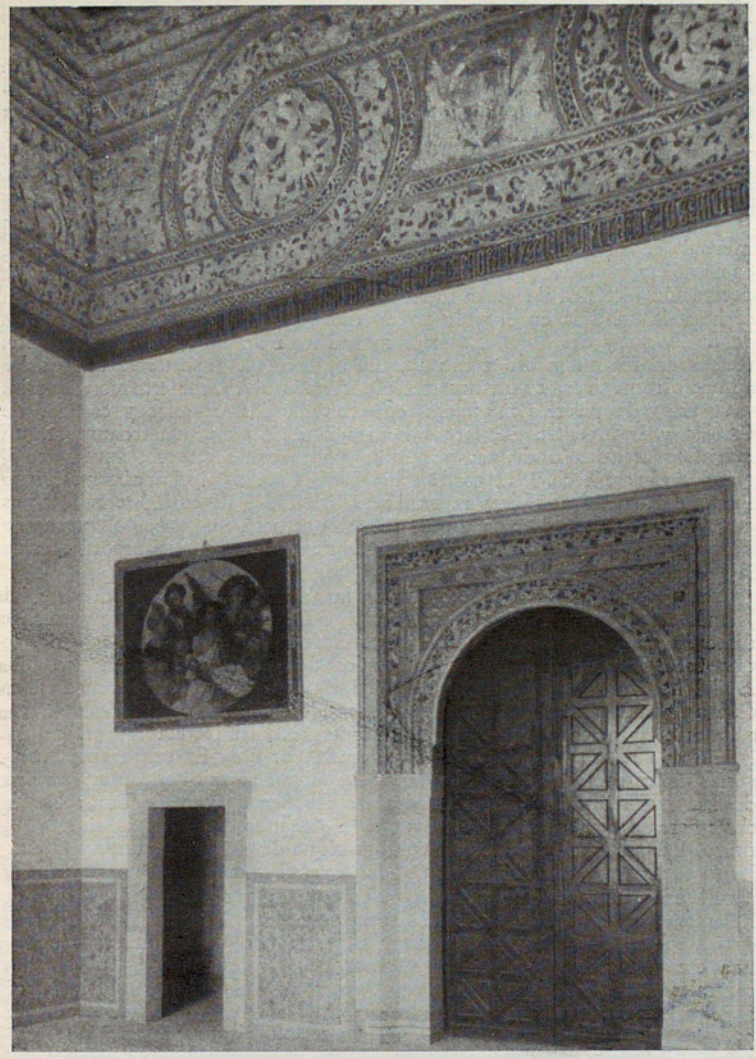


Alcázar. Sala de la Galera

cansan en ménsulas semicónicas decoradas con fajas de bolas y se adornan en su parte alta con escamas, elementos que acreditan su conclusión en los años de los Reyes Católicos.

En los años del reinado de Felipe II se manifestó también aquí la pasión constructiva del gran monarca que mandó empizarrar todas las techumbres del Alcázar, bajo la dirección de su arquitecto Gaspar de la Vega, trayendo de Flandes e Inglaterra oficiales emplomadores especializados y los materiales precisos para la obra, no usada en España. Posteriormente, en 1587, el arquitecto del rey Francisco de Mora planeó el herreriano *patio* actual, de granito y con pilares, que se obliga a hacer Diego de Matienzo en 1592 para tenerlo acabado el año siguiente. También es de esta época la portada de ingreso al edificio, con sillares almohadillados y un gran escudo de la Casa de Austria.

En 1862 sufrió el Alcázar las consecuencias de un terrible incendio que destruyó toda su decoración interior y buena parte de lo constructivo, dejándolo arruinado hasta el punto de que se pensó en su venta. Afortunadamente ello no se llevó a cabo y en cambio se inició su restauración en 1882, cosa que permitió habilitarlo ya desde 1888 para instalar en él el Archivo General de Guerra. Hubo que esperar pero a 1941 para emprender la restauración de las partes más ricas antaño, como la sala del Solio, en la que faltaba todo el friso correspondiente a la pared medianera con la sala de



Alcázar. Sala del Solio

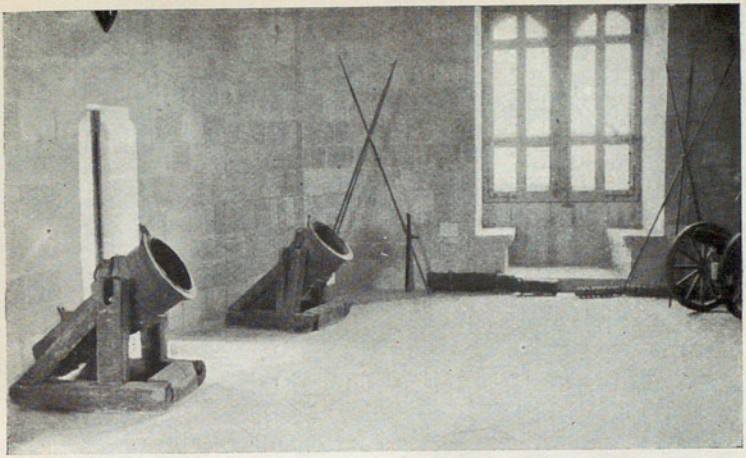
la Galera, que se ha restaurado de acuerdo con su disposición original.

Inmediata a la entrada del Alcázar se halla ya la escalera de acceso a la gran torre del Homenaje, visita obligada para admirar desde el espléndido mirador de su terraza un hermoso panorama sobre el barrio de San Andrés y los alrededores de la ciudad hacia El Parral, la Veracruz y los valles del Eresma y del Clamores, aparte el gran interés ofrecido por la torre en sí misma, con sus salas abovedadas y sus importantes detalles de arquitectura militar del siglo xv.

Junto al sobrio patio construido en tiempos de Felipe II se alza el muro de la fachada del primitivo palacio con su mampostería al descubierto, encintada y tachonada de puntos de escoria y los zócalos con restos de su decoración pictórica de gusto mudéjar del siglo xiii. Tras la primera crujía se halla la añadida en el siglo xv en que son partes importantes las salas de *la Galera* y del Solio. La primera nos muestra un evocador ambiente, restaurada recientemente como va dicho, con sus reposteros, sus dobles ajimeces románicos, su mampostería encintada al descubierto con escorias y su friso de yeserías mudéjares con complicadas tracerias y escudos de Castilla y León entre dos largas inscripciones. Su antigua techumbre, un magnfico artesonado de par y nudillo policromado en oro, azul y rojo, mandado hacer hacia 1412 por la reina Doña Catalina de Lancáster a Diego Fernández, de Arévalo, y reparada ya en 1592, se perdió como tantas otras cosas en el citado incendio de 1862; la actual es un sencillo entramado de vigas enriquecido con dobles canes de madera y un friso procedentes de la iglesia de Urones de Castroponce.

Por un arco apuntado se penetra en la *sala del Solio,* pieza que resultó la más ostentosa y bella de la ampliación del siglo xv pese a sus pequeñas dimensiones (8'25 por 8'40 metros). Destinada a sala del Trono, sabemos lo que fué gracias a los dibujos coloreados del escenógrafo romántico José Avrial hechos en 1844, poco antes del incendio, y a los importantes restos de las yeserías, obra de gran interés del mudejarismo castellano del siglo xv respetada en parte por el incendio. Permanece casi intacta la portada del lado Sur, cuya composición está encuadrada por un alfiz consistente en diversas cintas con decoración vegetal gótica o con ataurique musulmán, una de las cuales, la inferior, encuadra las albanegas enroscándose sobre la clave para formar un círculo análogo a los del friso que corre en lo alto del muro. Las albanegas se decoran con ataurique de tipo granadino, y el conjunto estaba policromado con rojo, verde, azul y oro.

El friso superior de yeserías está compuesto por dos fajas rellenas de hojarasca y animales que en cada lienzo de muro se enroscan en dirección opuesta formando dos grandes círculos, cada uno de los cuales contiene una escena fantástica o un tema ornamental, mientras que los espacios centrales entre los círculos están ocupados por blasones de Castilla con ángeles tenantes, y los sectores entre los círculos y el final de los muros lo están por fantasías decorativas, una de las más tardias representaciones castellanas del tema caballeresco del salvaje, tan característico del último gótico europeo. Todo este friso alto estaba ricamente policromado y de ello que-



ALCÁZAR. MUSEO DE ARMAS

dan escasas muestras. Sobre él corría otro más estrecho que ha desaparecido totalmente, con inscripción y labores de yeso de bastante relieve, obra todo ello del alarife Xadel Alcalde según consta en la inscripción que corre por debajo del friso.

Para substituir la desaparecida cubierta de lazo de a ocho se ha montado un alfarje de la misma estructura que procede de la iglesia de Urones de Castroponce (Valladolid), de composición también muy rica aunque de inferior calidad en los detalles, cosa natural tratándose de una obra realizada por carpinteros rurales. Estaba muy deteriorada por hallarse a la intemperie desde algunos años atrás, pero ha sido cuidadosamente restaurada y policromada de acuerdo con lo que los dibujos de Avrial indican para la primitiva. También ha sido restaurada la llamada «Sala de las Piñas».

Tras el patio del Reloj debe continuarse la interesante visita a las terrazas y dependencias situadas hacia el extremo del promontorio, entre las que destaca un pequeño museo de armas, especialmente curioso por la diversidad de piezas de artillería de los siglos XV a XVIII, generalmente de pequeño tamaño, que en él se conservan, recordándonos que el Alcázar fué durante casi un siglo (1764-1862) sede de la Academia de Artillería.

[3] Este Alcázar era naturalmente el más poderoso reducto defensivo de la ciudad y de él partían los lienzos de *muralla* que constituian el recinto. Hacia el valle del Clamores se hallan en primer lugar unos lienzos de inaccesibles muros bordeando la barrancada hasta el saliente constituido por la llamada *Casa del Sol*, antigua fortaleza que perteneció a los Ibáñez de Segovia, marqueses de Mondéjar. Desde aquí se van haciendo más fuertes



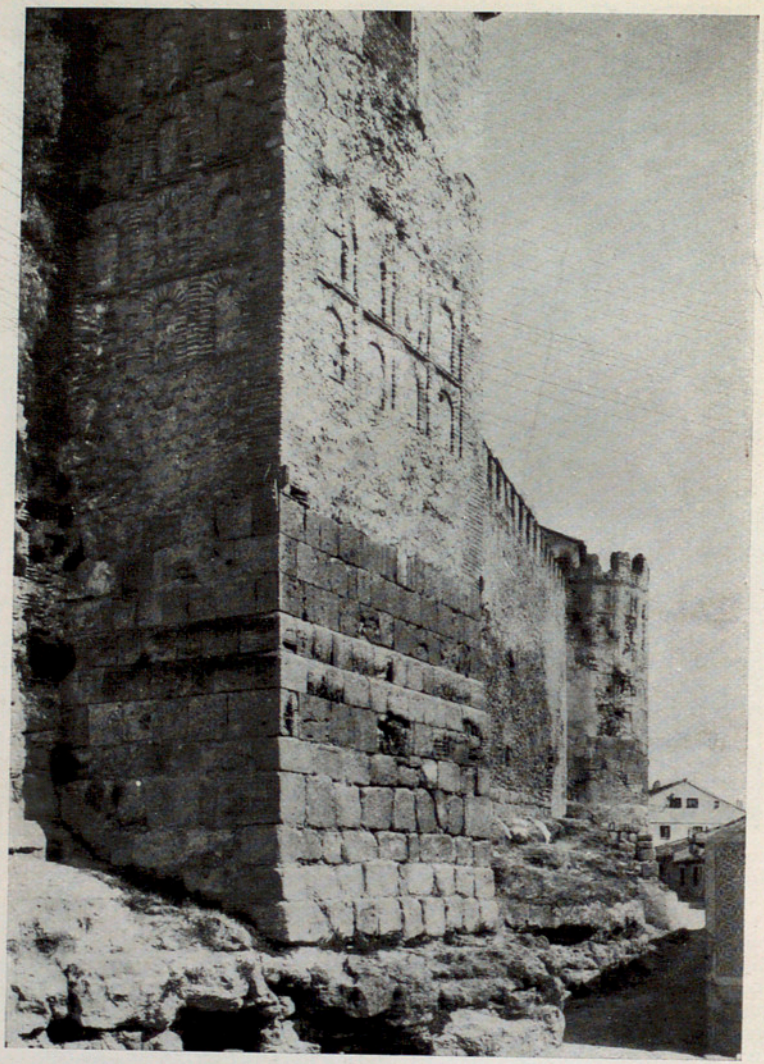
Muralla y Casa del Sol

las murallas y más sólidos y frecuentes los cubos hacia la *puerta de San Andrés* y más allá, por ser más fácil y suave el terreno gradualmente. Aquí podemos admirar esta soberbia puerta, la mejor de las que se conservan, apoyada entre dos robustas torres, poligonal una y cuadrada la otra con arco de medio punto, escudo real y cuerpo alto con ventanas y almenas. Tras ella es extiende la porción mejor conservada del recinto y al mismo tiempo la que muestra mayor variedad de épocas y estilos con cubos de distintas formas con base de robusta sillería y partes altas frecuentemente de ladrillo con arcuaciones ciegas de ascendencia mudéjar. A lo largo del Paseo del Salón puede verse la sucesión de sus cubos y muros en los que se abrian los desaparecidos postigos del Sol y de la Luna, hasta llegar al emplazamiento de la también desaparecida Puerta de San Martín, apoyada en la Casa de los Picos y desgraciadamente derribada a mediados del siglo XIX, donde los reyes de Castilla juraban respetar los fueros de la ciudad antes de entrar en ella. Luego la muralla se oculta entre el caserío de la calle Real que le está adosado y en seguida se despega del mismo para hacerse visible en lo alto desde el Azoguejo y recibir al Acueducto en el lugar que ocupó el postigo del Consuelo, donde hoy se halla una puerta con el escudo de la ciudad, espléndido punto de vista sobre el acueducto. Se flexiona ahora su dirección para seguir la línea de alturas hacia el Eresma y a poco se hallaba la puerta de San Juan entre dos fuertes casas torreadas, las mansiones de los Cáceres y la llamada Casa de Segovia, constituyendo la robusta

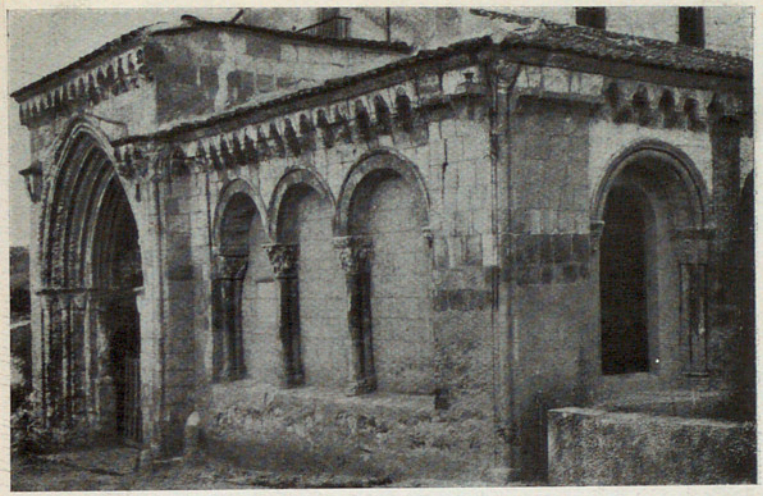


Puerta de San Andrés en la muralla

defensa de este lugar, uno de los de menor defensa natural del recinto. Sobre el paseo de Santa Lucía se va desarrollando el muro y la serie de cubos hasta hallar la puerta de *San Cebrián* y, más adelante, *la de Santiago* con un arco de herradura y cuerpo bajo de sillería almohadillada,, rincones de gran carácter y sugestivo ambiente, tras los cuales la muralla va a buscar por empinadas laderas el enlace con el espolón del Alcázar.



Lienzos de muralla en el sector inmediato a la puerta de San Andrés

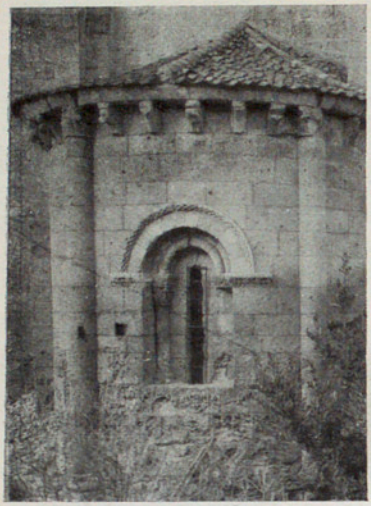


San Juan de los Caballeros. Pórtico occidental

III

## IGLESIAS ROMANICAS

En la ciudad de Segovia se conserva todavía la mayor parte de su riquísimo grupo de iglesias románicas, pues aparte los cambios sufridos por las existentes faltan tan sólo algunas como las de San Pablo, San Facundo, Santa Columba o San Román, desaparecidas en distintas épocas. En general todas fueron en un principio de una sola nave y con ábside, sin crucero y sin torre, tipo sencillo y modesto propio de los azarosos tiempos de la Reconquista. Son excepciones las de San Juan de los Caballeros, San Millán, San Martín y la Veracruz. En cuanto a los ábsides los que han llegado a nosotros son todos semicirculares con un tramo recto anterior, menos el de San Pedro que presenta cabecera cuadrada. Lo más singular y característico son los atrios, pese a ser de construcción tardía, dentro del siglo XII avanzado y la mayoría del XIII ya. Originados probablemente por la intensa vida corporativa de la ciudad, como lugares de reunión del concejo y de las distintas cofradías y gremios, se construyen generalmente adosados en el costado meridional de las iglesias, aunque también se extienden por otras fechadas, y se agrupan en dos tipos por la ordenación



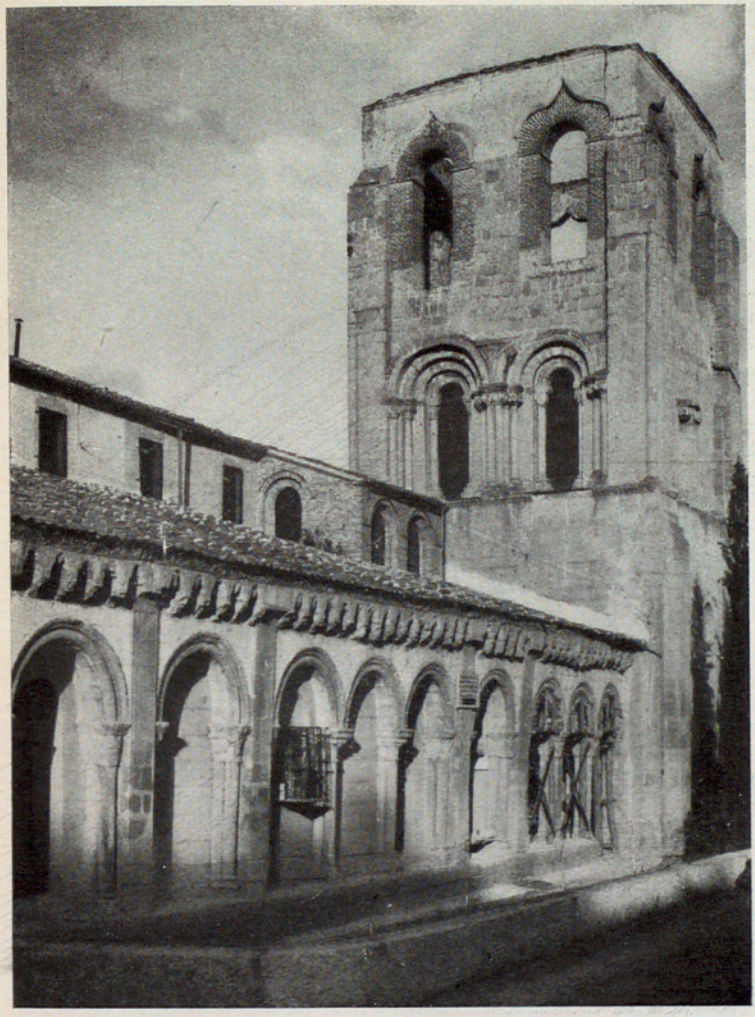


San Juan de los Caballeros. Abside lateral e interior del ábside mayor

de sus arcadas: los que presentan su arquería seguida, con pilastras únicamente en su puerta de acceso (San Esteban, San Lorenzo, El Salvador, la Trinidad y meridional de San Martín) y los que tienen su arquería subdividida por pilastras en tramos desiguales de uno, dos o tres arcos, con una composición simétrica (septentrional de San Martín) o periódica (los de San Millán y el meridional de San Juan de los Caballeros).

Entre las iglesias románicas segovianas hay que distinguir un núcleo ciudadano, encerrado dentro del fuerte recinto amurallado, y un numeroso grupo de iglesitas dispersas por los arrabales que alcanzaron en Segovia enorme desarrollo, extendidos a lo largo de los valles del Clamores y del Eresma, que han llegado a nosotros como barrios muy distintos unos de otros, como el de San Lorenzo, con su típica población de hortelanos y canteros; el de San Marcos, con su populoso vecindario de bataneros y pelaires mientras estuvo floreciente en la ciudad la industria pañera, los de Santa Eulalia o San Millán, etc. Describiremos en primer lugar los templos de la ciudad para continuar con los de los arrabales.

[4] Entre las conservadas la más antigua es la iglesia de *San Juan de los Caballeros,* de planta basilical con tres naves, crucero, torre muy fuerte sobre la capilla del lado de la Epístola del crucero y atrio en el costado meridional que tuerce a poniente después para terminar en el gran



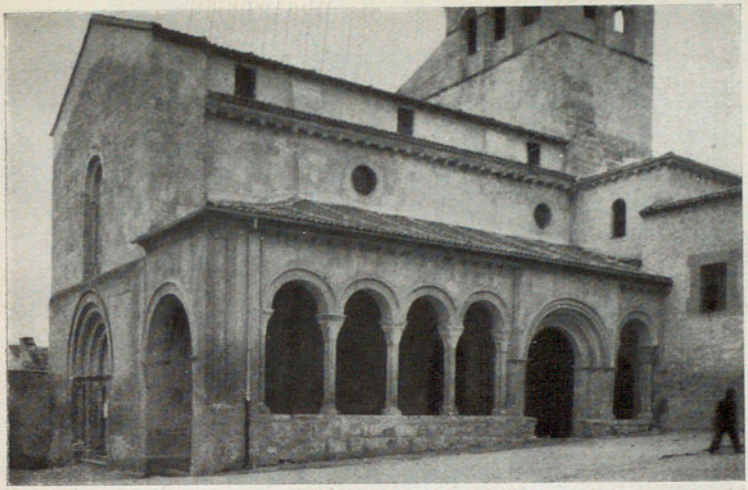
San Juan de los Caballeros. Fachada meridional



San Juan de los Caballeros. Museo Zuloaga

pórtico. En su exterior destaca la robusta torre, con fuerte base, un segundo cuerpo con dobles arcadas y un tercero que sólo conserva una de las antiguas ventanas románicas y substituidas las otras por arcos conopiales. El ábside central no tiene canecillos al exterior y los pilares cilíndricos sobre alto basamento enlazan, sin capitel ni adorno alguno, con la sencilla cornisa; los tres ventanales son casi simples saeteras y sólo una estrecha imposta ajedrezada anima la austeridad del conjunto.

La decoración del magnífico pórtico, con nueve arcos al sur y tres a poniente, es muy importante, no sólo por sus capiteles con curiosas escenas, sino principalmente por la recargada cornisa que se ordena con impostas de temas que tienden al entrelazo sobre una fila de arquillos de tres lóbulos sostenidos por canecillos y, entre éstos, metopas con variadísima decoración de animales, bufones, magnates, etc. ricamente labradas y rebosantes de espíritu y expresión. En el siglo XVII se cerró para convertirlo en capillas, conservadas en parte, y luce hoy una portada procedente de la iglesia de San Nicolás. La portada principal despliega ya un elemento decorativo, la sucesión de florones, que se hará muy frecuente



Iglesia de la Trinidad

en lo segoviano. Recientemente se ha descubierto el arco de la antigua puerta de entrada al templo, de simple dovelaje, rica y finamente labrado.

En su interior las estrechas naves laterales están separadas de la mayor por tres enormes arcadas lisas, muy peraltadas y con leve herradura, que descansan sobre robustas columnas sin capitel. Sobre los ejes de estas columnas se abren en el muro sendas ventanitas de medio punto. La cubierta fué indudablemente de madera. La capilla mayor fué del patronato de los Contreras; la del brazo izquierdo del crucero perteneció a Fernán García y tiene bóveda de crucería cuyos nervios cargan en los cuatro ángulos; la del otro lado es más pequeña y está cubierta asimismo con crucería.

Respecto a fechas el ábside central debe ser de finales del siglo XI. Luego ya en el XII, se levantarían las naves y se añadiría el ábside de la Epístola; algo más tarde comenzaría la construcción de la torre, del pórtico y del portal principal y, por último, se construiría la capilla del costado del Evangelio.

En la actualidad está ocupada esta iglesia por el Museo de Cerámica de Zuloaga, con muestras abundantes de distintas épocas y estilos, cuadros de Ignacio y Daniel Zuloaga, mobiliario vario del siglo XVII y posterior, la Biblioteca y los talleres de la escuela de cerámica que lleva el nombre del insigne Daniel Zuloaga.

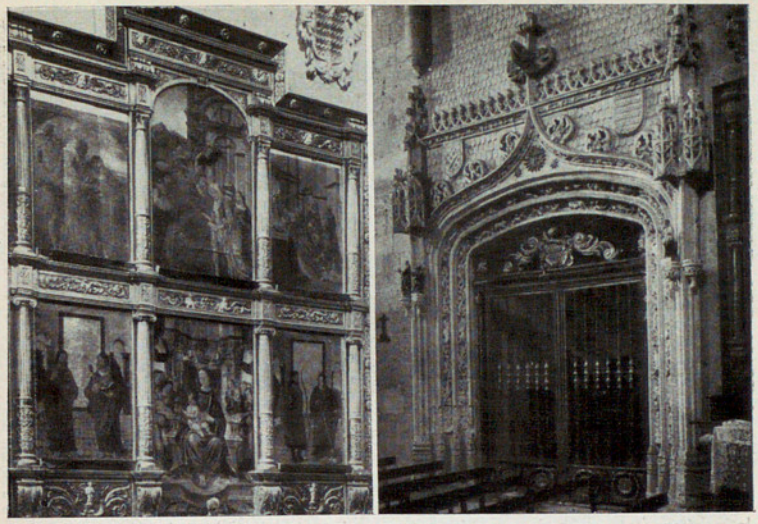
[5] La iglesia de *San Nicolás* tiene una sola nave de forma rectangular, pobre y de pequeñas dimensiones, de mala fábrica de mampostería, estruc-



Absides de San Nicolás. Interior de la Trinidad

tura mísera que sólo puede soportar una techumbre con armadura de madera. Ello contrasta con el ábside de sillarejo calizo, bien construido sobre fuerte cimentación, con la decoración típica en ventanas y cornisas. Quizá se adosó esta cabecera a la nave perteneciente a una iglesia más antigua que no se pudo renovar. La torre tiene en su primera planta una pequeña capilla con su absidiolo, que fué fundada o aprovechada para el enterramiento de un caballero perteneciente a los Nobles linajes segovianos, descubierto en la reciente restauración. Luce una decoración pictórica consistente en triple arquería gótica pintada en temple rojo con trazos negros, la Virgen con el Niño, el alma del difunto y un pavés; orla de tema heráldico y otro pavés encima. En el fondo del arcosolio una representación del entierro del difunto, vigoroso y con cierto realismo que la hace de interesante valor documental.

[6] La iglesia de la *Trinidad* es de particular importancia porque tras las restauraciones efectuadas es la de mayor carácter románico de la ciudad. En 1940 se puso al descubierto la arquería de su único atrio en el costado meridional, se desmontó el retablo mayor y se restauró el ábside. Tiene dos portadas con arquivoltas lisas alternando con gruesos baquetones, que apoyan sobre las columnas con capiteles historiados muy finos, bordeado el conjunto en su exterior por una moldura de tacos en tres filas. La de los pies tiene crismón, raro en lo castellano.



La Trinidad. Retablo (siglo xvi) y portada de la capilla de los Campo

En su interior tiene una sola nave con bóveda seguida algo apuntada y arcos fajones; un cuerpo rectangular a continuación, a modo de crucero, sobre el que se levanta la torre, y presbiterio muy decorado y vistoso con arquería ciega de bellos capiteles y tres grandes ventanales románicos encima. En el costado del Evangelio está la única capilla de la iglesia, fundada en 1613 por Don Pedro del Campo; tiene rica portada, del estilo de Juan Guas, con escudos en las albanegas, reja barroca de madera, bóveda de crucería estrellada en cuya clave se repiten las armas de los del Campo, y al fondo un ventanal con interesante vidriería policroma del siglo xvi que representa la Misa de San Gregorio. A esta capilla pertenecían las tablas que han servido para reconstruir con discretas molduras platerescas un retablo emplazado en la nave, obra muy probable de los pintores segovianos Andrés López y Antonio de la Vega, en 1511, y muy interesante. En su primer cuerpo figuran San Juan Evangelista y San Pedro, la Virgen con el Niño en trono rodeado de ángeles, y San Sebastián y Santa Catalina; en el cuerpo alto figuran San Juan Bautista, el Abrazo ante la Puerta Dorada y la Misa de San Gregorio. Otras obras pictóricas importantes en esta iglesia son una Virgen con el Niño y San Juan, de escuela florentina, y una espléndida tabla apaisada de Ambrosio Benson, muy bien conservada en la que dos ángeles sostienen un lienzo con la Santa Faz.



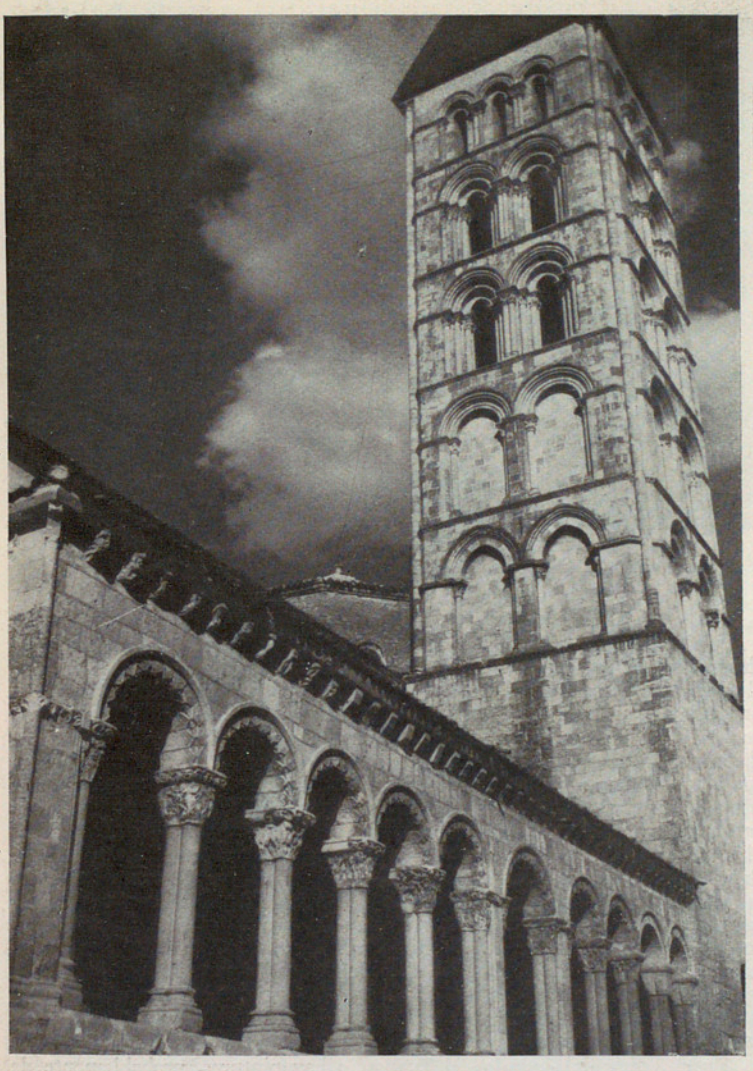
La Trinidad. Santa Faz, de Ambrosio Benson

En el muro del costado de la Epístola, bajo un arco apuntado, se halla un enterramiento de Juan de Abendaño, con escudo de Heredia, fechado en el año 1414.

[7] La iglesia de *San Quirce*, de una nave y toda de mampostería, actual emplazamiento de la Universidad Popular, puede considerarse de la misma época que la porción antigua de San Nicolás. Tiene sencilla torre que en su planta baja presenta una capilla con bóveda de crucería muy elemental compuesta por un arco diagonal y dos medios arcos que intestan en el anterior, pero sin clave. Su pequeña portada tiene dos columnas con un capitel de sirena de doble cola y otro muy deteriorado, y en sus arquivoltas decoración de rosetas de seis y doce pétalos.

[8] *San Esteban* tiene la más airosa torre segoviana, del siglo XIII ya pero de tipo románico, recientemente restaurada. El pórtico con arquería seguida en sus fachadas sur y oeste y hermosos capiteles, presenta contactos con lo abulense y con lo de la Veracruz, resultando del más tardío románico de la ciudad. El templo, pequeño con relación a la torre, es de tres naves y ha sufrido modificaciones posteriores. Lo más interesante que conserva es un gran calvario de fines del siglo XIII procedente de la primitiva iglesia de Santiago, con el brazo derecho del Crucifico desclavado, que se halla en el ábside lateral del Evangelio. Lo demás es secundario, aunque merecen ser citados un buen Cristo yacente del siglo XVII, el retablo mayor churrigueresco, la cúpula y pechinas con yeserías barrocas y varios lienzos relacionados con lo de Bayeu, en el presbiterio.

[9] Una pequeña iglesia arruinada en parte cerca de la puerta de Santiago en la muralla, es la de San Pedro ad Vincula, conocida vulgarmente por *San Pedro de los Picos*, que tiene portadita con una primera arquivolta decorada con rosas de cuatro pétalos dentro de doble arco; sigue un grueso baquetón entre dos planos y luego otro más delgado entre dos filas de puntas de diamante, y termina con un plano liso y tres filas de tacos. Una de sus columnas tiene capitel de tipo corintio y otro muy deteriorado.



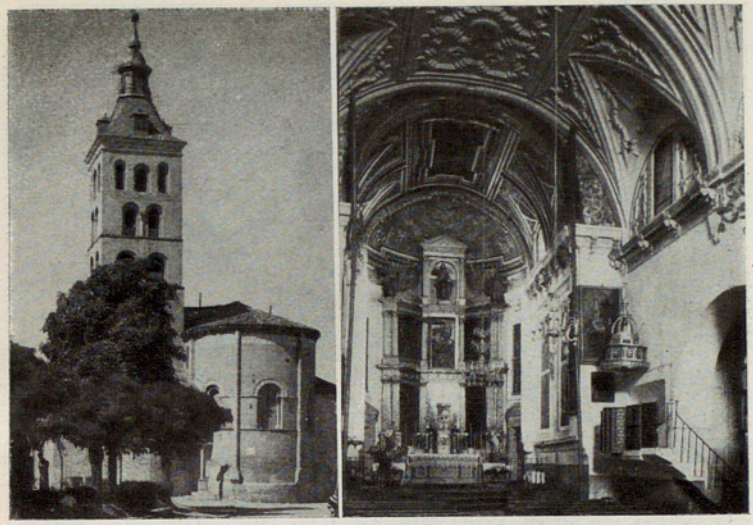
Torre y pórtico de la iglesia de San Esteban



San Esteban. Interior y Crucifijo (siglo xiii)

[10] La iglesia de *San Andrés* tiene dos ábsides románicos de sencilla decoración en la escalera, junto a una torre muy antigua con empizarrado chapitel, recientemente reconstruido según el anterior, perdido a consecuencia de un incendio. En su interior presenta fábrica de mampostería con hiladas horizontales y cuatro ventanales de arquitectura morisca, tan desconcertantes por sus diferentes formas que no parecen corresponder a un plan de conjunto. En su interior el templo presenta tres naves modernizadas con bóvedas de yeserías barrocas y recuadros con pinturas en el presbiterio, donde luce el retablo mayor para el que pintó varios cuadros el segoviano Alonso de Herrera en 1617, cuyos temas son la vocación de San Andrés, su martirio, la Ascensión del Señor y la Pentecostés; a los lados los Evangelistas y, en la bóveda, la Resurrección. En las paredes laterales de la capilla cuatro lienzos a cada lado que pueden atribuírsele y representan la Presentación, la Anunciación, la Piedad y la Verónica a un lado, y la Flagelación, la Oración del Huerto, la Presentación de la Virgen y su Asunción en el frontero todos con inscripciones alusivas al donante que los costeó. Son notables las esculturas del retablo, posiblemente policromadas por el mismo Herrera.

En el ábside del costado del Evangelio hay pinturas, probablemente de F. Camilo, con la Ascensión y dos Padres de la iglesia, en su churrigueresco



EXTERIOR E INTERIOR DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

retablo. En la nave de ese lado deben citarse varias esculturas del siglo XVIII y en el baptisterio un crucifijo gótico del siglo XIV. En el ábside de la Epístola, un retablo, posible obra de Pedro de Bolduque, con buena talla de la Anunciación, y en el coro a los pies un órgano barroco. Posee bella cruz renacentista, repujada por Francisco Ruiz, con el punzón de Muñoz en la macolla.

[11] La iglesia de *San Martín* tenía primitivamente planta cuadrada, dividida en nueve compartimientos cuadrados, al modo que se hizo en el Cristo de la Luz en Toledo, con la torre sobre el central. Esta posible fundación mozárabe del siglo X está hoy envuelta por la rica decoración de sus ábsides, sus magníficos atrios con once arcos a mediodía y nueve a poniente con gran arco central, de canes, metopas y ábacos muy segovianos. La gran portada de los pies es la más rica del románico segoviano por su tamaño y composición. Consta de seis columnas de fuste liso, con capiteles historiados, excepto uno de entrelazos vegetales y otro corintio, muy bellos de composición y labra, y siete arquivoltas, tres de ellas de baquetones y las restantes con rosetas pequeñas, restos de unos signos del Zodiaco y una rosa grande de cinco pétalos y bastante relieve en cada una de las dovelas de la última arquivolta, interrumpida ya por los arranques de los nervios de la bóveda de crucería del pórtico construido posteriormente, en cuya bellísima portada exterior, con arcos de medio punto, hay cuatro figu-



San Martín. Esculturas de la portada exterior y pórtico de Poniente

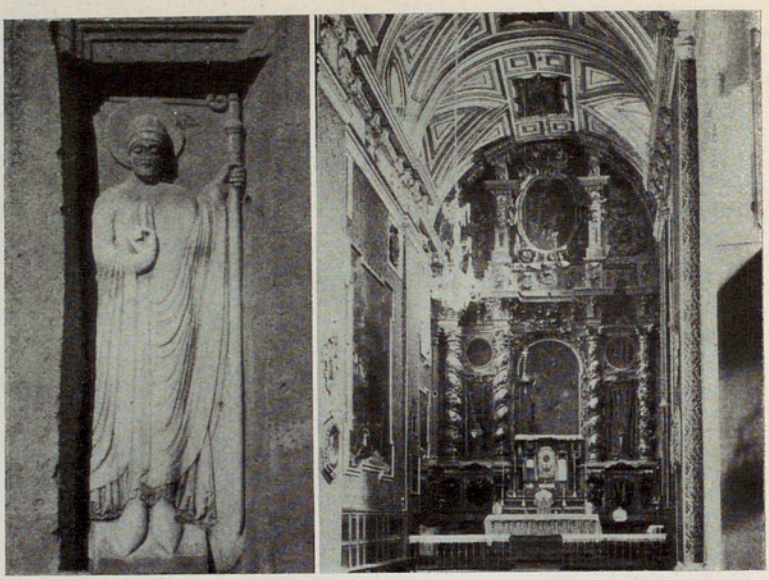
ras de apóstoles a modo de cariátides, según lo visto en la gran portada de Sangüesa.

Tuvo todavía esta iglesia un tercer pórtico en su lado norte, convertido en capillas más adelante, por lo que no se ha podido dejar practicable, que luce una magnífica serie de capiteles, de fina y bien conservada labra que pueden figurar entre los mejores de Segovia. El ábside del Evangelio es del tipo corriente en el románico castellano del siglo XII, con unos arcos de piedra semiempotrados que parecen corresponder a una construcción más antigua, y el ábside central fué substituido en el siglo XVII por la actual cabecera barroca, que muestra incrustado en su exterior un relieve marmóreo del titular de la iglesia que debe proceder de la primitiva construcción del siglo XII.

En su interior la iglesia de San Martín, aparte del interés puramente arquitectónico cobija varias importantes obras de arte, como una Santa Ana con la Virgen y el niño, del siglo XVI, un San Francisco de estilo de Pedro de Mena, y un Cristo yacente relacionado con Gregorio Hernández. En la nave del Evangelio están la capilla del baptisterio, labrada en el siglo XVI



Iglesia de San Martín



San Martín. Escultura románica e interior de la cabecera

por Alonso Moreno, tesorero del Ingenio de la Moneda, y la de los Herrera con portada de acceso del estilo de Juan Guas, bóveda de crucería y sepulcro de Gonzalo de Herrera y su mujer, de fines del siglo XV, con sus yacentes en alabastro. Tiene buen retablo de escultura de la época con el Camino del Calvario en el centro y los donantes pintados en las puertas En la capilla absidal de este lado, llamada de los Bravo de Mendoza, hay dos enterramientos góticos correspondientes a Diego Arias Dávila y a su mujer y en la capilla mayor hay un buen retablo churrigueresco y a los lados varios cuadros, firmado alguno por Amaya, discípulo de Vicente Carducho. En la capilla del ábside de la Epístola, de Gonzalo Rodríguez del Rio, hay una hermosa reja plateresca que la cierra, de gran influencia gótica todavía con los escudos de los Rio, Hoz, Tapia y Heredia.

Tiene esta iglesia uno de los mejores conjuntos de orfebrería de la ciudad. En él figuran una cajita portaviático de plata, gótico renaciente, que puede atribuirse al platero Baltasar de Madrid; un cáliz de plata con la marca de Diego de Olmedo; una naveta, obra renacentista de Bartolomé Alemán hacia 1558; dos cálices renacientes, muy bien repujados, que pudieran atribuirse a Diego de Olmedo o a Francisco Ruiz, a mediados del siglo XVI, y unas crismeras que también parecen del taller de Olmedo.



San Martín. Sepulcro de Gonzalo de Herrera y su mujer

[12] Finaliza la relación de las iglesias románicas del núcleo ciudadano con la mención de la de *San Sebastián*, hoy de los PP. Jesuitas, situada en escondida plazoleta cerca del final del acueducto, con algunos restos de su primitiva construcción visibles especialmente al exterior, pues el interior se modificó abundantemente en el siglo XVII con retablos y yeserías barrocas en las cubiertas.

[13] Entre las numerosas que salpican los arrabales segovianos la más importante es la de *San Millán*. Se edificó con seguridad entre los años 1111 y 1123, tiempo en que Alfonso I de Aragón reinó de hecho en Segovia, cosa que explicaría el que sea una réplica en tamaño algo reducido de la catedral de Jaca. Como su modelo tiene crucero no acusado en planta y tres naves de cinco tramos separadas por recios pilares cruciformes con medias columnas adosadas, alternando con gruesas columnas despiezadas formando huecos que recuerdan las ventanas geminadas con su parteluz; en el crucero cúpula sobre trompas reforzada por pares de arcos que arrancan de los lados y se cruzan dejando en el centro un polígono según el esquema califal. Los brazos del crucero se cubren con bóvedas de cañón, pero las cubiertas que tuvieron las naves, que hoy son falsas bóvedas de yeserías barrocas construidas en 1669, son una incógnita. Hubo sin duda un riquísimo alfarje morisco, del que en 1929 se descubrieron una serie de canecillos, tabicas y otros elementos con temas decorativos a base de entrelazos geométricos muy sencillos y un tallo ondulante con hojas, pero hay indicios que permiten suponer se proyectó cubrirla con bóvedas.

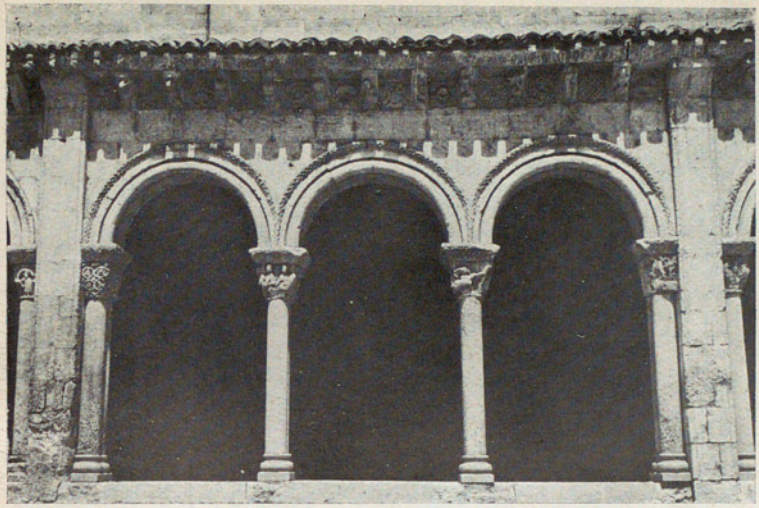


Iglesia de San Millán

El exterior de esta iglesia luce hoy todas sus bellezas después de una reciente restauración. Junto a los tres ábsides de la cabecera se levanta la torre, típicamente mozárabe y construida de hormigón con cantos rodados, que tiene pequeñas dimensiones en planta y en alzado con dos cuerpos, retranqueado el segundo sobre el primero y con una sola ventana en cada frente que presenta arcos de herradura apenas peraltados y apoyados sobre impostas que recurdan lo mozárabe. Posiblemente corresponde a una iglesia anterior, del siglo XI.

En su decoración exterior lo más arcaico corresponde a las cornisas del cimborio y de la nave central, con tacos y modillones en curva de nacela. La fachada lateral del costado del Evangelio está reforzada por contrafuertes que se enlazan mediante arcos de medio punto, cosa desusada en Segovia. Sobre ellos corre una labrada cornisa en dos planos con motivos vegetales. La otra fachada es lisa.

Tiene esta iglesia tres portadas: la del lado Sur presenta tímpano despiezado en dovelas y ornamentado con figuras de difícil interpretación por su mal estado; la de la fachada oeste es de gran importancia con sus cuatro columnas provistas de capiteles historiados y sus cinco arquivoltas decoradas con rosetas de cuatro y de ocho pétalos dentro de aros en cada dovela, alternando con baquetones y bordeadas de tres filas de tacos. La de la fachada norte es análoga, con mayor relieve en la decoración y cargados los aros de botones.



San Millán. Arquerías del pórtico meridional

Los pórticos son aquí dos, uno al norte con once arcos y otro al sur con los mismos, con la arquería subdividida por pilastras y cornisa de metopas entre canecillos, decorada con rosetones, entrelazos y monstruos diversos, y capiteles de variada temática. Ambos atrios son ya del siglo XIII, posteriores a la construcción de la iglesia e incluso con algunos capiteles y ábacos del siglo XVI en el pórtico septentrional, muy entonados con el conjunto.

En el interior la decoración queda reducida a los capiteles de las columnas, bellísimos todos, así los historiados como los de tradición corintia. El ábside central tiene una hermosa arquería ciega con seis arcos de dobles columnas en su parte circular y cuatro, dos a cada lado, en su tramo recto, el cual está dividido por mitad mediante un arco fajón apeado por medias columnas que bajan hasta el zócalo general del templo. Es muy importante el capitel central de la arquería del presbiterio con la despedida de dos caballeros que visten hábito de orden militar.

En 1949, al desmontar dos retablitos adosados a los pilares del crucero contiguos al cuerpo de los ábsides, aparecieron cuatro figuras pintadas al temple en sus frentes, casi de tamaño natural, fechables en el siglo XIII, que representan a Santa Basilisa y probablemente a San Julián las del lado de la Epístola, y las del otro lado a una pareja de Santo y Santa, quizá la Virgen y San Juan, difíciles de identificar por su mal estado de conservación. Aparte lo citado y la hermosa cruz parroquial, parecida



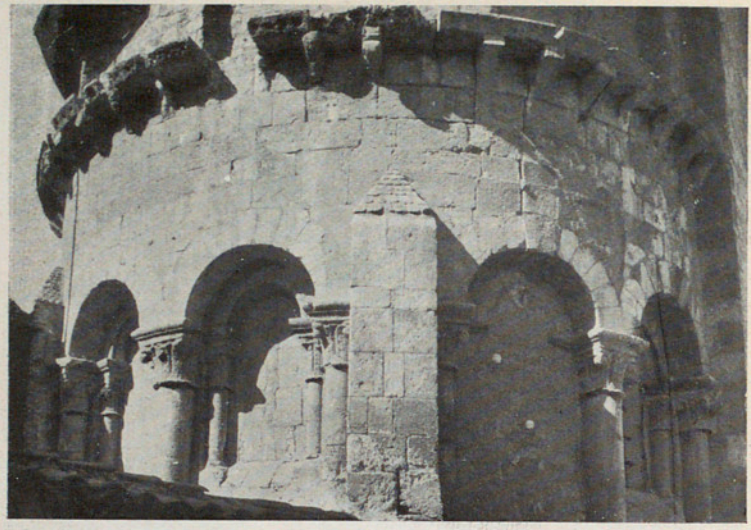
San Millán. Portada de poniente y pinturas del interior (siglo xiii)

a la de San Miguel, poco cabe añadir en cuanto a obras de arte de épocas posteriores, escasas y muy secundarias respecto a lo descrito, como el retablo barroco de la capilla mayor, el de San José y el de la Inmaculada con excelente talla, un Crucifijo gótico del siglo xiv en la nave del Evangelio y poco más.

[14-15-16] La iglesia de *Santo Tomás* es de las más tardías, con ábside único, portada e interior revestido de yeserías barrocas donde, en la nave de la Epístola, hay una Incredulidad de Santo Tomás, firmada por el segoviano Alonso de Herrera. La de *Santa Eulalia,* en típico barrio, tiene escasos restos de su época románica, reducidos a uno de los ábsides laterales y la parte baja de la torre; tiene portada ojival, amplio interior de tres naves con muchos retablos e imágenes de diversa época, y gran cruz parroquial, de hacia 1600, obra probable del platero Alonso de Ávila. La de *San Clemente* es de una nave con amplísima torre sobre su cabecera e interesante ábside, de primorosa ejecución, situado además en calleja de gran carácter. Su portada en la fachada de los pies, grande y rica, tiene dos columnas a cada lado y tres arquivoltas, la central de baquetón entre dos planos y las otras dos con dibu-



San Millán. Interior

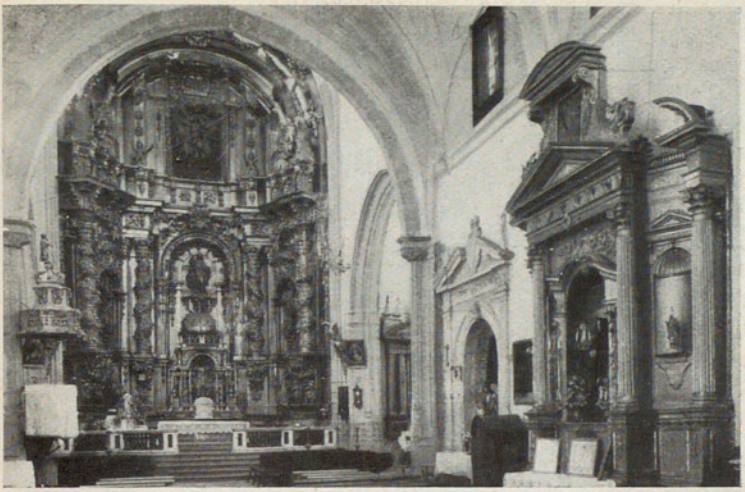


Abside de San Clemente

jos muy finos y de escaso relieve, un friso de rosetas pequeñas y mucho relieve en medio.

[17] Más importante es la iglesia del *Salvador* en la que subsisten restos románicos en la parte baja de la torre y en sus tapiados pórticos. La amplia nave está decorada según el gusto del siglo XVII, el crucero es gótico y la cabecera tiene bóveda de crucería con claves doradas y restos de vidrieras historiadas, que no corresponden bien al monumental retablo barroco de fines del siglo XVII con buenas esculturas y lienzo de la Resurrección en el cuerpo alto. Entre los retablos de la nave destaca uno en el lado del Evangelio, fechado en 1620, con una Inmaculada muy relacionada con lo de Gregorio Fernández, y otro en el lado de la Epístola con tablas del siglo XVII: Epifanía en la central, y en las laterales Visitación y Anunciación a un lado, y el donante con el apóstol Santiago peregrino al otro; en el cuerpo alto la Quinta Angustia, Resurrección y Transfiguración. Lleva inscripción que indica lo mandó hacer Diego Tamayo, cura que fué de esta iglesia. En la sacristía un hermoso tríptico hispanoflamenco del siglo XVI y una custodia de plata sobredorada y esmaltada de pedrería, con el punzón del platero segoviano José Valle, que fué donada a la iglesia en 1719.

[18] En la iglesia de *San Justo* subsiste asimismo obra románica en



Interior de la iglesia del Salvador

la torre y en el sencillo ábside. No hace mucho se restauró su portada, de dos columnas con capitel historiado en una y de tipo corintio en la otra, y tres arquivoltas, de baquetón la central y con rosetas de cuatro y ocho pétalos las otras, entre filas de tacos, todo ello en talla fina y plana. El interior es de una sola nave, con la acostumbrada decoración de yeserías barrocas, y en él destaca la gran capilla del legendario Cristo de los Gascones, gótico, yacente y articulado en sus brazos, con su sacristía propia, tribuna y sala capitular construida en 1660, donde puede verse un gran cuadro con el Descendimiento, firmado por Francisco Camilo en dicho año 1660 y una de sus mejores obras, y otro firmado en Cuéllar por Quintanilla.

[19] En el arrabal de su nombre, típico y de mucho carácter, se levanta la hermosa iglesia de *San Lorenzo,* enmarcada por la interesante arquitectura popular de las casas de su irregular plazuela. Es de una nave cubierta con armadura de madera, crucero muy acusado, tres ábsides y una interesante torre de ladrillo al descubierto. Los ábsides presentan capiteles con iconografía sagrada, rica y de gran pureza y, en los pórticos, de arquería seguida, se alinean nueve arcos en el meridional y cuatro a poniente con metopas en sus cornisas semejantes a las de San Millán. Presenta restos mozárabes una portadita de los pies de la iglesia.

En el interior deben citarse el gran retablo mayor barroco del siglo xvii, un Crucifijo del siglo xiv, una Inmaculada de la escuela de





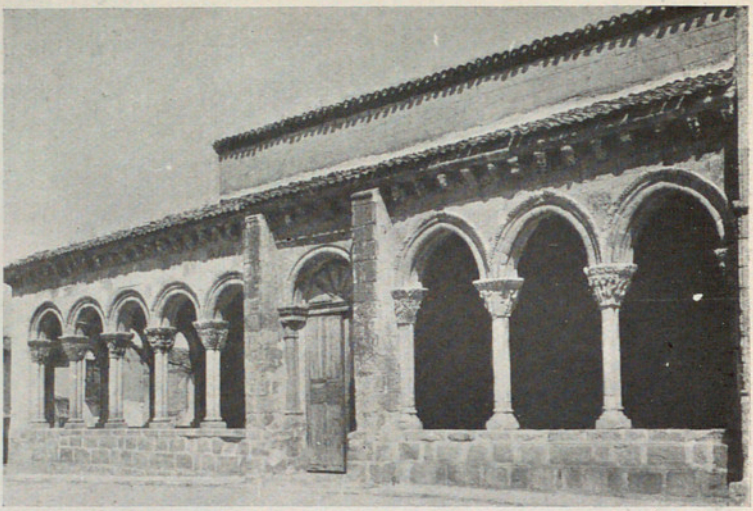
San Justo. Descendimiento, de F. Camilo. Cabecera de la iglesia de San Justo

G. Fernández, una tabla del siglo xv con la Ascensión del Señor y especialmente un hermoso tríptico de talla en la absidiola del lado de la Epístola, capilla rectangular con bovedilla de medio cañón renacentista dedicada a San Marcos y San Andrés, para la cual el mercader Francisco Sánchez contrató con un maestro Benito, muy probablemente Benito Giralte, en Medina de Rioseco el año 1531, la ejecución de un retablo que se conserva todavía. Presenta en la tabla central la Quinta Angustia y en las puertas a los santos Marcos y Andrés en los casetones superiores, y en los inferiores los retratos del fundador con su mujer, en uno, y los retratos de sus padres, en el otro, obras algo incorrectas pero llenas de vigor, sinceridad y expresión. En 1538 se contrató con el pintor Rodrigo de Segovia, vecino de Arévalo, la obra de pintura y estofado del retablo.

[20-21] A los pies del Alcázar se levanta la pequeña y modesta iglesia de *San Marcos* y no lejos de ella, en maravilloso emplazamiento al comienzo de la fuerte ladera que asciende hacia el antiguo lugar de Miraflores, después encomienda de Zamarramala, se halla la iglesia de la *Veracruz*, la más interesante y sugestiva entre las románicas segovianas. Fechada en 1208 resulta ser una de las más tardías, pero la perfección con que se desarrolla aquí un plan que en otros templos está



Iglesia de San Lorenzo



San Lorenzo. Pórtico meridional

sólo esbozado, su persistente acento oriental y el mantenerse muy cerca de su primitiva pureza y sobriedad, sin adiciones ni restauraciones excesivas, son la base de esta encantadora iglesia, declarada Monumento Nacional en 1919, restaurada y cedida para el culto a los Caballeros de la Orden de Malta en 1949.

Su construcción se viene atribuyendo a los Templarios, pero aunque ello no pueda probarse con certeza, parece ser más probable que la suposición de creerla obra de los caballeros del Santo Sepulcro. De todos modos sus constructores se inspiraron, como señala el marqués de Lozoya, en un grupo de iglesias del Norte de Italia, como el Santo Sepulcro de Bolonia, y Santo Tomás in Límine, cerca de Bérgamo, con las que ofrece analogías que no pueden ser casuales.

En su exterior, poligonal de doce lados, destaca la actual torre, románica en sus dos primeros cuerpos, pero que debió ser posterior a otra, independiente de la iglesia, de la cual se conserva un cuerpo bajo semienterrado, cubierto con bóveda de cañón apuntado. Tiene dos portadas, sencillas y con la temática habitual en lo segoviano; la principal está formada por un arco de medio punto con un grueso baquetón y tres arcos más, decorados con zigzag y recuadrados por una moldura de tacos, apeados en tres pares de columnas con capiteles historiados, ábacos e imposta de nacela decorada con palmetas, todo fino y elegante. La



Iglesia de la Veracruz



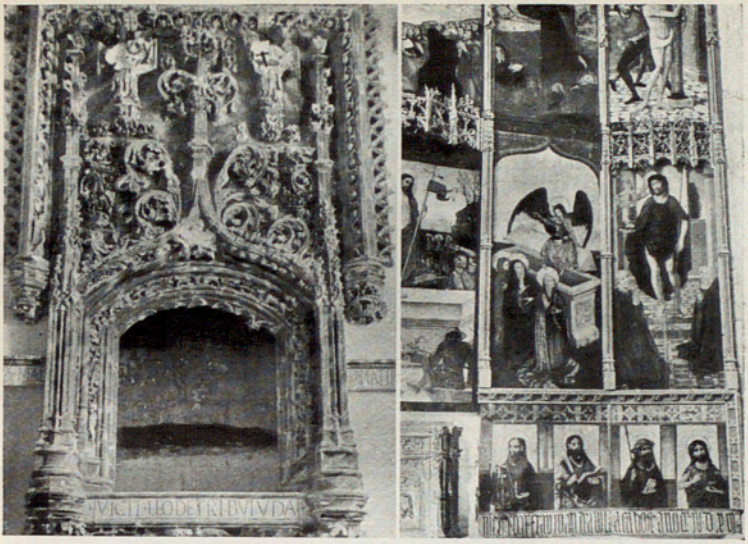
VERACRUZ. PORTADA E INTERIOR

portada lateral del mediodía es semejante, pero más pequeña y menos rica, pues sólo tiene un par de columnas con un capitel de tipo corintio y otro historiado, arcos lisos de medio punto y sin tímpano.

El interés se concentra en su interior, perfectamente circular, con un edículo de dos pisos, también poligonal de doce lados en ambas caras de sus muros; el primero de poca altura a modo de cripta, con cuatro puertas pequeñas y levemente apuntadas y orientadas según los puntos cardinales, y el piso alto con arquería ciega algo apuntada en su fachada al deambulatorio, acceso único por una doble escalera a poniente y tres ventanas en los otros lados; sobre ellas otras ventanitas en el arranque de la bóveda interior, que presenta arcos cruzados de abolengo cordobés análogos a los de San Millán, un trasplante más al románico de las sabias estructuras musulmanas, que es una de las más trascendentales aportaciones hispánicas a la evolución de la arquitectura medieval. En el centro de la estancia se sitúa una mesa de altar ricamente decorada en sus frentes y costados con arcos de medio punto entrelazados y arcos de herradura acentuada, que contribuyen a aumentar el ambiente oriental del recinto. En el espesor de la bóveda de este edículo central, se hallan dos pequeñas cámaras muy curiosas, de ignorado servicio, cu-



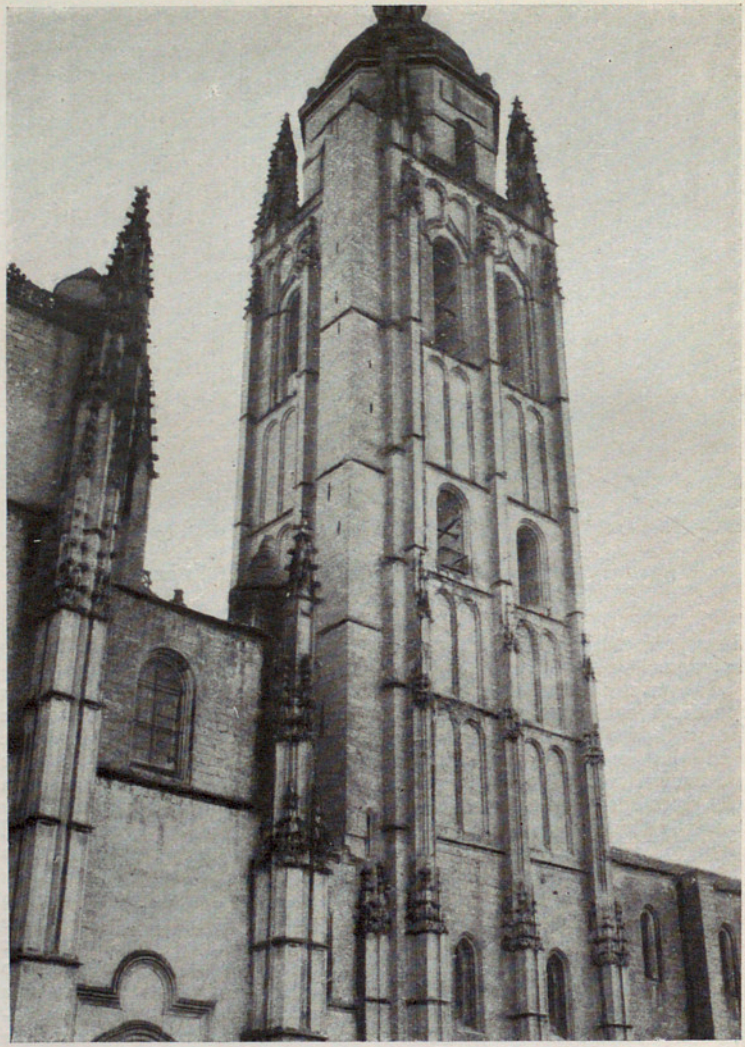
INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPÁNICO



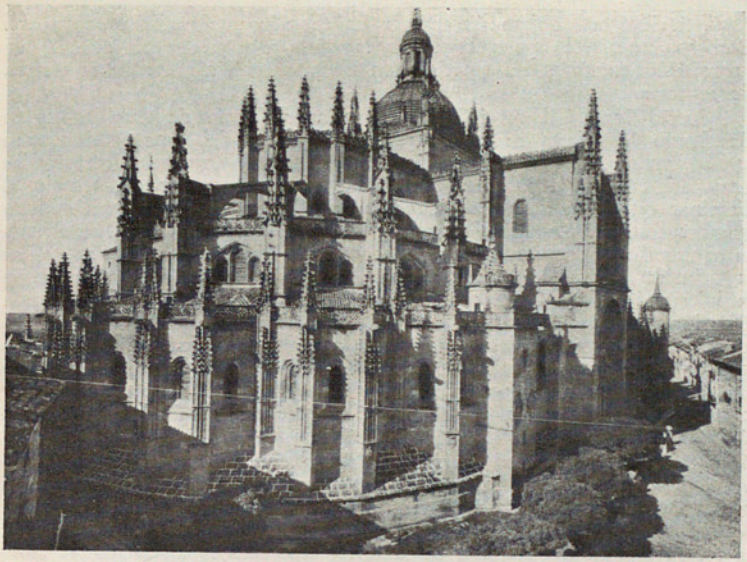
VERACRUZ. HORNACINA DEL RELICARIO Y PORMENOR DEL RETABLO (SIGLO XVI)

biertas con bóveda de cañón y accesibles únicamente con una escalera de mano.

La nave circular está dividida por arcos fajones en doce tramos trapeciales cubiertos con bóveda de sección circular; los tramos rectos de los ábsides se cierran con bóvedas de medio cañón y con bóveda de horno los fondos de los mismos. La capilla del piso bajo de la torre está cubierta por bóveda de crucería muy elemental y en ella se conserva una especie de pequeño retablo gótico de piedra con hornacina, muy florido y fechado en 1520, donde se veneraba la santa reliquia del Lignum Crucis, y pinturas murales de gran interés que representan la Santa Cena, ya de mediados del siglo xv. Escasos fragmentos de otra gran composición que podría representar una procesión de caballeros a pie, se hallan en el muro de la nave correspondiente a dicha capilla de la torre, y otros, con los bustos de dos Evangelistas, en los tramos rectos del presbiterio. Aquí se hallaba el retablo, bastante restaurado y colocado hoy en el lado del Evangelio de la iglesia, que lleva una inscripción que nos indica fue hecho en el año 1516 siendo comendador Fr. Juan de Ávila. Presenta escenas de la Pasión y la Resurrección del Señor y en la predela ocho apóstoles en busto, de estilo arcaizante y pobre.



Torre de la catedral



CABECERA DE LA CATEDRAL

IV

## CATEDRAL

[22] La antigua catedral de Segovia se levantaba en lo que hoy es plaza del Alcázar y su puerta principal distaba pocos metros del puente levadizo, cosa que era un estorbo para las necesidades militares de la fortaleza. Por ello, los reyes de Castilla tuvieron en varias ocasiones la idea de trasladar la Catedral a un lugar más adecuado, pero no consiguieron su propósito. Sin embargo las revueltas de los Comuneros fueron causa de la casi completa destrucción del edificio y Carlos V aprovechó la ocasión para cambiar el emplazamiento y ordenó construir la actual, para la que dió las trazas Juan Gil de Hontañón y cuya primera piedra puso el 24 de mayo de 1525 el obispo Don Diego Ribera y Toledo, en la parte de los pies del templo, contra lo acostumbrado en la Edad Media.

El Cabildo comisionó al canónigo fabriquero Don Juan Rodríguez para que visitara las principales catedrales de Castilla y León, llegando

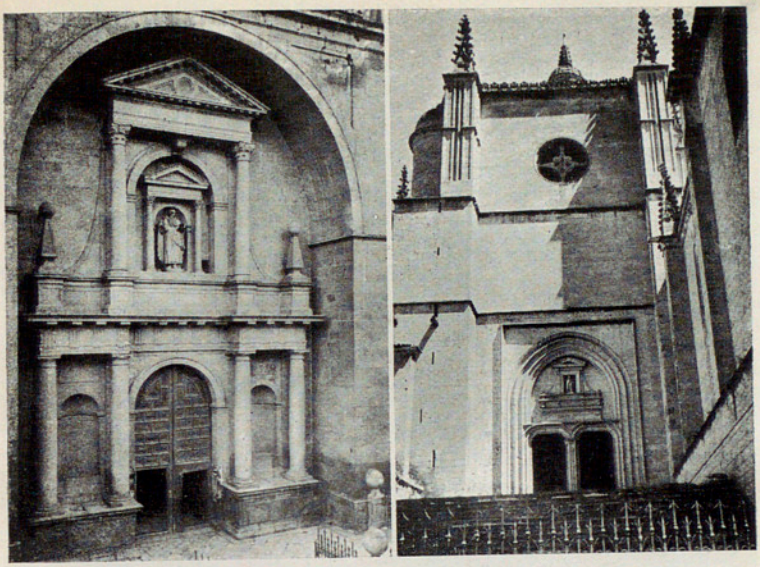
hasta Sevilla, con objeto de escoger en ellas lo que mejor le pareciere. Con su entusiasta apoyo comenzó la obra con piedra de sillería, en lugar de la mampostería acordada en un principio, a pesar de la escasez de recursos.

Muerto Juan Gil en 1526, su aparejador García de Cubillas siguió dirigiendo las obras hasta los primeros pilares del crucero donde se cerró provisionalmente el edificio con objeto de aprovecharlo para los actos del culto. Quedó pues completado el brazo mayor del templo al terminar esta primera etapa de obras en 1558, cosa que se celebró con grandes festejos. En 1563, cuando en la otra vertiente del Guadarrama se empezaba la construcción del monasterio de El Escorial, se colocó la primera piedra de la cabecera del templo después de ser derribada la iglesia de Santa Clara que ocupaba una parte de su emplazamiento. Dirigió estas obras Rodrigo Gil de Hontañón, hijo de Juan, que trabajaba en la catedral desde 1538 por lo menos y que para la cabecera escogió el esquema gótico con capillas radiales, el más empleado en las grandes catedrales medievales. Al morir Rodrigo en 1577 la mayor parte del templo estaba ya hecho y lo continuó su aparejador Martín Ruiz de Chertudi.

En 1591 los maestros de cantería Bartolomé de la Pedraxa y Bartolomé de Elorriaga contrataron la construcción de las capillas de la girola con arreglo a una planta firmada por Rodrigo Gil. Juan de Mugaguren cerró la cúpula del crucero en 1615 y, en 1620, terminaba la reconstrucción del chapitel de la torre, algo más rebajado que el anterior, destruido en 1614 por un rayo. Pedro de Brizuela hizo en 1620 la portada de San Frutos en la fachada norte y bajo su dirección se hizo antes la sacristía por los canteros Rodrigo del Solar y San Juan de Gogorza y, en 1622, la crestería y corredor de piedra de la cabecera de la catedral que da a la Plaza Mayor por los canteros Juan de Aguirre, Francisco Callejo, Felipe Diego y Alonso de Yanguas, para que los capitulares pudieran presenciar las fiestas que allí se celebraban.

Año tras año se prosiguió la construcción y sucesivamente se ocupan de la dirección de la gran obra los maestros Francisco Campo Agüero y Francisco Viadero, ya a fines del siglo XVII, cuando se iban labrando la sacristía, el sagrario, el archivo y la sala capitular, siendo curioso señalar que en pleno siglo XVIII se emplearon detalles de gusto gótico en el exterior de la capilla del Sagrario. La consagración de la catedral se hizo en 1768 y años después, entre 1789 y 1792, se colocaba el magnífico pavimento de losas de mármol blanco, rojo y pardo, con lo cual puede considerarse terminado el edificio, que todavía en este siglo XVIII recibió el complemento de numerosas obras de arte, especialmente en varias rejas y el trascoro.

Emplazada la catedral en la parte más alta de la ciudad corona su romántica silueta de forma insuperable, siendo también muy hermoso el aspecto que ofrece desde la Plaza Mayor, con espacio suficiente para apreciar el conjunto de la cabecera y cuerpo de la iglesia. Se acusa

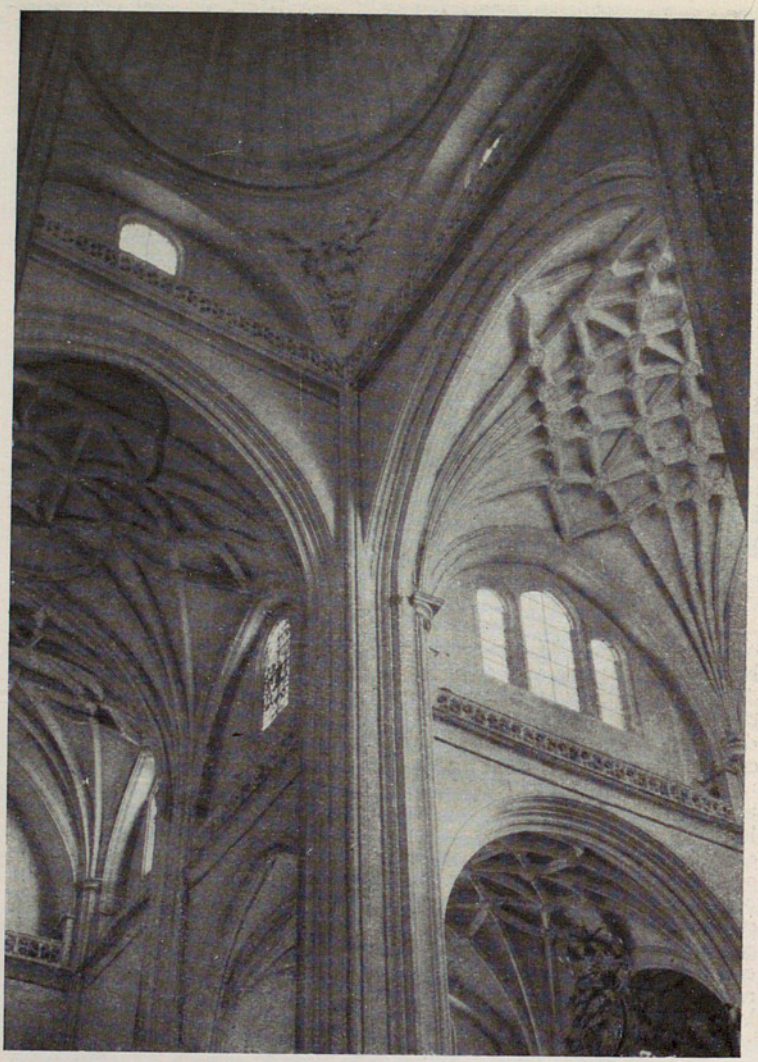


CATEDRAL. PORTADAS DE SAN FRUTOS Y DE SAN GEROTEO

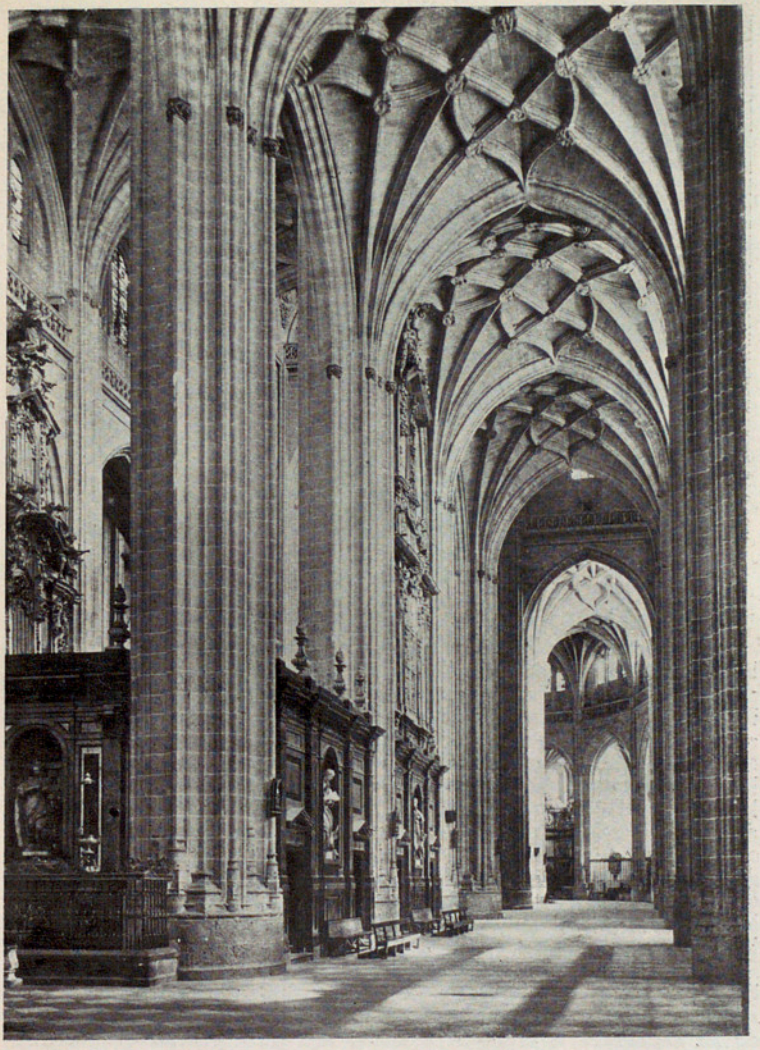
con perfecta claridad su armónica estructura, su imponente, severa y bien ponderada masa y su feliz gradación de partes desde las capillas de la girola hasta el elevado presbiterio y crucero, dominados por la cúpula de éste, imitación de la de El Escorial, pero con acertadas modificaciones con vistas a su mejor armonización con la rica corona de cresterías, antepechos y pináculos que remata el templo.

Aparte la cabecera, en el exterior de la catedral destaca la portada de San Frutos, la obra maestra de Pedro de Brizuela levantada hacia 1611. Sobrios pedestales sobre los que se asientan dos pares de elevadas columnas dóricas con altas hornacinas en los intercolumnios, enmarcan un airoso arco de medio punto; sobre este primer cuerpo corre un friso clásico de metopas y triglifos y encima se dispone el cuerpo alto con hornacina para la imagen de San Frutos y columnas corintias a los lados que soportan amplio arquitrabe y frontón triangular con dentículos, adornado en el centro con un sencillo círculo. Lateralmente pirámides con bolas completan la armoniosa composición de la fachada.

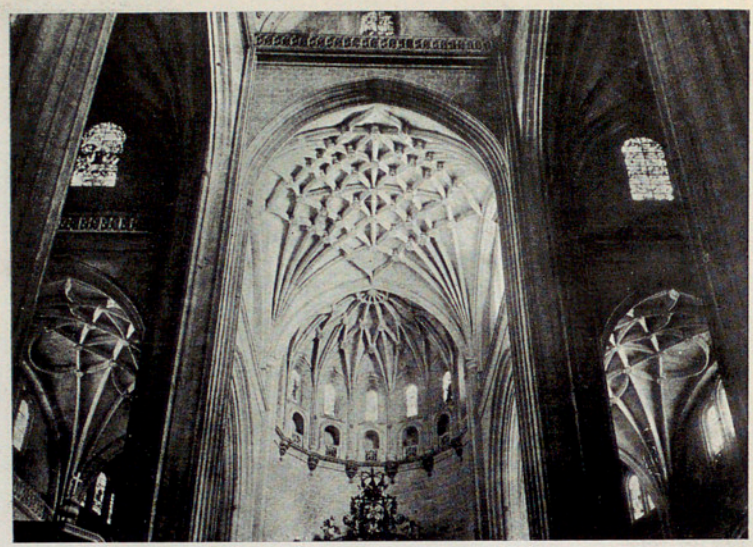
Al otro lado del crucero está la portada de San Hieroteo, mucho más sencilla y de menor interés. Tampoco lo tiene la entrada del «Enlosado», a los pies, obra empezada en 1561.



CATEDRAL. INTERIOR



CATEDRAL. INTERIOR HACIA LA CABECERA



CATEDRAL. BÓVEDAS DE LA CABECERA

La impresión de su vista exterior es muy considerable, pero quizá la supera el efecto de su brillante interior. La planta es la tradicional en las grandes iglesias góticas: cruz latina de tres naves con capillas entre los contrafuertes, crucero enrasado según el ancho de las naves y cabecera con girola y siete capillas poligonales. Un pasadizo corrido con antepecho calado, como en Sevilla, se desarrolla en lo alto del muro bajo las ventanas; las naves laterales son elevadas y de tramos largos, lo cual permite abarcar el espacio cubierto pese a sus grandes dimensiones. Los robustos pilares cilíndricos, de tres metros de diámetro, están rodeados por múltiples baquetones entre listeles y escocias y son diversos en cuanto a que unos llevan capitel imposta mientras que otros carecen de él y los haces de molduras verticales se continúan en las múltiples nervaduras de las bóvedas. Los ventanales altos son de tres huecos, mayor el central que los laterales.

Cuando hacia 1540 estaba casi terminado el brazo mayor de la cruz latina que constituye la planta de esta catedral se pensó en cerrar con *vidrieras* los ventanales que se abren en los lunetos de la nave mayor y de las laterales y al efecto se compuso una traza general que determinaba sus asuntos, de manera que el conjunto fuera una exposición completa de toda la historia de la Redención, relacionada con el Viejo Tes-



CATEDRAL. VIDRIERAS

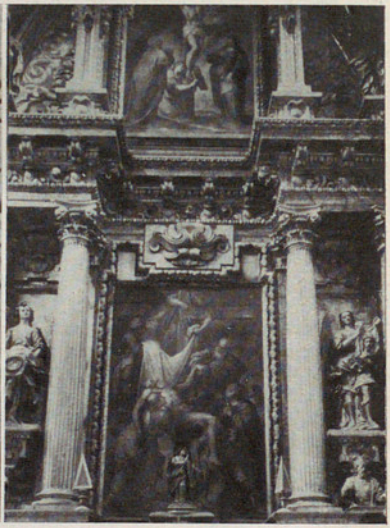
tamento. La mayor parte de estas vidrieras, las más interesantes de la catedral, permanece todavía en su emplazamiento, habiendo sufrido algunos deterioros las del costado meridional. Entre sus autores se citan como principales los nombres de Nicolás de Vergara, vecino de Toledo; Nicolás de Holanda, vecino de Salamanca, y los flamencos Gualter de Ronch y Pierres de Chiberri. Hacia 1674 el Cabildo llamó a Juan Danis, establecido en Valdemaqueda, para completar las vidrieras, obra en la que trabajó hasta 1689 contando con la activa cooperación de Francisco Herranz, pertiguero de la catedral.

Iniciamos la visita a las capillas de la catedral por la primera del lado de la Epístola, dedicada a *San Blas*, donde está asimismo la subida a la torre. Tiene reja del siglo XVI, con fuertes recuerdos góticos, de dos cuerpos y coronamiento; en el travesaño inferior lleva decoración de grutesco sobre fondo dorado, con cabezas de ángeles y bichas afrontadas por el exterior y bichas solamente en el interior. El cerrojo lleva un escudito forjado con las armas de los Fonseca. Tiene un retablo barroco dorado con la imagen de talla del titular y lienzos del siglo XVII con escenas de su vida.

La siguiente capilla del *Cristo yacente* tiene reja plateresca y retablo del siglo XVII con un gran cuadro del Descendimiento, de los mejores de Francisco Camilo, y una Crucifixión encima. En la parte baja, dentro







CATEDRAL. CRISTO YACENTE, DE G. FERNÁNDEZ; PILA BAUTISMAL Y RETABLO DE LA CAPILLA DEL CRISTO YACENTE

de una urna, está un magnífico Cristo yacente de Gregorio Hernández. La inmediata, capilla de *Santa Bárbara* y parroquia de la catedral, tiene reja del siglo XVII y retablo clasicista; más interesante es la pila bautismal, gótica y decorada con las armas de Enrique IV entre hojarasca, que procede de la antigua catedral.



CATEDRAL. RETRATO DE F. GUTIÉRREZ DE CUÉLLAR. VIRGEN DEL ROSARIO, DE R. BAYEU

Mayor importancia tiene la capilla de *Santiago* cuya reja hizo Juan de Salamanca que, en 1596, recibe una cantidad a cuenta de la misma, y la pintó Juan del Río en 1609. En esta capilla está enterrado Francisco Gutiérrez de Cuéllar, caballero de la Orden de Santiago, contador mayor del rey Felipe II y miembro de su Consejo de Hacienda, y su retablo es de los mejores de la catedral. Lo estaba haciendo en 1580 Pedro de Bolduque quien, en 1591, libra una carta de pago en que consta se había terminado y colocado ya, y pocos años después se emprendió el trabajo de dorarlo y pintarlo, tarea que se acabó en 1604. Tiene tres cuerpos: en el bajo un relieve con el cuerpo del apóstol en una carreta de bueyes y, a los lados, medallones con un escudo policromado y un magnífico retrato del fundador de la capilla; en el segundo la imagen de Santiago peregrino en la calle central, limitada por pilastras estriadas, y en los intercolumnios lienzos con el martirio de Santiago peregrino y otro, inferior, con la vocación de los hijos del Zebedeo; en el cuerpo alto la figura de Santiago a caballo, muy movido y enérgico, y frontón partido sobre el que se incrusta el remate con la figura de Jesús y, a sus lados, las de la Virgen y San Juan. Es retablo interesante tanto por su escultura como por la pintura, obra ésta de Alonso de Herrera, el más destacado manierista en Segovia a fines del siglo XVI, gran amigo de Navarrete el Mudo y excelente retratista si, como supone el Marqués de Lozoya, le pertenece el mencionado retrato de Gutiérrez de Cuéllar.



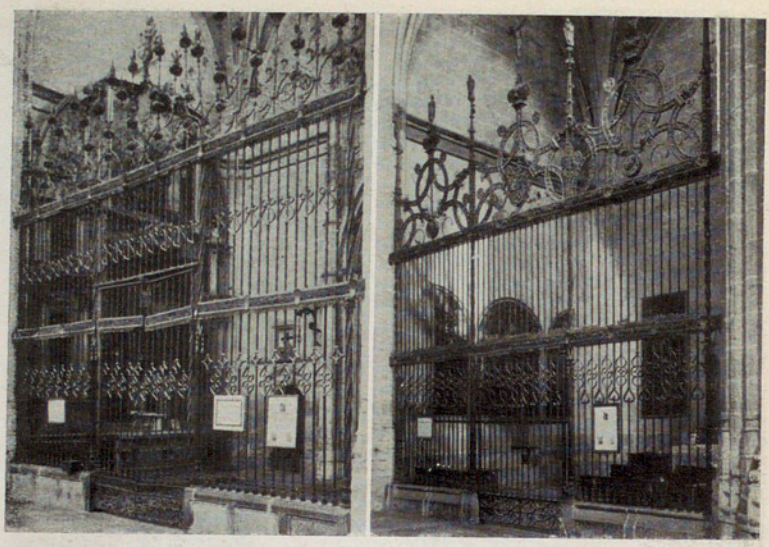
CATEDRAL. SEPULCRO DEL OBISPO DIEGO DE COVARRUBIAS

De gran interés es también la capilla siguiente, del *Cristo del Consuelo,* por los importantes restos de la antigua catedral que en ella se conservan, como la reja gótica, hecha en 1515 por Fr. Francisco de Salamanca, y la portada de salida al claustro, esbelta y ejecutada con exquisita delicadeza en su cara interior. El tímpano descansa sobre un arco muy rebajado y se decora con buenas esculturas de la Piedad, policromadas en oro sobre fondos anaranjados o azules; lo enmarcan arquivoltas apuntadas con decoración de figuras de santos y ángeles bajo doseletes y zonas con motivos vegetales que llevan figuritas de niños desnudos entremedias, tras las que se cierra un arco conopial con el escudo de los Reyes Católicos sostenido por el águila imperial con el yugo y las flechas, en el remate y primorosas cardinas en relieve en el trasdós. Remata el conjunto una faja con hornacinas que albergan a cuatro apóstoles a los lados del escudo del cabildo, y lo encuadran dos pilares laterales exagonales que rematan en ligeros pináculos. Seguramente la traza es de Juan Guas y todas las esculturas las hizo, desde 1486, el maestro Sebastián imaginero que no puede ser otro que Sebastián de Almonacid, el que labró el apostolado de la capilla mayor del monasterio de El Parral.

Sobre una puerta lateral, pequeño relieve gótico con la Piedad, procedente del Arco de la Canonjía, y enfrente del retablo, con el Cristo de Burgos, dos interesantes sepulcros de la segunda mitad del siglo XVI, uno del obispo segoviano Don Raimundo de Losana (1249-1250), con-



Catedral. Portada de salida al claustro

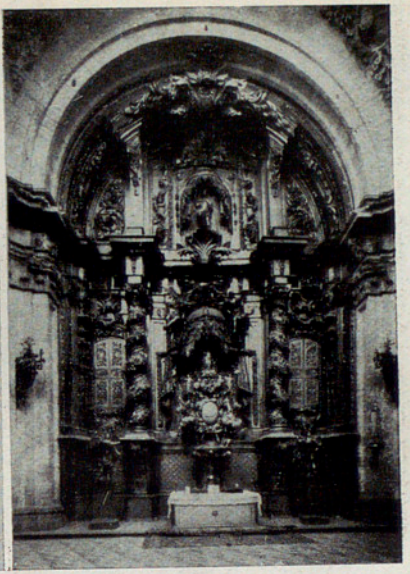


CATEDRAL. REJAS DE LAS CAPILLAS DEL CRISTO DEL CONSUELO Y DEL SANTO ENTIERRO

fesor de San Fernando, y el otro del obispo de Segovia Don Diego de Covarrubias (1564-1577), hijo del famoso arquitecto.

El espacio siguiente está ocupado por la salida hacia la puerta de San Geroteo, con un cuadro del Martirio de San Sebastián sobre la puerta y en lo alto, sobre el pasadizo, un importante crucifijo del siglo XII con la Virgen y San Juan. El espacio inmediato es un amplio salón rectangular, antigua sacristía de la catedral y actualmente *antesacristía* y antesala de la hermosa capilla del Sagrario, que es uno de los mejores ejemplos de la arquitectura plateresca segoviana, fechable hacia 1562 y con seguridad de las primeras obras de Rodrigo Gil de Hontañón en la catedral. Desde las naves del templo el acceso presenta tres puertas, adinteladas las laterales y de medio punto la central que presenta pilastras rehundidas de capital corintio y medallones con las efigies de San Pedro y San Pablo en las enjutas, movido arquitrabe con hornacina encima que remata en frontón con flameros y copete plateresco. Los huecos laterales llevan decoración de grandes círculos sobre la cornisa con el jarrón de azucenas, emblema de la catedral, y otros elementos platerescos. En el fondo, dando paso a la capilla del Sagrario, tres huecos similares, de medio punto el central y adintelados





CATEDRAL. CRUCIFIJO DE LOS LOZOYA Y RETABLO DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO

los de los lados, decorados éstos simplemente con las típicas molduras en degradación de Rodrigo Gil, y aquél con repetidas arquivoltas. Hermosas bóvedas de crucería estrellada cierran la estancia, donde se halla el famosísimo Crucifijo de escultura del siglo XVII que fué de los marqueses de Lozoya y puede atribuirse a Manuel Pereira, colocado en un retablo de interesante cerámica de Daniel Zuloaga cerrado por reja de hierro labrada por el segoviano Angel Pulido imitando el estilo renacimiento español. Enfrente se ha colocado un retablo de principios del siglo XVII, procedente de la iglesia de San Nicolás, con una talla de la Virgen en el centro y tablas con diversos santos en las calles laterales.

Al fondo, como decimos, está la gran capilla del *Sagrario* o de los Ayala, interesante conjunto barroco de admirable unidad de estilo, fundada por el canónigo Antonio de Ayala y Berganza y trazada por el madrileño Juan de Ferraras. En 1686 se contrató el retablo, que se comprometieron a construir en término de ocho meses y por el precio de 24.000 reales, José de Churriguera y Juan de Ferraras. A los lados



CATEDRAL. TRÍPTICO DE A. BENSON EN LA CAPILLA DEL SANTO ENTIERRO

se disponen dobles hornacinas para cuatro sepulcros de la familia Ayala que son obra de Andrés de Monasterio ayudado por Pedro de Aguirre y Gaspar de Ayubre. Hasta 1690 no se acabó el edificio de la capilla, que no fue bendecida hasta 1711 y cuya reja no se colocó hasta el año 1763.

Entre las capillas de la girola destaca la primera dedicada a *San Pedro,* con sencilla reja de madera y hermoso retablo. Lo hizo Pedro de Bolduque para la capilla de entrada al claustro y constaba de tres cuerpos horizontales además del banco, pero para acomodarlo aquí sufrió la pérdida de sus cuerpos laterales, de ignorado paradero. Estaba ya colocado en el año 1594 y entonces se contrata con Cristóbal de Velasco el dorarlo, estofarlo y pintarlo. De lo conservado hoy debe mencionarse el relieve de la predela con un pasaje de la vida de San Pedro y el cuerpo alto con las figuras de Jesús a la columna y ante él el Apóstol en adoración. La parte alta de la capilla y la bóveda están decoradas con pinturas ornamentales del siglo XVIII.

La capilla de *San Ildefonso* tiene sencilla reja de madera y retablo del siglo XVIII con gran relieve de la imposición de la casulla al titular; la de *San Geroteo* presenta hermosa reja renacentista y dorado retablo barroco; la de *San Frutos, San Valentín* y *Santa Engracia,* tiene reja que ostenta una inscripción que nos indica fue en el año 1748 cuando se



Catedral. Retablo de Juan de Juni en la capilla del Santo Entierro

adornó esta capilla y se colocaron en ella las reliquias de San Frutos; las imágenes de los titulares están en sendos altares dorados. La capilla de *San Antonio de Padua* luce reja de madera y retablo barroco del siglo XVIII. Mayor interés tiene la capilla de la *Virgen del Rosario,* con

un cuadro de Ramón Bayeu fechado en 1789 y decoración al fresco, clara y alegre, con medallones circulares de ángeles y temas decorativos diversos; al nivel de las ventanas dos escenas que representan a la Virgen con San Joaquín y Santa Ana y a la Virgen con San José y el Niño, Santa Isabel y San Juan Bautista; finalmente en los plementos de las bóvedas temas decorativos varios en verde y blanco. La de *San José* es la última de las capillas de la girola y tiene retablo del siglo XVIII con gran relieve de San Juan Bautista en el centro.

La gran capilla de *San Antón,* enfrente de la del Sagrario tiene reja del eibarrés Antonio Elorza, fechada en 1755, y magnífico conjunto barroco de retablo dorado, esculturas y sepulcro del obispo fundador Antonio Idiáquez Manrique († 1615), acaso todo ello obra dirigida por Manuel Churriguera. Nada de particular presenta el interior de la portada de San Frutos y en cambio, la siguiente capilla llamada del *Santo Entierro,* es la que conserva las mejores obras de arte de la catedral; su interesante reja, con Crucifijo en lo alto, es de tipo gótico similar a las de Juan Francés o Fr. Juan de Salamanca, procedente de la antigua catedral donde cerró la capilla mayor. Tras ella se conserva el soberbio retablo con la Piedad, espléndida creación de Juan de Juni fechada en 1571, admirable en sí misma y en la brillante policromía de tonos metálicos, que forma un cuerpo de sobria arquitectura corintia con cuatro columnas y remates de bolas y algunos mascarones, muy frecuentes en Juni; dos soldados hebreos surgen en los intercolumnios, gesticulantes como si fueran a morir aplastados entre las columnas, y un enérgico Padre Eterno señorea en la coronación. El gran altorrelieve es de lo más bello que produjo el gran escultor, obra elegantísima, de perfecta unidad formal y psicológica, relacionada con lo italiano, depurada de formas y más reposada que otras obras anteriores de Juni. Enfrente está el gran tríptico procedente de la iglesia de San Miguel, obra de Ambrosio Benson, discípulo de Gerard David, con el Descendimiento en la tabla central y San Miguel y San Antonio de Padua en las laterales; una vez cerrado, presenta en el reverso de las puertas una Anunciación en grisalla. Es una espléndida muestra, de brillante colorido, del arte de este gran pintor flamenco de principios del siglo XVI y curioso ejemplo de las relaciones comerciales entre Segovia y Flandes, impulsadas por animosos mercaderes exportadores de las lanas segovianas e importadores de los grandemente apreciados retablos flamencos.

La capilla de *San Andrés* fué escogida para su enterramiento por el canónigo Andrés de Madrigal, fallecido en 1602. Hasta 1617 no se iniciaron las obras de cierre y ornamentación que se acabaron seis años después; en 1618 se comenzó por Francisco Hernández, rejero de Madrid, la reja de hierro, de gusto renacentista con escudo y, en el remate, óvalos con las aspas de San Andrés, y en 1621 Pedro de Brizuela hizo la traza del retablo y redactó las condiciones para su construcción que se encomendó a Juan de Alcelegui y los escultores Juan de Imberto y Felipe de Aragón, vecinos de Segovia, por el precio de dos mil ducados con la obligación de tenerlo concluido en dos años. La inmediata capilla de



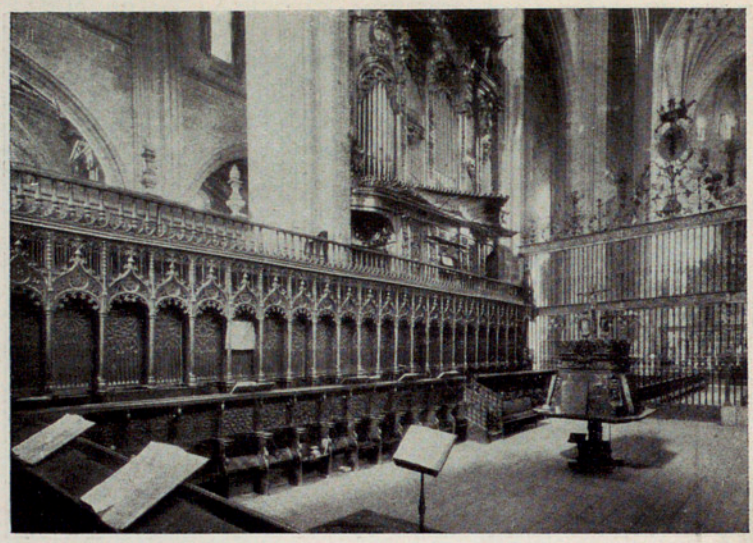


Catedral. Retablo de la capilla de San Andrés y lienzo en la capilla de la Concepción

los *santos Cosme y Damián* presenta un dorado retablo de mediados del siglo XVII, con lienzos en los costados y en la parte alta, bastante oscuros y posiblemente de Francisco Camilo, y con tallas estofadas y policromadas en la zona central. Hay además un gran tríptico en grisalla con la Inmaculada y, en las alas, los donantes con santos. Más recargado es el retablo de la capilla de *San Gregorio* o de la *Virgen del Pilar*, de estilo de Churriguera con la Misa de San Gregorio y, en lo alto, la Anunciación. También es más barroca su reja con gran remate que lleva escudo ovalado en el centro y conchas a los lados.

La última capilla de esta nave es la de la *Concepción*, fundada por Don Pedro Contreras Minayo, capitán de la flota de Indias. Tiene interesante reja de caoba y los muros recubiertos por muchos cuadros de Ignacio Ries (1653) entre los que debemos citar el Bautismo de Cristo y una Alegoría de la Muerte, la Coronación de la Virgen y la Adoración de los Pastores, la Conversión de San Pablo, etc. Por esta capilla se sube a las galerías altas de la nave y a las bóvedas.

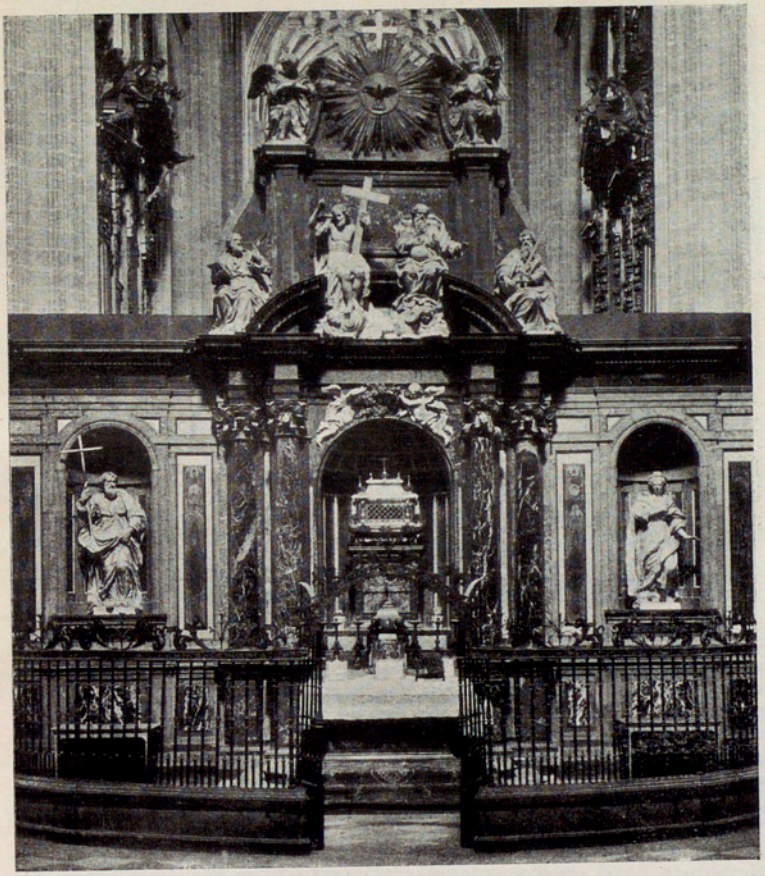
El centro de la nave está ocupado, conforme a lo tradicional español, por el *coro* cuya hermosa sillería se trasladó desde la antigua catedral



CATEDRAL. CORO

para donde la mandó construir el obispo Juan Arias Dávila. Tiene bellísimas tallas gótico flamígeras a manera de claraboyas con variadísimos dibujos, conforme al estilo que empleó Martín Sánchez en la de la Cartuja de Miraflores. Tras su instalación aquí le completaron Nicolás Gil y Jerónimo de Amberes, y todavía hizo ocho sillas el tallista Huici en 1790. Como es frecuente, destacan la silla episcopal con el escudo real de Enrique IV, y la de enfrente con heráldica de la reina Doña Juana de Portugal. En el centro del coro se halla el facistol con bellísimo pie plateresco construido en 1538, tallado posiblemente por el entallador segoviano Bartolomé Hernández, discípulo de Vasco de la Zarza. Completan el conjunto, aunque entonen medianamente con él una Asunción de la Virgen, escultura italiana de mármol, del siglo XVII, sobre la silla episcopal, y los grandes órganos barrocos instalados en los costados. También es barroca e interesante la reja que cierra el coro, forjada el año 1729 en Eibar por el rejero Antonio Elorza.

El *púlpito* es de mármol de varios colores y está decorado con relieves de la Inmaculada en el centro y de los Evangelistas a los lados. Probablemente es obra italiana, quizá genovesa, de mediados del siglo XVII, y procede del convento de San Francisco de Cuéllar, para donde lo regaló algún duque de Alburquerque cuyas armas ostenta. Las



CATEDRAL. TRASCORO

cuatro pilas de agua bendita son del escultor del siglo XVIII Joaquín Dumandre.

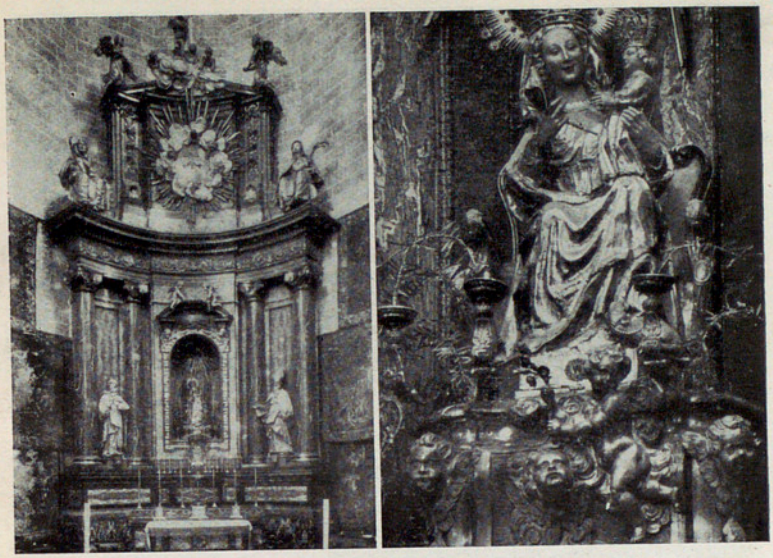
Los muros laterales del coro se decoran con sobrios temas arquitectónicos de estuco hechos por Juan de la Torre, que encuadran sendas esculturas de madera pintadas de blanco, conforme al gusto clasicista de la segunda mitad del siglo XVIII, que representan a San Marcos y San

Juan en el lado del Evangelio, y a San Lucas y San Mateo en el lado de la Epístola. De mayor riqueza y calidad es el neoclásico *trascoro* que presenta en el centro magnífico retablo de mármoles y bronces con hornacina donde se halla el arca de plata para las reliquias del patrón de Segovia San Frutos y de sus hermanos San Valentín y Santa Engracia. El diseño arquitectónico es de Ventura Rodríguez (1784) y las estatuas de San Felipe y Santa Isabel, recuerdo de los padres del rey Carlos III que regaló este trascoro, destinado en principio a ser el retablo mayor de la capilla del palacio de Riofrío, fueron labradas por los escultores franceses Huberto Dumandre y Juan Thierry.

La *capilla Mayor* consta de un espacio cuadrado cubierto de crucería estrellada y de una parte absidal cerrada por un muro de siete paños con dos huecos superpuestos en cada uno, de los cuales el superior, en arco escarzano, contiene un ventanal y, el inferior, de igual traza y molduración más sencilla, forma una galería de balcones con antepechos calados sobre el piso del muro, rematado por una pronunciada cornisa. La nervadura de la bóveda del espacio rectangular se apoya en esbeltos pilares en forma de cuarto de columna adosados en los cuatro ángulos del espacio rectangular, dóricos y con fuste acanalado que ha perdido las proporciones clásicas para asimilarse a los esbeltos apoyos góticos. La bóveda de cascarón del ábside, de hermosos terceletes y ligaduras, se apoya a través de la cornisa por medio de columnillas con ménsulas ricamente decoradas. Fue construida esta capilla por los maestros segovianos de carpintería y albañilería Diego Casado, Pedro Bustillo y Juan García, según condiciones firmadas por Pedro de Brizuela, y debía estar concluida en octubre de 1614.

En 1768, gracias a la protección del rey Carlos III se empezó a realizar el proyecto que Francisco Sabatini, director general de las obras reales, había hecho para el *retablo mayor* de la catedral, acabado de montar en 1772. Inmediatamente siguieron las obras complementarias, de manera que del siguiente año son los seis candeleros de bronce de animado barroquismo, labrados por Antonio Vendetti; en 1774 se hicieron el pavimento y los balaustres del presbiterio y a partir de marzo de 1775 se colocaron las esculturas y bronces. Tiene grandes columnas de fuste liso con basa ática y capiteles corintios de bronce bruñido; a los lados hay dos grandes esculturas en blanco de San Frutos y San Geroteo, y en el cuerpo alto, imágenes sentadas de los santos segovianos Valentín y Engracia. Todas las esculturas del retablo son de Manuel Adeba Pacheco y los bronces de José Pichardoni y Antonio Vendetti.

En el centro del retablo se conserva la imagen de Nuestra Señora de la Paz, gótica del siglo XIV, regalada por Enrique IV que siempre distinguió a Segovia con particular afecto. Está tallada en madera y revestida, salvo en su rostro y manos, con chapa de plata modelada a martillo sobre la talla. El enchapado actual fue rehecho en 1775 por Antonio Vendetti respetando cuidadosamente el modelado antiguo y limitándose a decorarlo con unos castillos repujados y cenefas de sencilla



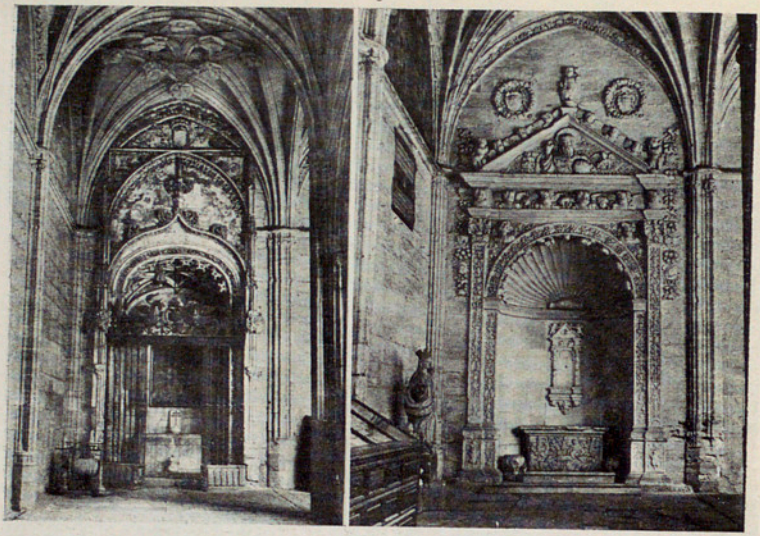
CATEDRAL. RETABLO MAYOR E IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ, EN EL MISMO

labor. El trono y la rica peana, con sus angelitos y candeleros, fueron también añadidos al colocar la imagen en su actual emplazamiento.

Los seis candelabros y las tres sacras de plata son del cordobés Damián de Castro y las grandes lámparas, también de plata, ante el altar mayor, son anteriores a 1739 y labradas por José Pérez. Dos magníficas mesas de estilo rococó, doradas y con tableros de piedra jaspe verde de Granada, que se utilizan como credencias, se compraron en Madrid, el año 1773, en la almoneda de los bienes del marqués de Gauna.

Esta capilla mayor está cerrada por tres grandes rejas. La central se contrató en 1729 con Antonio de Elorza, rejero de Eibar, quien la cobró en 1735; con el mismo rejero se contrataron, en 1733, los segundos cuerpos y coronaciones de las rejas laterales que, en 1736, fueron cobradas por su yerno Gregorio de Aguirre. En la coronación de las verjas laterales hay cuatro medallones de madera con los santos segovianos Frutos, Geroteo, Valentín y Engracia, debidos al escultor Mateo Negrete, quien los contrató en 1734 y los entregó ya concluidos el año siguiente.

El *claustro* actual es el de la antigua catedral, cuidadosamente tras-



CATEDRAL. CAPILLITAS EN EL CLAUSTRO

ladado desde su antiguo emplazamiento por Juan Campero el Viejo que contrató este trabajo en 1524. Es un espacio casi cuadrado (36 por 36'80 metros) con cuatro amplias galerías de 5'25 metros de anchura, de piedra de sillería con esbeltas y elegantes bóvedas de sencilla tracería, con claves más abundantes en los ángulos, que presentan los escudos del rey Enrique IV y del obispo de Segovia Juan Arias Dávila, nombrado en 1461, en cuya época se emprendió la obra. Un claustro anterior estaba ya en muy mal estado en 1436, pero hasta 1472 no se emprendió nada y desde el año siguiente figuran ya anotaciones referentes al claustro en los libros de fábrica. En cada lado hay cinco ventanales, partidos por siete maineles sobre un podium, que forman arcos redondos que encierran arquitos con caireles; sobre los arcos curvas y contracurvas, flexionadas con soltura y elegancia, y recubriendo todo el espacio tracerías caladas en diversas combinaciones geométricas.

El ingreso al claustro se efectúa por la ya descrita portada de la capilla del Cristo del Consuelo, menos rica en la parte que mira al claustro, que no está policromada y tiene curiosa decoración escultórica, en parte estropeada, que realizó desde 1486 el maestro Sebastián imaginero, que debe ser Sebastián de Almonacid. Junto a esta puerta, una hornacina clasicista guarda los restos del obispo de Segovia Luis Tello Maldonado († 1586), cuya construcción fué contratada en 1590 por el



CATEDRAL. CLAUSTRO



Museo catedralicio. Sepulcro del infante Pedro

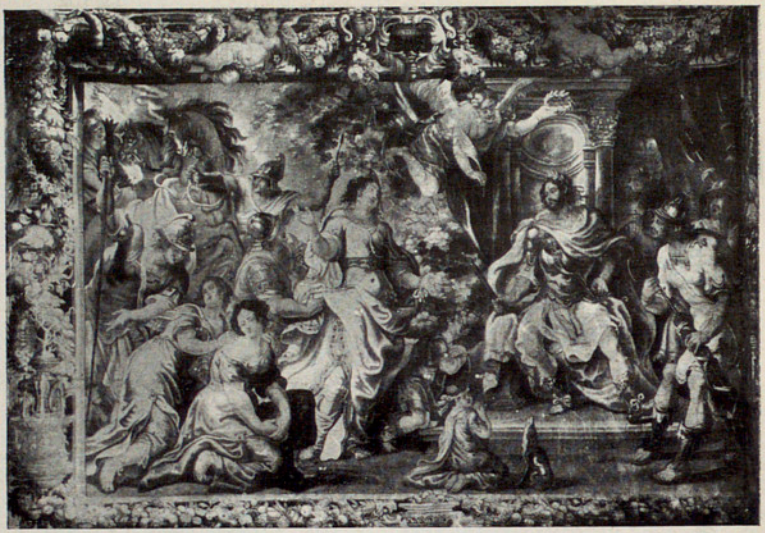
cantero Rodrigo del Solar que la ajustó en trescientos ducados. En el suelo están las lápidas sepulcrales de tres arquitectos de la catedral: Rodrigo Gil de Hontañón († 1577), Francisco de Campo Agüero († 1660) y Francisco de Viadero († 1678). En el fondo del ala oriental se halla una capilla con arcos y adornos flamígeros y una buena reja con copete de gusto plateresco que realizó el rejero palentino Pablo de Villoldo. Otra pequeña capilla está al final del ala occidental, junto a la puerta que conduce a la sala capitular; es la que mandó hacer el canónigo Iñigo López Aguado, fallecido en 1529, y resultó una de las mejores producciones del plateresco segoviano que Lozoya y Camón relacionan con lo de Vasco de la Zarza. Es un nicho avenerado limitado por un arco de medio punto con el intradós decorado con cabezas de ángeles y el trasdós con rosetas, mientras que las jambas y pilastras se decoran con profuso grutesco que recubre asimismo lo que en las enjutas dejan libres sendos medallones con efigies. Sobre un friso con ángeles, frontón triangular con el Padre Eterno bendiciendo y en lo alto dos escudos entre láureas. En el fondo de la hornacina un altar y un pequeño edículo con prolija y resaltada decoración, y en los lados guirnaldas de flores y frutas colgantes. A su izquierda una Virgen de la Merced procedente de un derruido convento segoviano de tal advocación y en lo alto una urna con los restos de María del Salto, cuya milagrosa salvación se representa en la ingenua pintura mural superior.

En el ala occidental del claustro se han aprovechado las antiguas



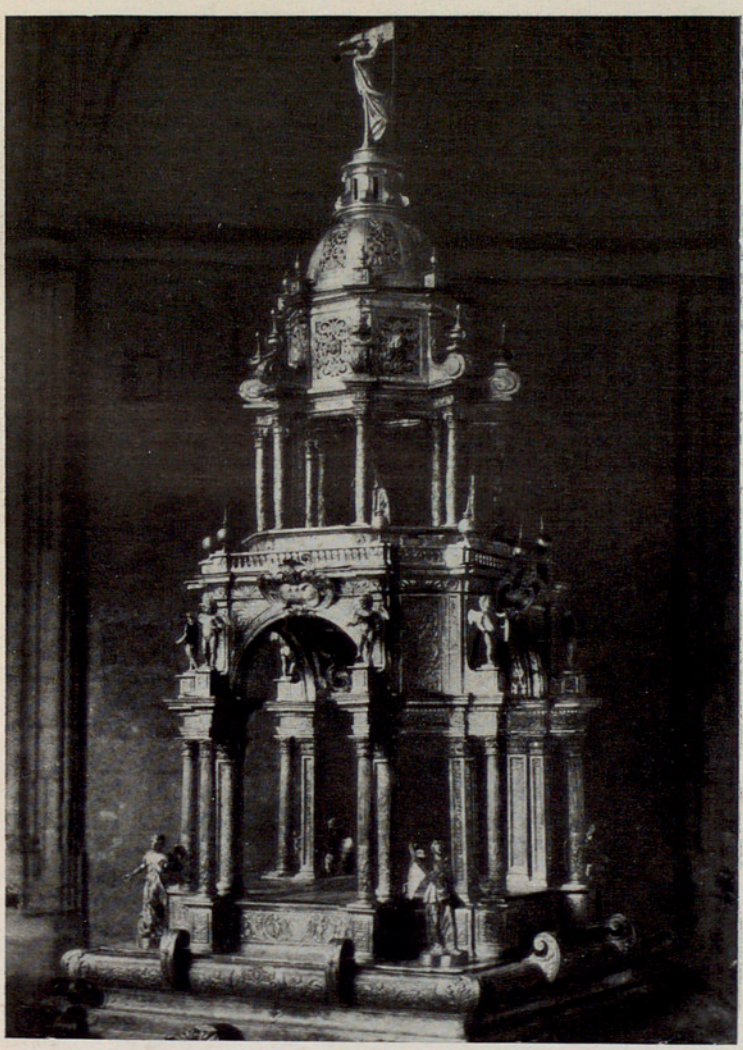
Museo catedralicio. Tabla de la Misa de San Gregorio

capillas de Santa Catalina, la Sala Capitular, con magnífico artesonado del siglo XVII, el Archivo y la Biblioteca para instalar debidamente un interesante *Museo Catedralicio*. Entre su numeroso y vario contenido debemos citar pinturas importantes como una Misa de San Gregorio, muy relacionada con el estilo de Pedro Berruguete; una Duda de Santo Tomás, de Sánchez Coello; una Virgen con el Niño, de estilo de



Museo catedralicio. Tapiz de la serie de la reina Zenobia

Morales; otra Virgen con el Niño dormido, de M. S. Maella, varios cobres flamencos, etc. Esculturas como la Virgen sedente del siglo XIII, de madera policromada, y un Crucifijo de la misma centuria muy avanzada, y el magnífico sepulcro de piedra policromada con estatua infantil yacente del infante Pedro, hijo de Enrique II de Castilla, fallecido en 1366; un precioso capitel califal, fechado en el año 971 y procedente de una casa de Segovia; numerosa serie de tapices de diversas manufacturas bruselesas del siglo XVII entre los que destacan los ocho que componen la historia de la reina Zenobia, los cuatro de la Historia de Pompeyo, los seis Triunfos y otros tantos, algo más antiguos, con verduras, etc. Casullas y ornamentos varios de los siglos XVI a XVIII, como el terno con escudos del obispo Don Fadrique de Portugal, de principios del siglo XVI y otro negro, del mismo siglo. Orfebrería diversa como una hermosa cruz procesional de plata dorada, elegante y primorosa, con traza que recuerda las obras de Enrique de Arfe, labrada por los segovianos Antonio de Oquendo y Diego Muñoz; la custodia que en el siglo XVII labró el madrileño Rafael González, puesta en un suntuoso carro triunfal de talla barroca, del siglo XVIII; un soberbio cáliz donado a la catedral por Don Beltrán de la Cueva hacia 1440, cuyo punzón corresponde al platero Juan Pérez, y la patena, de hacia 1500, lo lleva del platero sego-

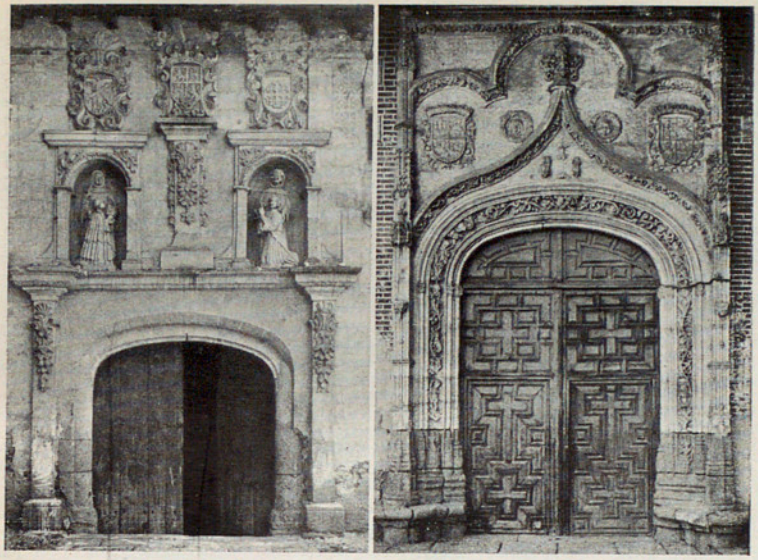


Museo catedralicio. Custodia

viano Diego Muñoz; dos cetros de plata con el mango repujado, obra probable de Diego Muñoz II; la rica encuadernación gótica en plata de un Misal del siglo xv; sacras, bustos relicarios, etc.

Aunque menos espectacular es muy importante la serie de códices y manuscritos conservados aquí, como los privilegios con hermosos sellos rodados de Alfonso X, Sancho IV y Juan II, el Libro de Astronomía del siglo xv y los grandes cantorales del siglo xvi, o los incunables expuestos, parte de la muy importante colección de 520 ejemplares que posee la catedral, de los cuales el más antiguo es la edición de la Ciudad de Dios, de San Agustín, impreso en Roma el año 1468. El numeroso monetario de la Ceca segoviana, un órgano portátil, encajes de Brujas, las trazas originales de la catedral por Juan Gil de Hontañón, báculos episcopales y otros objetos numerosos y variados, constituyen el complemento adecuado de las piezas de primer orden conservadas en las dependencias de este Museo.

Digno colofón de una detenida visita a la catedral debe ser la subida a la torre que, con sus 88 metros de altura, proporciona un espléndido mirador con maravillosos puntos de vista sobre el caserío ciudadano, particularmente hacia San Andrés y el Alcázar, así como por los dilatados horizontes que presenta en todos sentidos la llanura castellana, cerrada a levante por el fuerte murallón del Guadarrama.



San Antonio el Real. Portadas del convento y de la iglesia

V

## OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS

[23] El convento de *San Antonio el Real* fué fundado en 1455 por el rey Enrique IV que a tal efecto cedió un palacio de recreo que se había construido y al cual deben pertenecer la crujía del lado Norte, más elevada que el resto, e integrada por la capilla Mayor, nave de la iglesia y coros alto y bajo de las monjas. Lo más hermoso es la capilla mayor especialmente por el artesonado que luce, el mejor de Segovia y de gran interés. Sobre una devota inscripción corren las fajas de yeserías que constituyen el friso, cubierto de complicadísimas labores de estilo gótico flamígero, policromadas de oro sobre fondo rojo o azul, y blasones con las armas reales de Castilla, y encima el techo en forma de artesón de ocho faldones y fondo plano cubierto por una decoración de lazo de a diez que forma la trama principal y deja ver tableros muy decorados entre las lacerías; en el fondo hay tres centros principales que sostienen sendos racimos de labor muy bella y de-

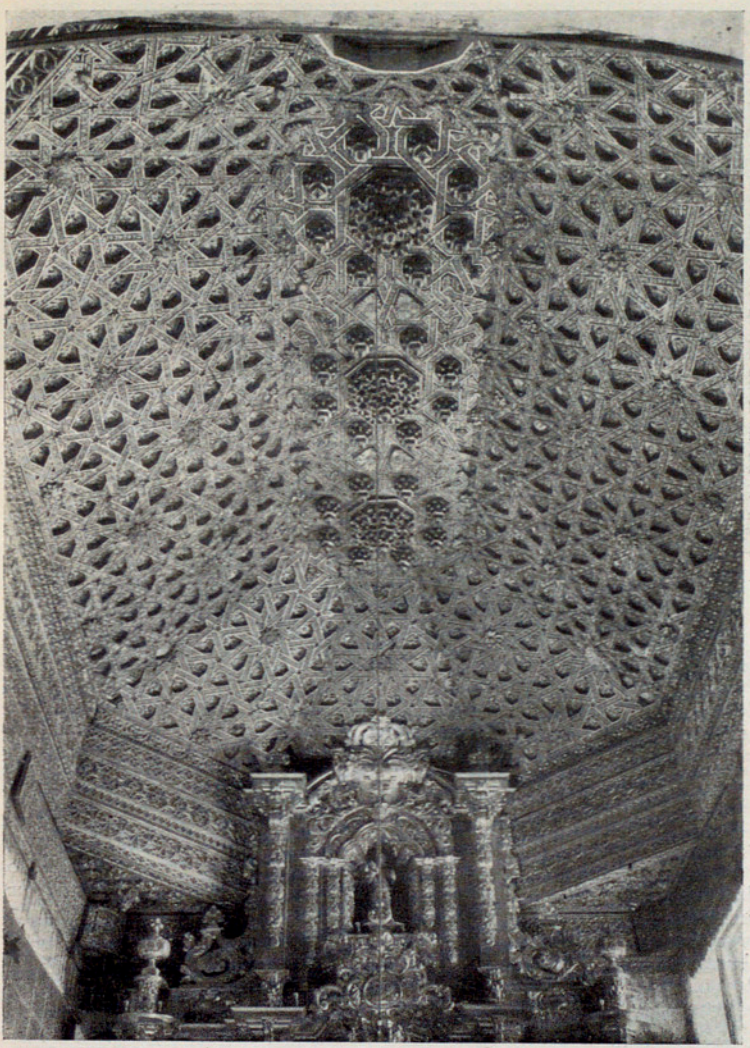


San Antonio el Real. Retablo flamenco del Calvario

licada rodeados por otros ocho más pequeños cada uno. Por su estilo esta capilla pertenece a la época de las primeras obras del entonces príncipe Enrique en el Alcázar, como la famosa sala de las Piñas, con techo de traza francamente musulmana aunque todo el adorno es aún exclusivamente gótico.

En la nave de la iglesia, lado de la Epístola, hay un hermoso retablo constituido por ricas tallas barrocas donde se conserva la joya de la iglesia: un Calvario con muchas figuras de uno 40 cm. talladas en un bloque, muy notable por el naturalismo de los rostros, el plegado de los paños, los suntuosos tocados y la minuciosidad de los accesorios, hasta parecer más una obra pictórica de los grandes maestros flamencos que una labor escultórica. Se desmonta con relativa facilidad y muy probablemente fué importado de Bruselas, de Brujas o de Tournay.

Tras la fundación del convento intervienen ya en las obras de adaptación los alarifes y maestros de alfarjería que por entonces terminaban la sala del Pabellón o del Solio en el Alcázar. Varias e interesantes dependencias, por desgracia no visitables por hallarse en clausura, como son el hermoso refectorio, las puertas decoradas, los ricos artesonados y el patio



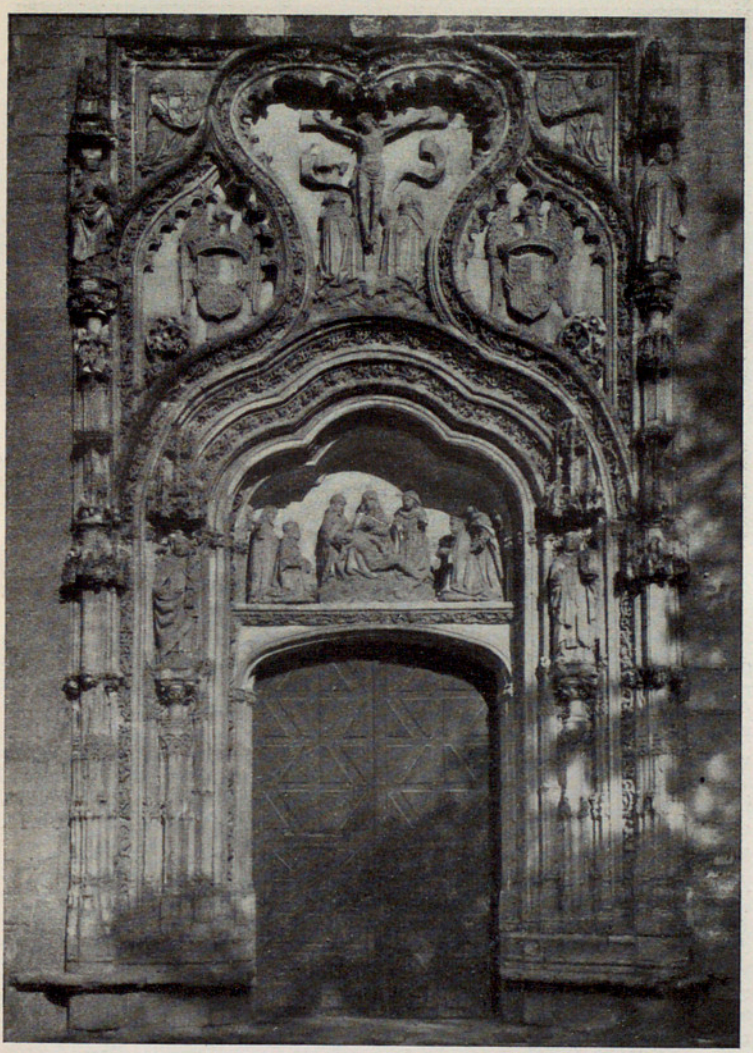
San Antonio el Real. Artesonado de la capilla mayor



Exterior del convento de Santa Cruz

principal con retablitos de talla flamenca que representan escenas de la Pasión son obras ya de esta segunda época en que las armas castellanas del rey Enrique aparecen enlazadas con las de Portugal, por la reina, en su decoración. Su última obra en el convento debe ser la portada de ingreso a la iglesia cobijada por un típico tejaroz de labrados canes. Tiene arco rebajado con un arco conopial encima y otro trilobulado en lo alto entre esbeltos contrafuertes; todos los arcos se decoran con hojarasca y alimañas entremedias, tratadas con realismo. Entre el arco conopial y el trilobulado hermosos blasones enriqueños.

Los franciscanos dejaron el convento en 1488 para ocupar el llamado desde entonces de San Francisco, actual Academia de Artillería del que luego hablaremos. Vinieron aquí las monjas de Santa Clara que tenían su convento junto a la actual plaza Mayor. De esta etapa es el llamado claustro de la Vicaría, fuera de clausura y visitable, que se compone de dos pisos de arquerías rebajadas, de piedra sobre pilastras o columnas poligonales con capiteles de molduras en el piso bajo y de ladrillos en el alto. Varios detalles mudéjares en su decoración, dos portaditas de ladrillo y sencillo artesonado con las armas de los Reyes Católicos, alternando con el yugo y las flechas.



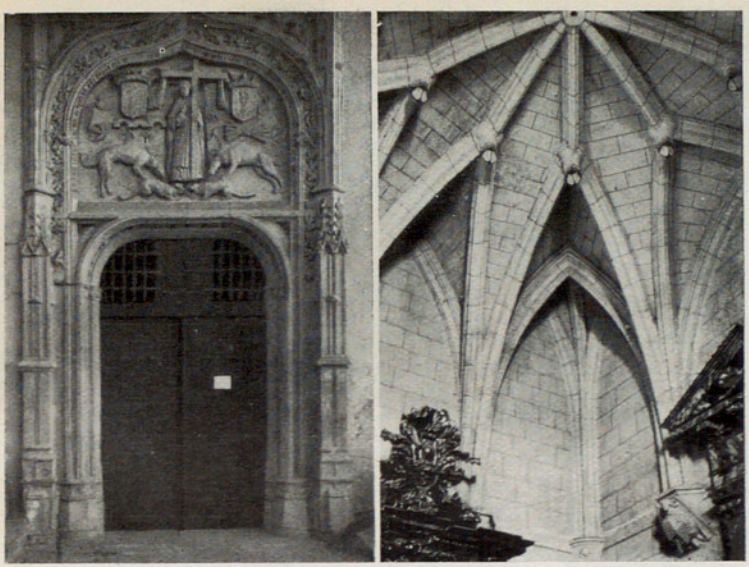
Convento de Santa Cruz. Portada de la iglesia



SANTA CRUZ. INTERIOR DE LA IGLESIA

[24] El convento de *Santa Cruz* fue la primera fundación española de Santo Domingo de Guzmán en 1217, aunque lo existente hoy es una reconstrucción monumental con bienes del expolio de los judíos en la época de los Reyes Católicos, siendo prior de la casa el inquisidor Fr. Tomás de Torquemada; fue perjudicada en el siglo XVIII por la elevación del nivel del camino al barrio de San Lorenzo que pasa junto a sus muros, que así perdieron esbeltez y perspectiva, y muy dañada por el incendio de 1809, que destruyó parte de sus bóvedas y sus mejores obras de arte, entre ellas el retablo mayor que mandó hacer Felipe II con trazas de Juan de Herrera y pinturas de Diego de Urbina.

En su exterior destaca la airosa sucesión de pináculos y frisos de las capillas del lado de la Epístola y la hermosa portada, de lo más bello y característico de la escuela de Juan Guas, decorada con esculturas de santos dominicos, la Piedad cobijada en arco trilobulado, un Calvario, temas heráldicos, etc., entre copiosa talla ornamental. En su interior es iglesia de una sola nave con bóvedas muy altas de sencilla tracería, más complicada en el crucero; coro alto a los pies, pilares que recuerdan los de San Juan de los Reyes en Toledo, y elegantes arcos de línea quebrada que dan entrada a las capillas laterales de la derecha. Es notable el friso con el Tanto Monta alternando con los



Portada e interior de la Cueva de Santo Domingo

escudos de los Reyes Católicos entre las iniciales F Y, con el yugo y las flechas. En la segunda de las capillas está el sepulcro con la yacente del bachiller Juan Pérez de Toledo que la edificó a mediados del siglo XVI, y la siguiente, fundada por el licenciado Olias de la Cruz, se concluyó en 1594 por el cantero Bartolomé de la Pedraxa.

Algo más abajo está la Cueva de Santo Domingo, lugar de penitencias del Santo fundador visitado por San Vicente Ferrer y Santa Teresa de Jesús, con capilla cubierta por crucería gótica del siglo XV, cuya portada presenta entre contrafuertes laterales con ornamentación gótica, el arco de ingreso rebajado y encima un gran relieve con la figura de Santo Domingo portador de una cruz y rodeado de perros, alusión simbólica a los «Domini Canes», y a los lados escudos con las iniciales F e Y de los Reyes Católicos, los yugos y las flechas, envuelto todo por arco conopial con decoración de hojarasca.

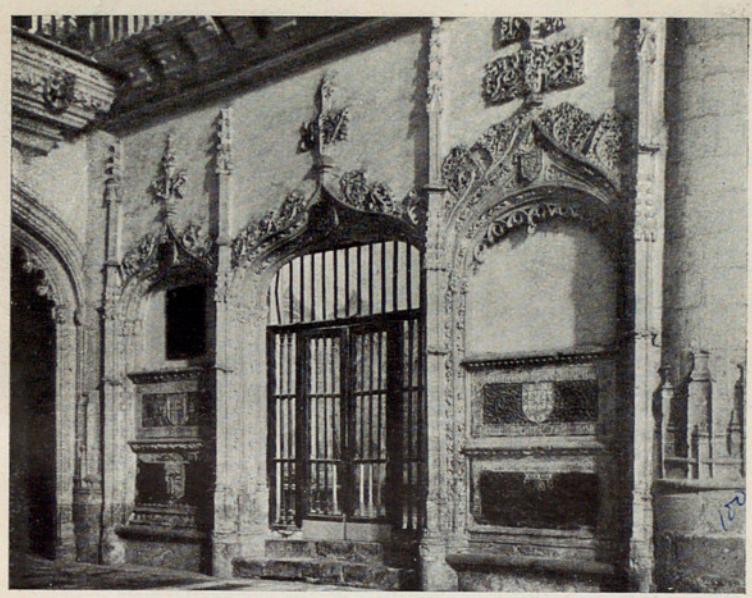
[25] El *Parral* fue la más importante edificación monástica de Segovia. Se fundó en 1447 por el entonces Príncipe de Asturias, luego Enrique IV, con intervención de su favorito Don Juan Pacheco. La iglesia fué de fundación y patronato de los Pacheco, particularmente la capilla mayor, y así vemos que adornan el cuerpo central de su fachada



FACHADA DE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE EL PARRAL

dos magníficos escudos, obra del cincel de Francisco Sánchez de Toledo en 1494, que corresponden a Don Diego López Pacheco.

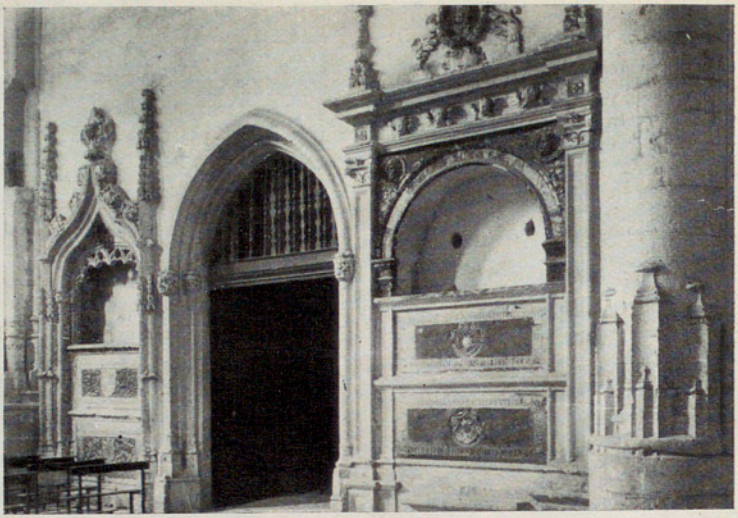
En 1455 comienza la construcción del monasterio aunque sólo se conoce documentalmente la historia del templo. Su traza es de Juan Gallego, arquitecto segoviano, y es uno de los primeros y más completos y grandiosos templos del tipo de los jerónimos en el reinado de los Reyes Católicos; en 1472 trabajaba dicho Gallego en el coro, en compañía de Bonifacio y Juan Guas, y en este mismo año los mismos Boni-



El Parral. Interior de la iglesia

facio y Juan Guas junto con Pedro Polido, converso segoviano, contrataron las obras de la capilla mayor, crucero inclusive probablemente, con el compromiso de acabarla en tres años. Las bóvedas de la iglesia se cerraron al parecer en 1485 y deben ser resultado de la intervención de Juan Guas, que quedó maestro único después de la muerte de Gallego, hasta su fallecimiento en 1495. En 1494, Juan de Ruesga, de Segovia, apeaba y reconstruía, algo más en alto, el coro con su bóveda y en el mismo año Sebastián de Almonacid, probable discípulo de Egas en Torrijos, labraba las doce estatuas de apóstoles para lo alto del presbiterio junto a los ventanales, y las figuras de una Anunciación para la portada, que resultó inacabada.

La torre es la obra más conocida de Juan Campero, que la hizo en 1529. Se compone de un cuerpo con dos arcos alargados de medio punto en cada frente con friso a la altura de las impostas y rosetones en relieve en cada uno de los paramentos por encima y debajo de este friso, así como en otro que corre bajo la cornisa, sobre la cual se desarrolla una hermosa crestería de candeleros enlazados con claraboyas gó-

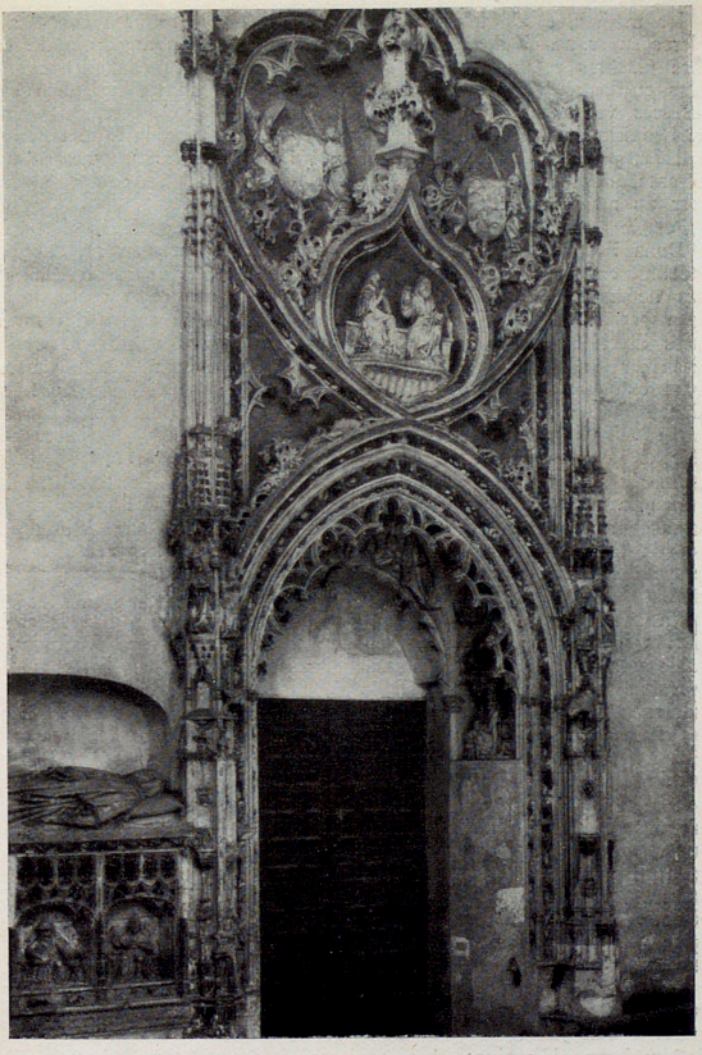


El Parral. Sepulcros en los muros laterales de la iglesia

ticas, interrumpida tan sólo en el lado que da frente a la ciudad por un edículo con hueco de medio punto y frontón triangular.

La iglesia ha perdido muchas de sus riquezas artísticas, pero las existentes, aunque mutiladas muchas de ellas, justifican sobradamente una detenida visita. La primera capilla del lado del Evangelio la mandó edificar hacia 1482 Alonso González de la Hoz; su frente exterior ostenta una suntuosa decoración gótica y en las claves de la bóveda de crucería nueve escudos de la familia la Hoz. La segunda, o de la Asunción, se fundó a fines del mismo siglo por Sancho García del Espinar; le siguen la de los Coronel y la de los Heredia. En el lado de la Epístola están la capilla de la Anunciación que fue de los Brihuega, otras dos que tienen tapiada su comunicación con la nave y la última, en mejor estado, que estuvo dedicada a San Sebastián.

La nave está pavimentada con 172 losas sepulcrales y en los muros laterales se disponen varios sepulcros de los del Río, González del Espinar, Díaz de Arellano, etc. El del canónigo Bartolomé Mirabete († 1580), junto a la puerta que conduce a la clausura, tiene sencilla lauda y arco de tardío plateresco, frontón partido para dejar espacio a dos ángeles tenantes de un escudo, cornisamento que descansa sobre cariátides o hermes apoyados en testas de leones y efigies de los santos Pedro y Pablo



El Parral. Sepulcro de Doña Beatriz Pacheco y portada de la sacristía

en los medallones de las enjutas. Inmediato está otro arco con dos sepulcros superpuestos de la familia Solís; un friso con angelotes descansa sobre pilastras rehundidas con capiteles platerescos; medallones con cabezas en las enjutas, flameros en lo alto y un copete heráldico entre grutescos vegetales, completan la decoración de este enterramiento del Dr. Dionisio de Solis, de su mujer y de sus cinco hijas, la última fallecida en 1572, aunque en 1543 debía estar ya hecho el arco, pues entonces los entalladores Jerónimo de Amberes y Juan Gil se comprometen a hacer un retablo de imaginería y talla para el arco.

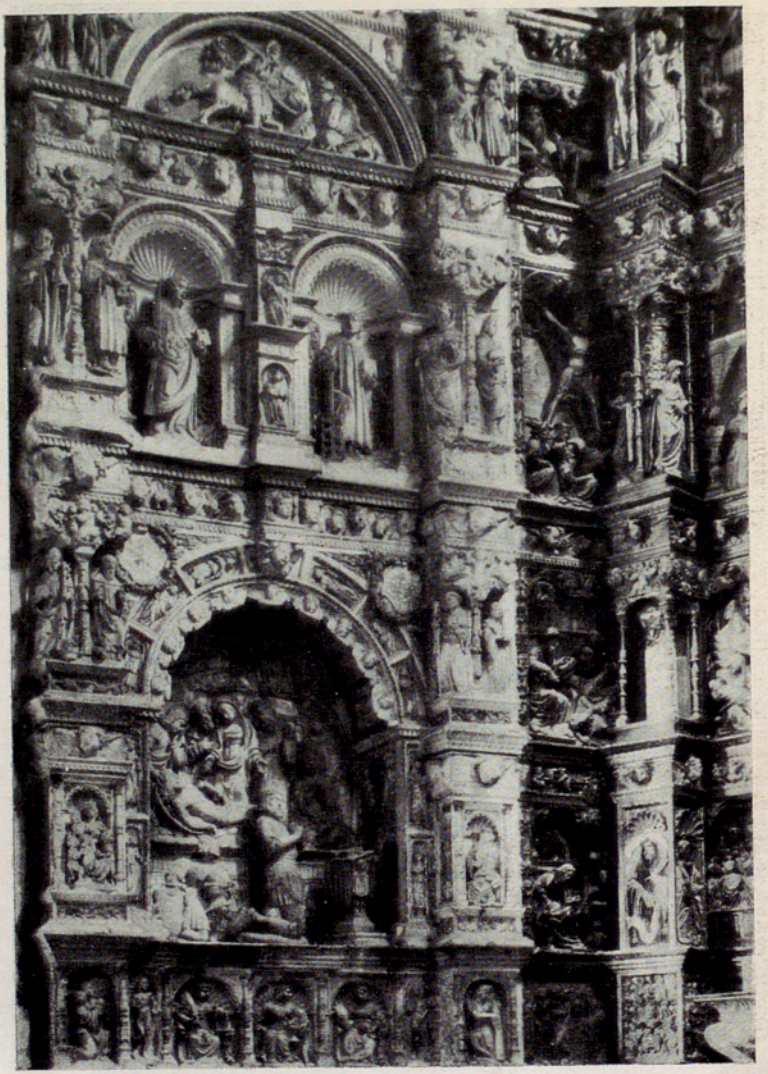
Posible resultado de la estancia de los Egas en Segovia es el sepulcro de Doña Beatriz Pacheco, esposa de Rodrigo de Portocarrero, conde de Medellín, empotrado en el muro junto a la portada de la sacristía, después de haberlo retirado de la capilla mayor en cuyo centro estuvo según parece sobre un zócalo bajo. Los traslados le acarrearon mutilaciones diversas en sus pináculos, columnillas, frisos y relieves que no cabían en su nuevo emplazamiento, pero todavía muestra elaborado frente con profundos doseles de tracería donde se cobijan las figuras sedentes de un Santo obispo, de San Jerónimo y de un Papa en estilo muy conciso y realista. Un friso de animales reales y fantásticos corre sobre el basamento y en la parte alta una cinta de rizada hojarasca. Encima la figura yacente, de mayor simplicidad que el resto. A su lado se alza la portada de la sacristía cuyo diseño complicado presenta robustos contrafuertes a los lados, arquivoltas apuntadas abajo con decoración de hojarasca y amplio medallón trebolado en la parte alta, que incluye decoración figurada y ángeles tenantes de escudos entre movidas tracerías y ornamentación vegetal.

Sin embargo, todo ello no son sino obras secundarias ante la esplendidez y extraordinaria suntuosidad de la capilla mayor, decorada con retablo y sepulcros a los dos lados, constituyendo un tríptico colosal de innegable magnificencia. El retablo de talla policroma es obra de Juan Rodríguez, discípulo de Vasco de la Zarza, ayudado por los entalladores Blas Hernández y Jerónimo Pellicer y el pintor Francisco González, todos de Avila, y los sepulcros lo son del citado Rodríguez y de Lucas Giraldo, de hacia 1528 en su conjunto. Más para ser vistos en el todo que en el detalle, agrupan infinidad de figuras achaparradas, de rostros repetidos e inexpresivos, amontonados en apretadas escenas separadas por frisos con multitud de figurillas y cabezas de ángeles. El retablo está formado por tres calles divididas en cuatro cuerpos de dimensiones crecientes, de manera que las figuras aumentan de tamaño desde los apóstoles de la Santa Cena al Calvario del ático. Escenas de la vida de Jesús y de la Virgen los ocupan sin demasiado orden ni separación clara, mientras que las alas laterales que le unen con los sepulcros se decoran con escenas de varios santos, y arriba en un gran hueco arquitrabado, entre largas columnas abalaustradas, un gran Calvario con la Virgen y San Juan.

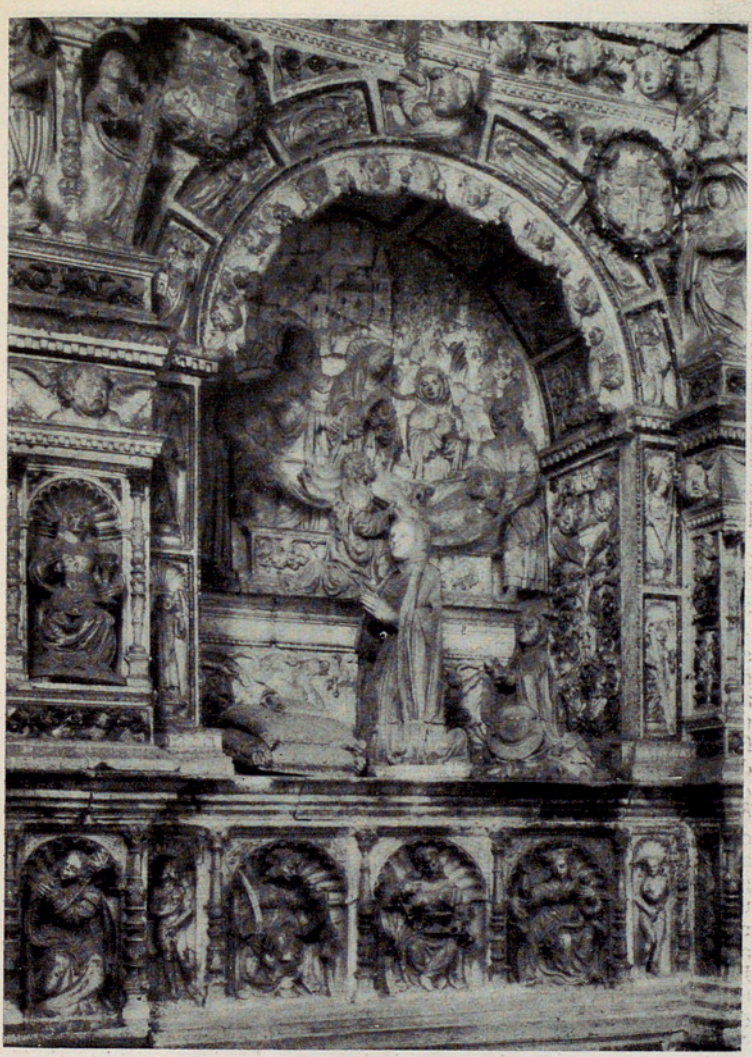
Completan el conjunto los sepulcros de Don Juan Pacheco y Doña María de Portocarrero, de mayor aglomeración y desorden, hechos en



El Parral. Cabecera de la iglesia



El Parral. Pormenor del sepulcro de Don Juan Pacheco



El Parral. Pormenor del sepulcro de Doña María de Portocarrero



El Parral. Interior de la iglesia. Sarga en grisalla (siglo xvi)

alabastro con ligera policromía. Su esquema estructural consta de un gran arco de medio punto sobre el que se alzan dos más pequeños avenerados, un entablamento que soporta un tímpano circular encuadrado todo entre contrafuertes, que han sido recubiertos de un mundo de figurillas y personajes, y un coronamiento de crestería con flameros, sin dejar un espacio libre de esta ornamentación exuberante. La efigie orante del marqués con un paje portador del casco y en el fondo gran relieve con la Piedad, ocupa el gran hueco principal, cuyo intradós se adorna con una orla de cabecitas aladas de ángeles, y su trasdós con nichos avenerados que albergan figuritas. En las hornacinas superiores las imágenes de San Esteban y San Lorenzo y, en el tímpano, el apóstol Santiago de cuya Orden era maestre el marqués. En los contrafuertes laterales parejas de santos y en el basamento, hornacinas aveneradas que albergan figuras rechonchas de Virtudes sedentes y estatuas de Adán y Eva. Una disposición análoga preside el parejo sepulcro de Doña María de Portocarrero, decorado con similar recargamiento y escasa calidad de detalle.

En el crucero y alguna capilla se muestran colgadas del muro unas excelentes sargas pintadas en grisalla con escasos toques de colorido ocre, que representan escenas bíblicas como la Serpiente de bronce, el



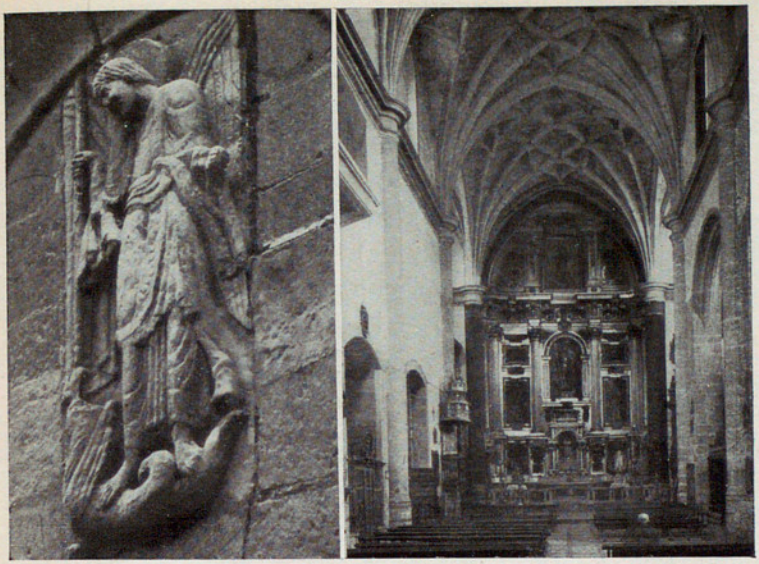
Convento de Dominicas y torre de Hércules

Sacrificio de Isaac, profetas, etc., o de la vida de Jesús como la Epifanía, la Flagelación, la Crucifixión, una excelente Piedad, etc., con santos dominicos y santas en los encasamientos menores. Su probable autor es Diego de Urbina, pintor activo en la decoración de El Escorial a fines del siglo XVI, aficionado aquí a los escorzos miguelangelescos, cuyo nombre aparece relacionado con otras obras en Segovia como el citado retablo mayor del convento de dominicos de Santa Cruz.

[26] El convento de monjas *Dominicas* está en la que fue casa fuerte de Juan Arias de la Hoz llamada torreón de Hércules, antiquísima fortaleza que en el siglo XIII fue de Gil García de Segovia. La iglesia no se construyó probablemente hasta fines del siglo XVI y su capilla mayor fue fundada por Pedro de Aguilar († 1622). Es de una sola nave y sobria cúpula bastante plana; lo mejor que conserva es un retablo de talla del último tercio del siglo XVI, junto a la entrada, dorado y estofado primorosamente, con escenas de la vida de Jesús, Santos Padres de medio cuerpo en la predela, los Evangelistas en los basamentos de las columnas y seis apóstoles a cada lado en el extremo exterior del retablo. En la clausura del convento se encierra la magnífica torre del siglo XIII, bien visible desde la plazuela de la Trinidad, llamada Torre de Hércules, del tipo de las de Lozoya y Arias Dávida, y muy bien conservada. Es rectangular, de mampostería, con un ajimez en cada cara y magníficos canes en la coronación que antaño sostendrían un adarve almenado. En su interior tiene dos estancias superpuestas y unidas por una escalera con curiosas pinturas en la del primer piso y decorada la del segundo con un friso que entre recuadros tiene composiciones de lacerías, animales, escenas caballerescas, etc., de gran sabor oriental. También es curiosa una tosca representación escultórica que podría aludir a la muerte del jabalí Erimanteo, el tercero de los trabajos de Hércules.

[27] El primitivo templo románico de *San Miguel* situado en medio de la actual Plaza Mayor, se hundió en 1532 y en seguida se construyó el actual, terminado en 1558, modificando algo su emplazamiento a fin de permitir la ampliación de la plaza. Sobre la portada se incrustaron tres esculturas románicas del siglo XII procedentes de la antigua iglesia que encajan perfectamente en el sobrio conjunto del nuevo templo, obra de un seguidor cercano de Rodrigo Gil de Hontañón.

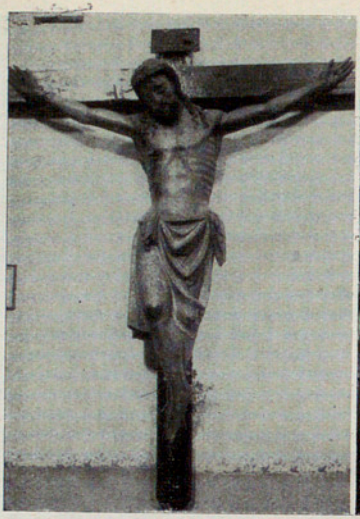
En su interior presenta una sola nave cubierta con nervaduras góticas que tienen detalles platerescos, crucero y amplias capillas a la derecha. La primera es la bautismal y la segunda cobija el sepulcro de Diego Fernández Laguna († 1541) y de su hijo el Dr. Andrés Laguna († 1557), médico famoso del papa Julio III y del Emperador Carlos V, cuyo frente se decora con hermosa lauda de bronce y encima un Santo Entierro pintado en claroscuro dentro de un arco de medio punto. Esta familia de los Laguna mandó hacer un retablo, acabado en 1563, que hoy está en otra capilla, la cuarta de este mismo lado. En el centro lleva la Virgen con el Niño, de escultura, y a los lados tablas pintadas con la Oración en el Huerto, San Andrés, San Juan Bautista y Santa

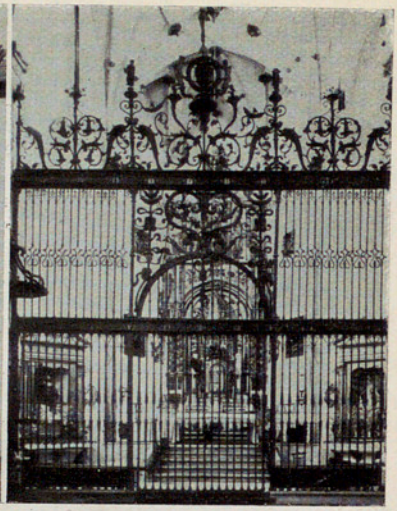


San Miguel. Escultura de la antigua iglesia e interior

Catalina y, en la cumbrera, la Anunciación. En la tercera capilla, la de los Rueda, que tiene un retablito barroco, está el sepulcro de Diego de Rueda y su mujer Mencia Alvarez del Río, situado antes con seguridad en el centro de la capilla y hoy arrinconado en un costado para permitir el paso a la capilla de la congregación de la Santa Esclavitud que antes tenía entrada independiente por la calle. Sobre un zócalo adornado con motivos vegetales, el frente del sarcófago muestra una hornacina avenerada entre pilastrillas con grutescos y capitel compuesto. En ella hay una movida Piedad con ángeles que la flanquean, y en los testeros el Entierro de Cristo, a los pies, y el Calvario con la Virgen y San Juan, en la cabecera. En las aristas, escudos de los Rueda completan el conjunto, de arte rudo y basto, pero con detalles interesantes.

En la capilla siguiente hay varios retablos procedentes de la iglesia de la Merced En la cabecera los retablos colaterales son churriguerescos, del XVIII, y el mayor es obra del entallador Juan de Lobera en el siglo XVII con hermosa policromía. En el lado del Evangelio del crucero esculturas de Santa Ana y San Joaquín, en la vuelta a la nave un relieve del siglo XVI con la Piedad y en las capillitas del mismo





San Miguel. Crucifijo gótico. Reja del convento de Santa Isabel

lado varias piezas secundarias de esa época. En la nave además un Crucifijo gótico del siglo XIV, del tipo abundante en tierras segovianas.

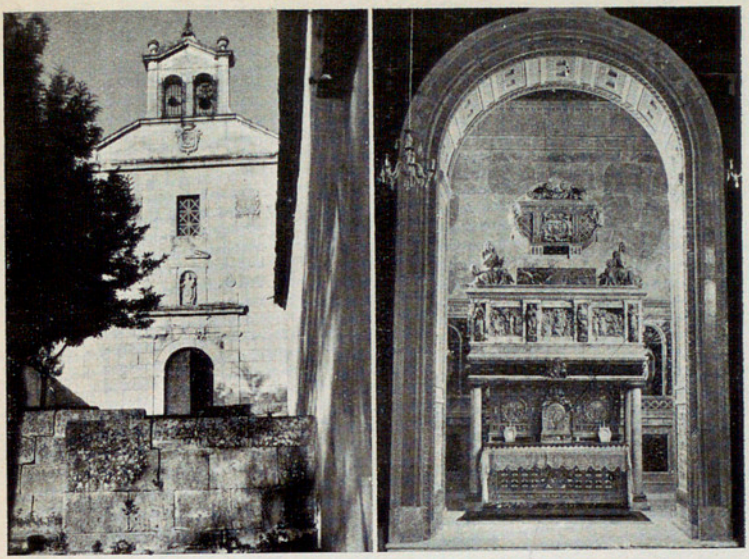
En la sacristía se halla la obra más importante del orfebre de Segovia Diego Muñoz II: una cruz parroquial de gran tamaño con macolla de tres pisos de estructura gótica, correspondiente a la primera mitad del siglo XVI. Varias otras piezas de orfebrería y ropas de culto completan el rico tesoro de esta iglesia.

[28] En el convento de *Santa Isabel* es interesante la nave de la iglesia. La familia de los del Hierro deseaban hacer una capilla en el convento de Dominicas, pero al no conseguirlo concertaron hacerla en este convento y la contrataron en 1559 con el cantero Juan de la Vega y los maestros de carpintería y albañilería Francisco López Curiel y su hijo Juan de Curiel, que el año siguiente se obligaron a realizar las obras del cuerpo de la iglesia, cuya nave, crucero y presbiterio tienen grandiosas bóvedas de complicadas nervaduras góticas, que arrancan sobre repisas a modo de capiteles jónicos agrupados. La soberbia reja que cierra la nave, labrada en 1507 según su inscripción, estuvo colocada en la antigua catedral.

[29] En el mismo lugar donde San Juan de Mata había establecido en 1206 un convento de trinitarios que subsistió hasta 1566, fundó



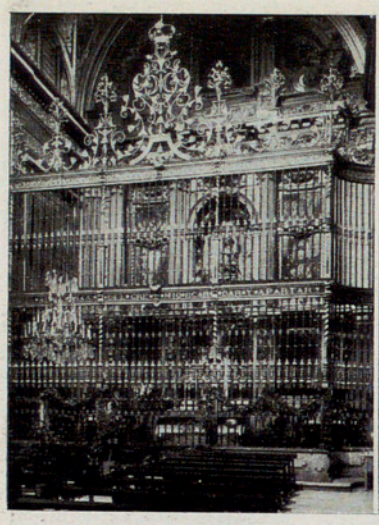
INSTITUTO AMATLLER DE ARTE HISPÁNICO



Carmelitas Descalzos. Fachada de la iglesia y mausoleo de San Juan de la Cruz

en 1586 el místico poeta San Juan de la Cruz, gracias al apoyo de la viuda de Don Juan de Guevara, un convento de *Carmelitas Descalzos,* cuya sencilla iglesia de una sola nave con capillas laterales se realizó entre los años 1617 y 1619. En 1593 fue trasladado aquí el cuerpo del fundador, fallecido en Ubeda, y permanece hoy en una capilla de la iglesia, la primera del lado del Evangelio, construida en 1618 por Juan de Mugaguren, en un grandioso mausoleo de bronce y mármoles labrado en 1927 por el orfebre Granda. Aparte la graciosa situación de su iglesia que abre la sobria fachada en lo alto de pintoresca calleja con escaleras, y los venerables recuerdos del fundador, pocas cosas más, tras lo citado, cabe mencionar aquí.

[30] Inmediato está el santuario de la *Fuencisla,* de secular raigambre en lo segoviano desde el famoso milagro en que la judía Ester, llamada luego por ello María del Salto, injustamente condenada a ser arrojada desde lo alto de estas peñas, llegó inmune al suelo por intervención de la Virgen. Hubo ya una ermita medieval que se ampliaba en 1535, pero su angostura obligó a pensar en la construcción de un nuevo santuario. Las obras del actual se iniciaron en 1598 y a principios





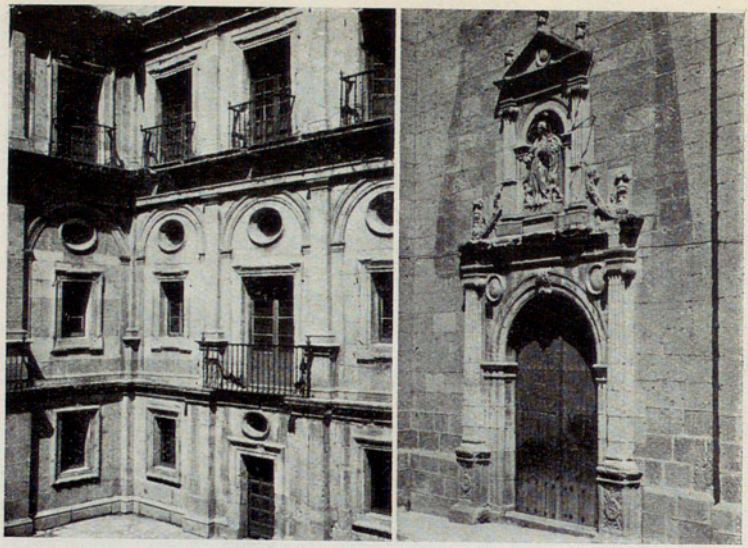
Reja del santuario de la Fuencisla. Fachada de la iglesia del seminario

del siglo XVII se hizo cargo de ellas Pedro de Brizuela, de modo que la cabecera y cuerpo de la iglesia se hicieron según traza suya por el cantero Alejo Herrero. En 1614 se remataban las obras y se cerraba la gran bóveda por el maestro Jerónimo García. La planta, sencilla y bien proporcionada, consta de un presbiterio rectangular y un espacioso cuerpo principal, también rectangular, precedido de un vestíbulo flanqueado por dos torres, sobre el cual está la tribuna del coro.

El gran retablo barroco, posiblemente el mejor de la ciudad, fue trazado por Pedro de la Torre y el hermano Francisco Bautista de Toledo, y su realización se contrató en 1651 con el citado Pedro de la Torre, madrileño, en colaboración con el escultor barcelonés José Ratés y el pintor Francisco Camilo, del cual son varios lienzos con escenas de la vida de la Virgen, entre ellas el Nacimiento, los Desposorios, la Anunciación, la Presentación al Templo y la Asunción, además de las figuras de San José y San Joaquín y, en la hornacina principal, la venerada imagen de la Virgen de la Fuencisla, hermosa escultura del siglo XV con amplio manto que la desfigura. Se terminó el retablo en 1662. El transparente del Camarín de la ermita se hizo por el ensamblador José de Arroyo, y la obra de talla y escultura por José Ratés.



Santuario de la Fuencisla. Retablo mayor

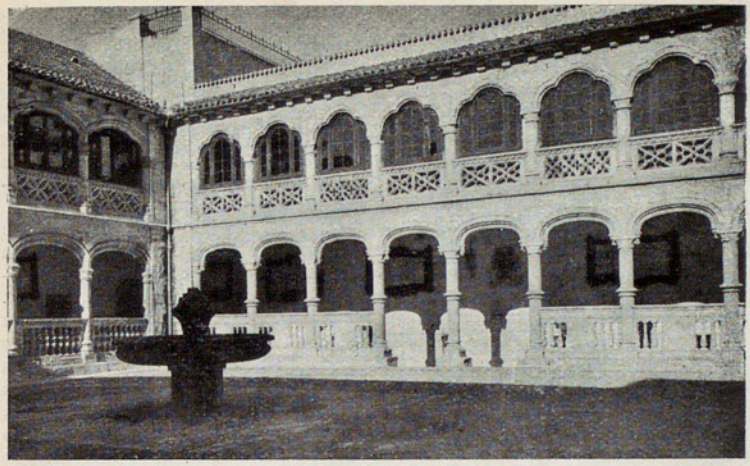


Patio del Seminario. Portada de la iglesia del Hospital de la Misericordia

Son también interesantes la magnífica reja, dorada en 1764 según la inscripción que ostenta, la sacristía con rica decoración de yeserías barrocas policromadas, un púlpito gótico de hierro y un hermoso órgano barroco en el coro.

La hermosa alameda ante el templo es el resultado de una desviación del curso del río Eresma realizada en 1845 y a su final, en la parte opuesta a la ciudad, se alza un arco de entrada, de basto barroquismo, con un relieve que alude al milagro de María del Salto.

[31] El antiguo edificio de la Compañía de Jesús es hoy *Seminario Conciliar* en el sector más elevado de la ciudad. Tiene su iglesia fachada herreriana, con dos escudos a los lados de otro de Castilla y León que luce corona real e insignias del Toisón, que fue labrada por los canteros Blas de Reoyo, Gerónimo de Peñalva y Juan Marchante, bajo la dirección del maestro vizcaíno San Juan de Gogorza que, en 1589, había contratado la construcción de la iglesia. Falleció al año siguiente y continuó la obra, según las condiciones y la traza del hermano Andrés Ruiz, Diego de Matienzo, maestro de cantería de las obras del Rey. En 1594 le sucede en la dirección su yerno Diego de Sisniega, que también trabajaba en las capillas de la girola de la catedral, y por



Patio del antiguo convento de San Francisco

entonces estaba ya bastante avanzada la obra, pues se hallaba construido el crucero, parte de las capillas y casi toda la fachada. Nuevo contrato en 1603 con referencia a la construcción de una escalera y el claustro, en que intervienen Pedro de la Vega y Pedro Brizuela. En 1641 se contrató la construcción de la capilla mayor según traza de Francisco Gutiérrez de la Cotera, y en 1645 debieron quedar terminadas las obras. El resultado fue una hermosa iglesia de tres naves separadas por pilastras con capiteles corintios y rico entablamento, con cúpula en el crucero, cabecera plana y coro alto a los pies con una antiestética vidriera. Los retablos son barrocos y entre ellos destaca el mayor con lienzos relativos a Jesuitas y otros menores en el crucero con la Inmaculada y San José, bien dorados y policromados.

Es interesante el patio, de tres pisos, sobrio en su estilo barroco de raigambre borrominista.

[32] Quedan todavía algunos otros edificios religiosos en Segovia de menor interés artístico. Debemos citar entre ellos la iglesia del *Corpus Christi* que fue una antigua sinagoga, de estilo similar al de Santa María la Blanca en Toledo, convertida en templo cristiano en 1410 y prácticamente intacta hasta el incendio de 1899. En el zaguán presenta un gran lienzo de Vicente Cutanda (1902) representando la profanación de los judíos que fue causa de su transformación en iglesia cristiana. En el interior, reconstruido imitando pobremente lo antiguo, hay dos interesantes retablos de hermosa talla estofada y policromada, con la

Estigmatización de San Francisco en el costado de la Epístola, y el milagro de la Porciúncula en el frontero.

[33-34] El convento de Franciscanos Descalzos de *San Gabriel,* hoy colegio de Misioneros Claretianos del Corazón de María, tiene en su iglesia un retablo con la imagen de San Pedro de Alcántara, obra de Ignacio Vergara traída de Valencia en 1759, y un hermoso Jesús niño firmado por Francisco Salzillo. Menor interés tiene el convento de *San Vicente,* vario conjunto de edificios en buen emplazamiento para contemplar la ciudad.

[35] Interesantes datos documentales aclaran que el cantero Juan del Valle y el carpintero del mismo nombre, se obligaron en 1571, con el administrador del *Hospital de la Misericordia,* a continuar la edificación de los muros de la iglesia y a construir la portada principal. En 1575 el mismo cantero concierta las condiciones para cerrar la capilla mayor, la cabecera y los arcos triunfales de las demás capillas de dicha iglesia. La hermosa portada, poco conocida por quedar apartada en la calleja que bordeando la muralla une las puertas de San Cebrián y Santiago, tiene hueco de medio punto con arquivoltas múltiples, pilastras jónicas estriadas a los lados, espejos en las enjutas y cuerpo alto repitiendo el bajo, con hornacina avenerada que alberga una imagen de la Virgen de la Misericordia, barroca de 1678, aletas vegetales a los lados, frontón y acróteras. Está relacionada esta portada con el núcleo de Hontañón y su escuela.

[36-37] Del antiguo convento de *San Francisco* subsiste solamente el claustro, aprovechado hoy como patio de la Academia de Artillería. Tiene doble piso de arcos, escarzanos en el bajo y trilobulados en el piso superior, con claraboyas góticas éste y balaustres platerescos aquél en los antepechos. Menos todavía queda del que fue gran convento de *San Agustín,* fundado en 1555 y construido a lo largo de este siglo y parte del siguiente, por varios maestros y canteros entre los que se cita a Juan de Arribas, Pedro del Campo (1593) y Pedro de Brizuela. Permanecen en pie parte de los muros de las naves y de la cabecera poligonal de la iglesia con su enorme blasón sostenido por un león y dos centauros, acertadamente convertidas estas sugestivas ruinas en monumento conmemorativo, que permite darnos cuenta de su estilo, plateresco pero con fuertes recuerdos góticos.



Entrada al antiguo barrio de las Canongias

VI

## ARQUITECTURA CIVIL

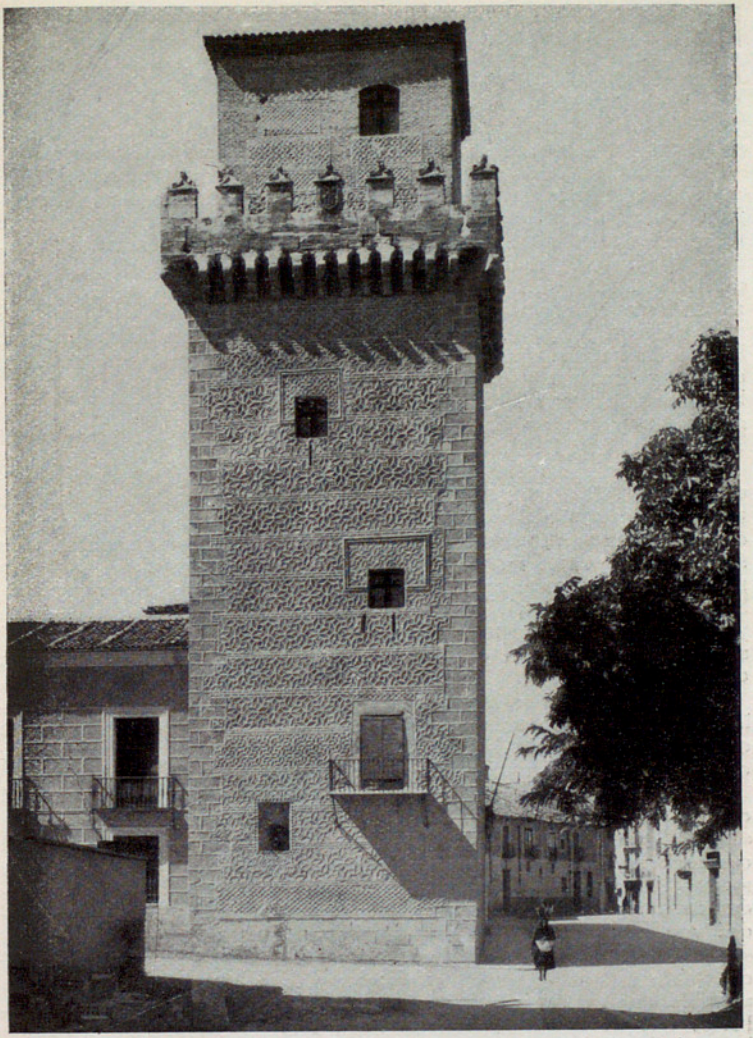
La ciudad de Segovia posee un excelente conjunto de arquitectura doméstica, con numerosos y selectos ejemplares desde el siglo XII hasta el XVIII, merecedor sobradamente de los excelentes estudios que le han sido dedicados.

[38] Se inicia la serie con las *casas románicas,* importante grupo con más de veinte ejemplares concentrados particularmente en las calles hoy llamadas de Daoiz y Velarde, que constituyeron el núcleo del barrio de las Canonjías, donde se reunieron las viviendas de los canónigos de la primitiva catedral, emplazada en la inmediata plaza del Alcázar. Bastantes de ellas conservan todavía algunos elementos, en especial sus portaditas con impostas labradas y arco de medio punto frecuentemente decorado con tacos.

[39] Algo posteriores son las casas fuertes torreadas, construidas como resultado de las luchas medievales entre los bandos nobiliarios. Queda ya citado y descrito (pág. 98) el magnífico ejemplar de torre bien conservado en la clausura del hoy convento de dominicas. En la



Torre de los Lozoya y casas platerescas de la plaza de San Martín



Torre de los Arias Dávila

plaza de San Martín se alza dominante la gran *torre de los Lozoya*, de principios del siglo XIV, con portada dovelada de medio punto, ajimeces, ventanas con aspilleras y fuertes canes soportando un cuerpo alto. Está construida de sillería en su parte baja y mampostería decorada con esgrafiado de círculos tangentes, de los más primitivos de Segovia. Fue primero de la familia de los Cuéllar y en el siglo XVI pertenecía al secretario Francisco de Eraso, quien hacia 1563 construyó un magnífico palacio anejo del que se conserva un patio de granito con dos galerías de sobria decoración renacentista y señorial escalera, una galería decorada con bustos que da al jardín, estancias con pavimentos de olambrillas y zócalos con azulejos andaluces y talaveranos.

[40] Con ella rivaliza la airosa *torre de los Arias Dávila*, de mampostería y sillería, ya del siglo XV y recubierta de un espléndido muestrario de los esgrafiados segovianos de la época de Enrique IV con variados motivos geométricos, dispuestos en franjas separadas por frisos imitando hiladas de ladrillo. Fuertes canes soportan un almenado con aspilleras, escudos y granadas y encima se levanta un segundo cuerpo menor, de ladrillo con diversas labores de esgrafiado. A ella se le añadió, ya en el siglo XVI, una amplia residencia sin gran interés, de los condes de Puñonrostro, hoy Delegación de Hacienda.

Las residencias del siglo XV presentan uniformidad en su distribución interior. Las de tipo señorial tienen zaguán que da paso a un patio porticado en tres o en sus cuatro lados, con columnas cuyos capiteles ochavados sostienen un enmaderado de zapatas y vigas sobre los cuales suelen alzarse corredores de armazón y balaustres de madera. Otro tipo más sencillo, frecuente entre otros lugares de la ciudad en la plaza de Santa Eulalia, donde vivían muchos tejedores de paños, carece de patio y su crujía alta avanza sobre la calle, formándose una especie de pórtico abajo que se apoya en columnas de capitel ochavado que alguna vez ostentan blasones.

En las casas de tipo mudéjar la fachada es siempre de albañilería, cubierta corrientemente de un revoque de aplantillado y coronada a veces con bellas cornisas de ladrillo y teja. Su portada suele ser sencilla y en cambio muy adornadas las ventanas.

Al finalizar el siglo se va usando mucho el granito en la construcción de las fachadas, que a veces son totalmente de dicho material en edificios pequeños, pero lo frecuente es que sea utilizado en la portada con arco de medio punto, casi siempre de grandes dovelas, siendo de mampostería el resto de la fachada. Alfiz y ventanas suelen estar decoradas con sartas de bolas, resultando un conjunto sencillo lleno de sobriedad y belleza.

De este siglo XV son los restos del *palacio que el rey Enrique IV* quiso labrarse en la ciudad para tener una residencia más cómoda y accesible que el Alcázar, de salones excesivamente fríos y espaciosos. Parece que las obras comenzaron hacia 1465 y que en ellas intervino la cuadrilla del maestro Xadel Alcalde que trabajó en el Alcázar. En 1467 residían ya los reyes en su nuevo palacio que a la muerte de la



Casa de los Picos. Pormenor de la fachada

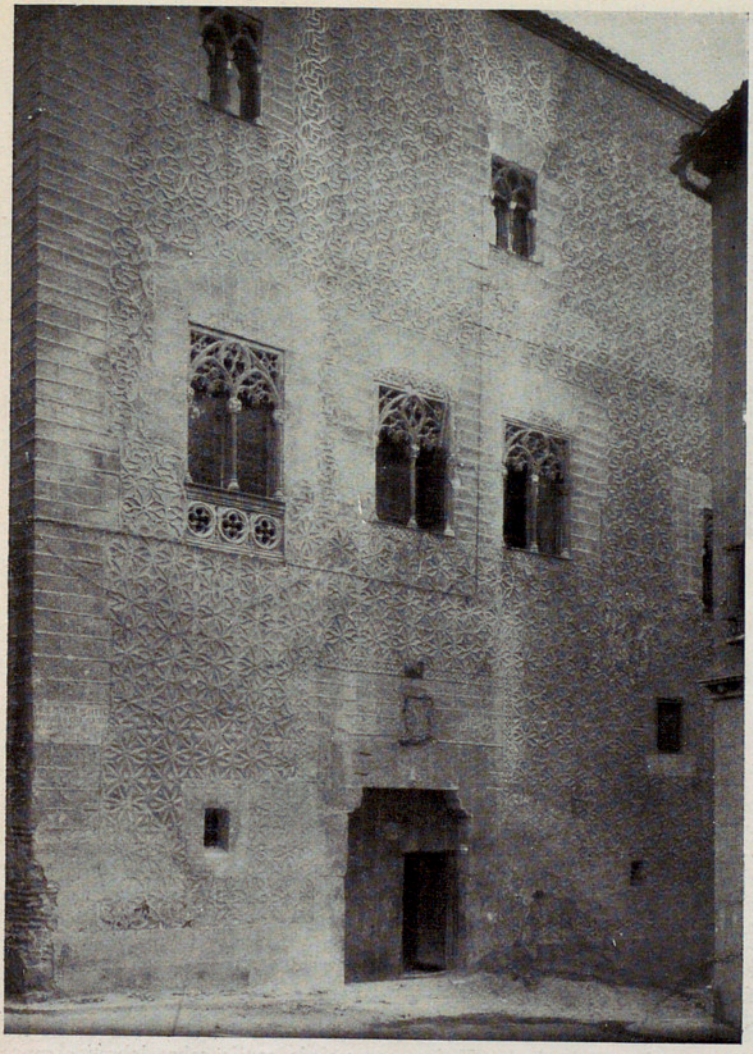
Reina Católica pasó a ser propiedad de Diego de Barros y de su hijo, el licenciado Heredia, quienes en 1507 lo tenían arrendado a la Inquisición. Poco a poco se fue desfigurando y de él quedan restos dispersos en los edificios situados entre las plazas de San Martín, Espejos y Huertos, como el muro de sillarejo de la calle de Arias Dávila con dos ajimeces en muy mal estado, o el patio de la casa de los Mercado-Peñalosa, con dos arcos ojivales de complicadísima yesería de traza mudéjar y detalles flamíferos, algún techo de carreras pintadas, etc.

[41] En la calle Real, junto al mirador de la Canaleja, desde el que se domina el arrabal de San Millán, se levanta la más conocida de las casas segovianas: la *de los Picos* en el solar de la antigua fortaleza que defendía la desaparecida puerta de San Martín. Fue propiedad de Alonso González de la Hoz, contador mayor del reino, cuyos sucesores, el regidor Juan de la Hoz y su mujer Doña Francisca de Tapia, señores de Quintanar, labraron hacia 1500 la fachada de esta famosa residencia, cubierta desde el zócalo hasta la cornisa con sillares de granito tallados en punta de diamante, recurso decorativo de raigambre mudéjar a base de la rítmica repetición de motivos ornamentales que le prestan un fuerte carácter. El arco de entrada es de medio punto con grandes dovelas y un sencillo blasón de los la Hoz en la clave. Cinco balcones rompen la monotonía del erizado muro, los más antiguos de Segovia al decir del marqués de Lozoya, aunque serán posteriores a la fachada pues su estructura adintelada es renaciente y los hierros son del XVI avanzado. Tres magníficas rejas situadas en la parte del edificio que da vista a la Canaleja tienen escudos forjados, ya de la segunda mitad del siglo seguramente. En la cornisa, canecillos con puntas de diamante también.

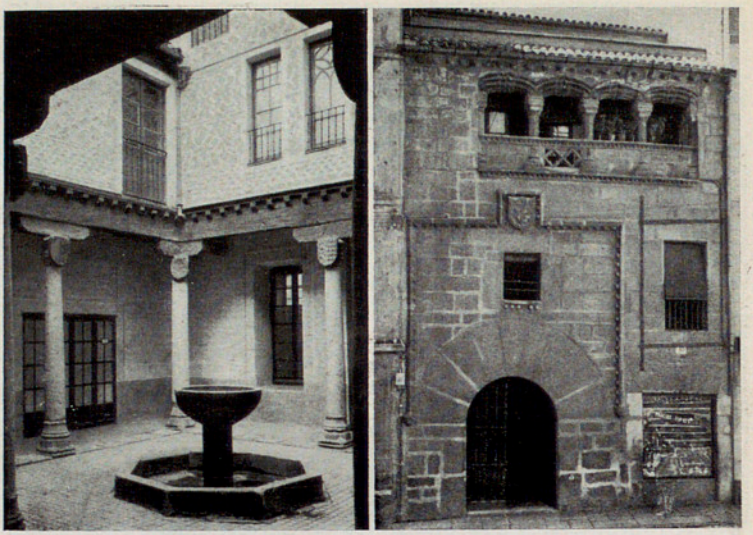
Esta casa tenía inmediato el arco de la Puerta de San Martín, derribada a fines del siglo XIX y gran complemento de su belleza, lastimosamente desaparecido.

[42] Algo más arriba, a la izquierda, en plazuela adyacente a la calle Real, está la casa que fue de los Cascales, Mellos y Montalvos o *del Conde de Alpuente,* hoy Jefatura de Obras Públicas. Tiene torre en el ángulo, de poca altura, y fachada recubierta de esgrafiados de complicada y diversa traza dispuestos en distintas cenefas, pasándose de unas a otras sin transición alguna. Su portada es sencilla, con dintel apoyado en ménsulas y escudo encima entre follaje gótico; en cambio muestra gran riqueza decorativa en varios de sus ventanales, compuestos de un arco ojival que encierra dos arquillos, apoyados en las medias columnas de las jambas y en el finísimo parteluz, cuyos capiteles de hojarasca ostentan escudetes, estando todos los huecos llenos de caladas tracerías flamígeras. En el interior hay hermoso patio que lleva, en tres de sus lados, columnas de ochavados capiteles con blasón de los Cascales las de los ángulos. Inmediata hay otra casa con un torreón y típico patio, cuyos blasones están picados, signo evidente de que sus dueños debieron ser comuneros.

[43] Siguiendo adelante por la misma calle Real se halla en seguida



Fachada de la casa del conde de Alpuente



PATIO DE LA CASA DE LOS CONTRERAS DE SAN JUAN. FACHADA DE LA LLAMADA CASA DE JUAN BRAVO

la mal llamada casa de *Juan Bravo*, cuyo intacto escudo sobre la portada es señal indudable de que no fue de dicho renombrado comunero. Debió ser de los Vázquez de Cepeda, posteriormente llamados Tordesillas, y constituye un notable ejemplar de una arquitectura humilde en su traza y ostentosa en sus detalles. Su pequeña e irregular fachada, toda de sillería de granito, está ocupada en gran parte por la portada de medio punto de enormes dovelas con ventana encima, todo ello dentro de un alfiz adornado de puntas de diamante que se dobla en su parte superior formando guardapolvo para cobijar el escudo. Se completa la fachada con una típica galería en lo alto formada por cuatro arcos levemente conopiales muy moldurados sobre cortas columnas y antepecho macizo en todos sus paños, menos en uno que lleva calados góticos. Sartas de bolas en el antepecho y puntas de diamante en la cornisa animan la sobria disposición del cuerpo alto de esta característica fachada. La casa donde realmente vivió el comunero Juan Bravo estaba algo más arriba.

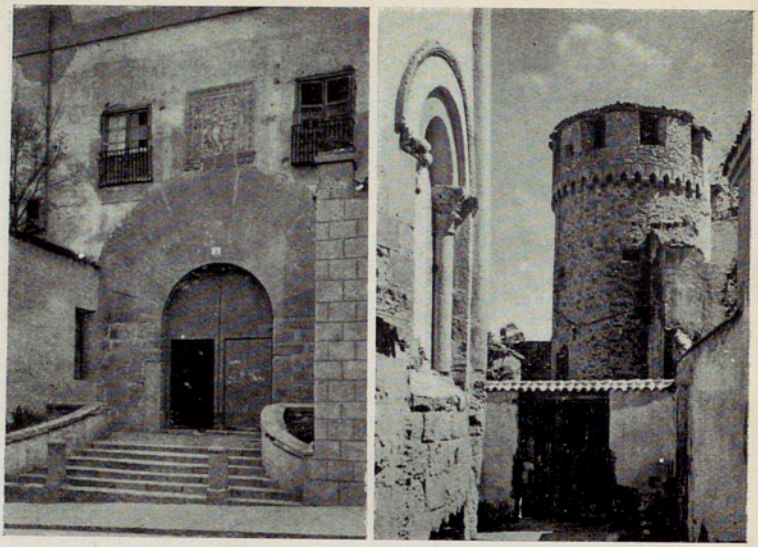
*Otras casas* importantes de la segunda mitad del siglo son la de los Mesa, en la calleja de los Viejos, con volada crujía sobre labrados canes de madera; la de los Ríos, enfrente de la casa de los Picos, levantada



FACHADA DE LA CASA DEL MARQUÉS DE LOZOYA

quizá por el regidor Gonzalo del Río, cuyo patio tiene raros fustes retorcidos como los del Colegio de San Gregorio de Valladolid; la que fue del conde de Cheste en la plaza de su nombre, antes del regidor Juan de Contreras, con patio y portada de estilo Isabel que ostenta escudo del siglo XVII; la de los Maldonado, en la misma plaza, con típica portada; la casa fuerte de los Contreras, en la plaza de San Juan, probablemente construida a fines del siglo XV por el regidor Rodrigo de Conteras, cuyos blasones figuran en las columnas del patio, etc.

[44] La casa del *marqués de Lozoya* era otra de las grandes residencias que tenían a su cargo la defensa de una de las puertas de la ciudad, la de San Juan en este caso, y su fachada posterior se encarama sobre la muralla dominando el valle del Eresma por encima del Paseo de Santa Lucía, hecho en 1618. Perteneció al mayorazgo de los Cáceres y tuvo fuerte torre. De su época primitiva quedan los muros, de mampostería encintada con adornos de escorias, y la portada principal, de corte románico, con dos arquivoltas de medio punto: la exterior con rosetas y la interior con motivos geométricos. Entre las dos corre un baquetón que, por medio de una imposta, se apoya en dos columnas renovadas posteriormente. Flanquean la portada dos sateras cruciformes de piedra granítica y en el patio interior hay otra portadita románica



PORTADA Y TORRE DE LA CASA DE LOS MARQUESES DE MOYA

que seguramente daría acceso a la torre. Este patio, con galerías en sus cuatro lados, es de principios del siglo XVI.

[45] Junto con esta casa fuerte del Mayorazgo de los Cáceres defendía la puerta de San Juan la casa de los *Marqueses de Moya,* también llamada de los Segovia y del conde de Villares, que constituia una verdadera fortaleza. Antigua Casa de la Moneda fue reconstruida por los esposos Andrés de Cabrera y Beatriz de Bobadilla, privados de los Reyes Católicos y primeros Marqueses de Moya, cuyo blasón figura en la portada de medio punto con grandes dovelas. Tiene por defensas, de un lado la muralla misma y de otro un recinto exterior con torres y muros almenados que debe ser del siglo XIII o anterior, mientras que el recinto interior con torre cuadrada será probablemente del siglo XV ya. Tiene un hermoso y amplio patio de estilo Isabel, con un ajimez mudéjar de arcos angrelados decorado con azulejos vidriados, y en el interior ricos artesonados pintados con los emblemas de dicho matrimonio, en cuya decoración es posible que interviniera el pintor Diego de Madrigal en 1507.

[46] La casa del regidor *Diego de Rueda,* mal llamada de Don Alvaro de Luna, tiene muro almenado y blasonado con portada de arco conopial bajo guardapolvo y patio que conserva mucho de su primitivo



PATIO DE LA CASA DEL REGIDOR DIEGO DE RUEDA

carácter. En tres de sus lados hay columnas con capiteles blasonados que sostienen corredores de madera, mientras que en el lado no porticado hay dos ventanas con arco conopial flanqueado por pináculos y con su trasdós ocupado por hojas de cardo que casi ocultan los arquillos decorativos de herradura que cubren el fondo. Una serie de veneras decora el alféizar de estas ventanas de la época de los Reyes Católicos.

[47] Típica de principios del siglo XVI es la casa de *los Campo,* frente a la puerta de la iglesia de la Trinidad. Un esgrafiado de dibujo gótico cubre por completo la fachada donde destacan la cornisa, de ladrillo labrado, y el escudo sobre el dintel, encerrado en una láurea, que debe corresponder a la esposa del caballero Pedro del Campo.

[48] Interesante caso de transición es la llamada *Casa de los Muertos* o del Crimen en el barrio de San Millán, que fue estudio del pintor Zuloaga y hoy está en bastante mal estado de conservación. Es un conjunto de gran carácter cuya traza gótica ofrece en uno de sus testeros una ventana renaciente y, en el ático, ostenta hermosa galería de capiteles plateresco que sostienen arcos conopiales de ladrillo bajo una ancha cornisa de gárgolas.

También es de esta época de transición la señorial casa del bachiller *Alonso de Guadalajara,* frente al convento de Santo Domingo en la

plaza de la Trinidad, con fachada flanqueada por rebajados torreones.

El gusto renacentista penetró antes en la arquitectura civil que en las construcciones religiosas, pues hay en ella ejemplos anteriores al año 1521. Presenta interesantes características en las grandes fachadas de sillería construidas con granito, lo cual determina una sobria decoración, y del mismo material son los grandes bloques usados en los dinteles, jambas y dovelas. Las fachadas suelen estar flanqueadas de gruesos baquetones, que acostumbran estar tallados en unión del sillar correspondiente del lienzo de pared, y a veces adoptan la forma de columnas superpuestas que soportan lindos candelabros en algunos casos. En ocasiones los escudos, cabezas de lo frisos y otros detalles decorativos se labran en piedra distinta generalmente caliza, cuyo color amarillento y labra más fina contrastan con el tono grisáceo del granito. La galería descubierta en el ático proporciona un digno final a los edificios, cuyos muros se aligeran con estas arcadas superiores. En los patios y soportales de las casas modestas continúa el empleo de los capiteles blasonados. La distribución de las moradas es la misma, pero la vida doméstica se asoma más al exterior mediante ventanas y balcones guarnecidos de elegantes rejas, muchas con recuerdos góticos todavía, pero otras están ya adaptadas al nuevo estilo renaciente.

En la segunda mitad del siglo XVI se presentan dos tipos de portadas: uno muestra las jambas y el dintel, sostenido por ménsulas, encuadrados por columnas que sostienen un pilarcillo o un modillón en el cual se apoya una cornisa sobre la que van un par de candelabros que flanquean un balcón o ventana abierto generalmente sobre la puerta. Otro tipo presenta su ingreso con arco de medio punto de grandes dovelas en las que van marcadas dos o más molduras concéntricas que mueren en otra moldura horizontal que señalaba la jamba; suelen ir encuadradas por columnas estriadas y cornisa que sostiene un frontón con el escudo.

En ambos grupos los capiteles tienen la silueta del corintio y el ábaco, muchas veces reentrado hacia el centro, se adorna con una roseta.

[49] En la plaza de San Martín junto al torreón de los Lozoya se alza la recia fachada de la casa del mayorazgo de *los Galachos* con portada de medio punto descentrada, cabezas sin medallón en sus enjutas y encima un edículo, donde se abre un balcón, que soporta un frontón con heráldica de los Peralta encerrada en láurea y flameros a los lados. En la esquina se abre una doble ventana angular decorada con simple encuadre de molduras, y en lo alto una galería adintelada. Muy próxima en el mismo lienzo de la plaza está la casa de *los Solier* que en el siglo XVIII perteneció a los Alaiza y en el XIX al condado de los Villares, pasando luego a ser empleada como Casa de Correos. Tiene la portada adintelada con escudos a los lados de su cuerpo alto, gruesos baquetones superpuestos limitando el paño de la fachada y galería superior de cegados arcos escarzanos. La casa de *Don Pedro de Segovia* en la plaza del Corpus tiene patio con arcos de medio punto, raros en los patios segovianos, apoyados en columnas cuyos toscos capiteles se componen



FACHADA DEL PALACIO EPISCOPAL

de cuatro grandes hojas y el ábaco se adorna con una roseta. La casa de los *condes de Bornos,* en la calle de San Agustín, tiene interesantes esgrafiados y portada de medio punto cuyas columnas laterales acaban antes de las impostas y se adorna con candelabros muy simples sobre la cornisa y espejos en las enjutas. La del *Dr. Jerónimo de Alcalá* sigue el mismo tipo de columnas y arquitrabe sobre el lienzo de esgrafiado; en su patio tiene varias columnas con zapata y ménsulas bajo arquitrabe de madera.

[50] La fachada más monumental de Segovia y de más nobles y acertadas proporciones es la del actual *Palacio Episcopal,* comenzada a edificar en sillería almohadillada de granito hacia 1550 para el mayorazgo que fundó Doña Mariana Arteaga de la Torre. Quedó sin terminar y abandonado y ruinoso tras el paso de los años fue cedido en 1755 al obispo Don Manuel Murillo y Argaiz a fin de aprovecharlo para construir un palacio episcopal que sustituyera al antiguo. Se respetó la fachada, pero tras el muro se construyó una residencia completa con sobrio patio porticado.

La fachada tiene un solo piso señalado por una cornisa; en la planta baja lleva ventanas adornadas con apuntados frontones que lucen bustos en los tímpanos y figurillas en la cúspide, y en la alta, balcones de jambas y dintel moldurados con un sencillo guardapolvo. Casi en el centro se abre la hermosa portada con arco de medio punto cuyas



PATIO DEL PALACIO EPISCOPAL

dovelas se decoran con molduras concéntricas, probables representaciones de Hércules a quien se consideraba como fundador de Segovia, en las enjutas y quizá en la clave, columnas de encuadramiento, cornisa y apuntado frontón en cuyo tímpano va una cartela con las armas del obispo Murillo tenidas por jayanes bastante toscos. En las esquinas de la fachada los típicos baquetones del plateresco segoviano. Esta fachada está relacionada con las obras coetáneas de Rodrigo Gil de Hontañón.

[51] El antiguo palacio de los *Marqueses del Arco* es el que presenta decoración más rica entre los renacentistas segovianos, no en su exterior, pues su fachada de piedra tiene sobria portada y balcón encuadrados por medias columnas y huecos protegidos por sencillas rejas, sino porque en su interior se halla un primoroso patio. Uno de sus paramentos, el que corresponde a la crujía del zaguán, es liso en el piso alto y decorado solamente por pequeños rosetones dispuestos simétricamente a los lados de una ventana. En los otros tres lados se desarrolla una doble galería de columnas con capiteles que llevan cabezas por volutas y una rosa en el ábaco, sobre los cuales se apoyan zapatas de línea muy movida adornadas con grutescos en la cara externa y un florón por dentro. Algo más complicadas son las que se apoyan en las columnas de los ángulos, de tres brazos y decoradas en su frente



Fachada del palacio de los marqueses del Arco

con un escudo coronado por cimera tras la que asoma un león. El entablamento, de piedra, va adornado por medallones con cabezas de personajes bien esculpidos y expresivos que llevan un rótulo con el nombre de la figura a la que pretenden retratar, y por rosetones en los intercolumnios.

El segundo piso, con hermosa balaustrada, repite la disposición del bajo en sus columnas, capiteles, zapatas y entablamento. Por encima corre un friso más estrecho, adornado por bustos que alternan con rombos, bajo una saliente cornisa con gárgolas.

Este palacio debió ser edificado hacia la mitad del siglo XVI y, según parece, Felipe II lo regaló a su ministro, el cardenal Diego de Espinosa. En 1572 lo adquirieron los Márquez de Prado que, desde finales del siglo XVII fueron marqueses del Arco.

[52] En la plazuela de Valdeláguila hay una hermosa casa cuya fachada presenta portada muy relacionada con la del palacio episcopal y quizá del mismo maestro. En este lugar estuvo la casa del cronista de Enrique IV Diego Enríquez del Castillo, y en el siglo XVI fue de los Márquez de Prado que debieron labrar la portada en cuyo tímpano colocaron su escudo entre niños tenantes. La familia de los *del Hierro* la poseyeron en el siglo XVII. Algo restaurada recientemente, su fachada



FACHADA DE LA CASA DE LOS DEL HIERRO

está enriquecida con graciosos adornos de grutescos de fuerte relieve que corre bajo los balcones del primer piso a todo lo ancho y por otra orla que decora el frontón guarnecido de flameros. La portada es de medio punto con bustos en las enjutas y hermosas columnas estriadas a los lados. El patio tiene en sus cuatro columnas de granito escudos con las armas de los del Hierro alternadas con las de otros linajes.

[53] Digno ejemplar del tipo de residencia plateresca con portada adintelada es la llamada *Casa del Sello de Paño*, en la calle de San Francisco, donde residió desde 1673 la junta encargada de sellar los paños producidos por la industria segoviana. La fachada de granito está flanqueada por columnas superpuestas con capiteles de estrías y cabecitas por volutas, de las cuales las superiores, de fustes algo más delgados, sostienen un friso que corre bajo el alero. La portada tiene dintel que apoya en ménsulas decoradas por delfines y a los lados columnas que rematan en candelabros de muy rica labra, no frecuente en el plateresco de Segovia.

[54] La portada del actual *Monte de Piedad*, en la plaza de San Facundo, lleva columnas de granito a los lados con candelabros y sobre el dintel una ancha faja decorada con tallos enroscados en torno de un escudo circundado por una láurea que ostenta las armas de Doña Ana de Miramontes y Zuazola, mujer de Jerónimo de Villafañe, quien la edificó en la segunda mitad del siglo XVI. La casa del regidor *Fran-*



Patio del palacio de los marqueses del Arco

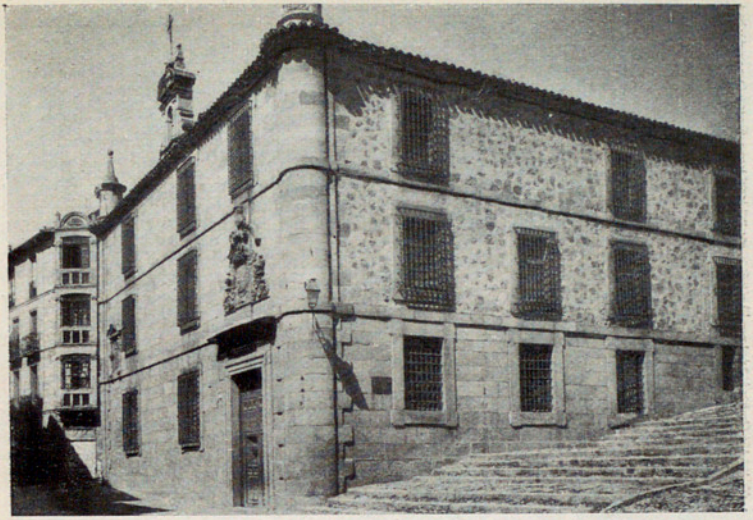


ENTRADA A LA ANTIGUA CASA DE LA MONEDA

*cisco Messía de Tovar,* en la calle del Sol, tiene fachada de granito de hacia 1575 con portada de grandes jambas y dintel con medias columnas adosadas y estriadas de capitel dórico. Limitan la fachada gruesos baquetones con monstruosas gárgolas y cornisa y en el segundo cuerpo se abre un balcón entre pilastras estriadas con blasones de Messía de Tovar, González y Quirós a los lados y sobrio frontón, ya herreriano.

[55] La *Casa de la Moneda* es, como indica Kubler, uno de los más antiguos monumentos de la arquitectura industrial europea, merecedor de un detenido estudio. Hoy está convertida en fábrica de harinas y conserva todavía bastantes elementos de su disposición originaria.

Es la primera obra de Francisco de Mora como arquitecto independiente, diseñada en 1583 y terminada en 1598. Con su cuerpo de mampostería cubierto de tejas es una clara y sencilla solución al problema planteado por una construcción de tipo industrial, dispuesta en un bloque de dos pisos con nueve ejes de ventanas de pesada estructura, con rejas, distribuidas asimétricamente en composición irregular que corresponde a las varias fases de la fabricación de moneda. El cuidado sistema de presas y canales para la conducción del agua del Eresma, utilizada como fuerza motriz de los troqueles de acuñar, fue ideado, según indica Colmenares, por los operarios alemanes que trajo Felipe II.



Fachada de la antigua Cárcel

Tiene una interesante escalera con detalles herrerianos, y de época posterior a su construcción son algunas dependencias como la capilla y la gran puerta de entrada, ya del siglo XIX.

[56] Pedro de Brizuela fue arquitecto de gran actividad en Segovia a principios del siglo XVII. De ella son muestra las dos fuentes más monumentales de la ciudad: la del Azoguejo y la del Caño Seco, construida en 1625, y varios edificios, entre los que destacan el Ayuntamiento y la antigua Cárcel, hoy Archivo y Biblioteca.

El hundimiento de la iglesia de San Miguel en el año 1532 se aprovechó para ampliar la Plaza Mayor al reconstruir la iglesia hacia la calle de Reoyo. Entonces el Concejo, que se reunía tradicionalmente en el atrio de esa parroquia hubo de buscar domicilio propio y a tal fin se compraron unas fincas en dicha plaza; en su solar se levantó el actual *Ayuntamiento,* cuyo ponderado conjunto de líneas horizontales y verticales, con todo el caserío de su acera, es el único conjunto urbano realizado en Segovia conforme a una ordenación. El proyecto es obra de Brizuela en 1610 y el conjunto se completó hacia 1630. En su interior conserva el Ayuntamiento algunas interesantes obras de arte, como el hermoso salón isabelino y un magnífico tríptico hispanoflamenco de principios del siglo XVI con el Nacimiento en su tabla central, San

Jerónimo y San Antonio de Padua en las laterales que, una vez cerrado el tríptico, presentan la Anunciación en grisalla.

[57] La última obra de Brizuela fue probablemente la antigua *Cárcel,* iniciada en 1631, con hermosa portada de elegante traza en su friso de triglifos y cornisa quebrada, modificada en el siglo XVIII, así como sus torretas, con escudos barrocos de la dinastía borbónica.

En este siglo XVII se vuelve, especialmente por motivos económicos, a los antiguos y genuinos procedimientos de construcción en Segovia. Las fachadas de mampostería se decoran con aplantillados que muestran la decadencia de este castizo procedimiento. De madera suelen ser otra vez las zapatas, arquitrabes y cornisas, así como las imprescindibles galerías, que a veces se hacen de ladrillo dispuesto en sencillas arcadas, mientras que la piedra se utiliza abundantemente en las portadas barrocas y en los ostentosos escudos heráldicos.

De esta época son las casas de *los Maldonado,* en la calle de San Román; la de los *Ramírez de Arellano,* en la plaza de Guevara; la de los condes de *Corres* en la fachada norte de la plaza de San Martín; el antiguo palacio de los *Aguilares,* luego condes de Encinas, que ostenta en sus almohadillados sillares dos primorosos escudos a ambos lados del balcón central; el palacio de lo *Marqueses de Quintanar,* hoy Escuela Normal del Magisterio, en la antigua plaza de San Pablo, actual del Conde de Cheste, cuyo gran portalón de entrada tiene una curiosa bordura adornada por once yelmos heráldicos y, sobre él, un gran escudo de armas con dos velludos salvajes por tenantes.

Ya en el siglo XVIII los esgrafiados esmulan decoraciones completas al estilo de las de Cataluña, incluso con figuras humanas como en la *Casa de la Tierra,* en el arrabal de San Millán, curiosa mezcla de verdadero esgrafiado y de pintura al temple.

En el curso del reinado de Carlos III, como resultado del breve y brillante renacimiento de la industria pañera segoviana, se construyen algunas moradas de estilo neoclásico, como la del fabricante Don Frutos de Alvaro Benito, hoy Gobierno Civil, en la plaza del Seminario, cuyo patio tiene en sus cuatro frentes pórticos de columnas toscanas que sostienen, sobre zapatas adornadas con círculos, un arquitrabe sobre el cual corren las galerías del piso alto con antepechos y pilastras figurados. En los años finales del siglo es cosa frecuente pintar las fachadas al temple.

## MUSEO

Carente todavía de una adecuada instalación, durante muchos años se albergaron sus fondos en la capilla del Hospital de Viejos, para pasar luego a la llamada Cárcel Vieja. En curso de restauración la casa de la calle de San Agustín donde se proyecta establecer su emplazamiento definitivo, debemos hacer una ligera reseña de sus fondos.

Destacan entre las pictóricas una importante selección de primitivos segovianos de los siglos XV y XVI, como las dos tablas con retratos de sendas damas de la familia del Río y la Hoz, procedentes del retablo



Museo. Tabla del clérigo Contreras

que esta familia poseyó en el monasterio de El Parral; el soberbio Descendimiento llamado del clérigo Contreras con retrato del donante, y especialmente las dos sargas, posiblemente alas de un tríptico, que representan a San Jerónimo con sus monjes y a Santa Paula con sus monjas, consideradas por Gudiol como obra del por él llamado Maestro de Segovia en el último cuarto del siglo xv, caracterizado por su sólida composición, sus formas cerradas y pulidas y su frío colorido, y señala además que posiblemente formaron conjunto con el San Jerónimo en su estudio conservado en el Museo Lázaro Galdeano, de Madrid. También es interesante un tríptico procedente del convento de clarisas de Rapariegos con la estigmatización de San Francisco en la tabla central y varios santos con la Misa de San Gregorio en las laterales.

De época posterior son un San Juan Bautista, atribuido a Cerezo; una excelente Conversión de San Pablo, de composición muy repetida, firmada por Francisco Camilo en 1667; un San Jerónimo, firmado por Francisco Ricci en 1648; dos bodegones de Montalvo, uno de pescados y otro con una liebre muerta; una vista de Segovia desde los alrededores de San Justo, por Avrial; una vista del Azoguejo, por Brambila; el retrato de una dama, firmado por Quintanilla (1840), etc.

Entre lo escultórico debemos mencionar ante todo los relieves renacentistas del retablo de la iglesia de Santa Columba, debidos posiblemente a Benito Giralte, donde se representa la Epifanía, la Presen-



Museo. Relieve del antiguo retablo de Santa Columba

tación al Templo, la Degollación de los Inocentes, la Huida a Egipto, Jesús entre los Doctores, la Oración del Huerto, el Camino del Calvario y la Resurrección, siendo también interesantes la Virgen y el Arcángel de una Anunciación, del siglo xvi, procedentes del convento de San Agustín.

Son así mismo dignos de mención otros diversos objetos como las piezas visigodas procedentes de los hallazgos de Castiltierra; un verraco ibérico que estuvo en la calle Real; un gran arco mudéjar con entrelazados procedente del castillo de Coca; cuatro llaves musulmanas procedentes de El Parral, con una inscripción cúfica en las complicadas guardas de una de ellas; el importante monetario, etc.

En la capilla del *Hospital de Viejos* cubierta con bóveda de crucería, se conservan todavía importantes fondos de las secciones arqueológicas del museo con material hallado en diversas estaciones prehistóricas de la provincia, verracos y una buena serie de estelas iberorromanas. En el presbiterio de la misma se hallan todavía bajo sendos arcos con decoración plateresca los sepulcros en piedra caliza de los fundadores de este Hospital en 1518: Don Pedro López de Medina, en el lado del Evangelio, y su esposa Doña Catalina de Barros en el lado opuesto, obra de Jerónimo de Amberes fechable hacia 1588.

# PROVINCIA
# DE
# SEGOVIA



La Granja de San Ildefonso. Jardines y palacio

VII

## ITINERARIO LA GRANJA-VILLACASTIN

En nuestra breve enumeración de las bellezas que atesora la provincia de Segovia, seguimos algunos itinerarios que engloban las poblaciones más importantes, prescindiendo de otras muchas que presentan interés más secundario. Estos itinerarios son los siguientes: 1.° La Granja de San Ildefonso, Riofrío y Villacastín; 2.° Pedraza, Sepúlveda, Ayllón y Turégano, y 3.° Carbonero el Mayor, Cuéllar, Coca, Martín Muñoz de las Posadas y Santa María de Nieva.

Tras la visita a la capital de la provincia el Real Sitio de *La Granja de San Ildefonso* merece que le dediquemos nuestra atención primordial. Entre todas las obras que la expansión del arte francés en el siglo XVIII multiplicó por la mayoría de los estados europeos puede afirmarse que ninguna resultó tan rica y completa. Sin embargo sería erróneo suponerla un simple reflejo de Versalles y debe ser considerada como una creación de carácter original, rica en novedades y con valores propios. En Versalles se interpreta la naturaleza de un modo intelectual, mientras que en La Granja, al no poder cambiar el terreno ni dominarlo, sus

creadores tuvieron que olvidarse en parte de Versalles para ceder ante las fuerzas naturales que a su vez desenvolvieron su imaginación y su sensibilidad, llevándoles al estilo pintoresco, que es el carácter original que se opone a la belleza serena y arquitectónica de los jardines de Versalles. Según Eugenio D'Ors esta joya, ofrecida por Felipe V a la Castilla ascética, es el perfume de la flor de lis que vino a embalsamar el dramático país donde reinaba el espíritu sombrío simbolizado por el águila de los Habsburgos.

Dos partes fundamentales debemos considerar en el Real Sitio de La Granja: el palacio y los jardines. El *palacio* fue edificado entre 1721 y 1739 en el curso de varias etapas de adaptación primero y ampliación después, de un primitivo núcleo que había sido lugar de recreo y descanso de los monjes jerónimos del monasterio segoviano de El Parral a quien lo donaron los Reyes Católicos en 1477. En una primera etapa el arquitecto real Teodoro Ardemans procedió a la ampliación y mejora de la primitiva casa de reposo transformándola en un modesto alcázar cuadrado con torres en los ángulos; iniciadas las obras en 1721 terminaron dos años después y de ellas permanecen las torres de los ángulos, muy alteradas, la cúpula de la iglesia, uno de los últimos ejemplos de los diseños instaurados por Francisco Bautista, y las sobrias fachadas del crucero.

Tras el segundo matrimonio del rey Felipe V con Isabel de Farnesio, entre 1727 y 1734 se amplió el palacio bajo la dirección de Andrea Procaccini y Sempronio Subisati, discípulos romanos de Carlos Maratta. A ellos se atribuyen los patios norte y sur del edificio, llamados respectivamente de los Coches y de la Herradura, y las alas de la fachada que da al jardín, cuya porción central fue edificada en 1736 por J. B. Sachetti, según trazas de F. Juvara.

Felipe V pudo habitar ya en La Granja a fines de 1723 y aquí se retiró luego de abdicar en su hijo Luis el 10 de Enero de 1724. Por la muerte de éste en Agosto del mismo año, Felipe hubo de tomar de nuevo el poder, sin residir en La Granja hasta 1732. Sin embargo los trabajos continuaban activamente y sin interrupción, de manera que la última fuente estaba ya terminada en 1742 y Felipe V pudo gozar de su gran obra durante cuatro años todavía. A su muerte, en 1746, los jardines aparecían ya en todo su esplendor, con las avenidas y parterres trazados, las esculturas colocadas y las fuentes en actividad. Sería muy difícil encontrar otro conjunto de ornamentación escultórica tan vasto realizado con tal celeridad y cohesión. Carlos III aumentó considerablemente la importancia de la posesión real al adquirir grandes posesiones inmediatas, como los pinares de Valsain que compró a la ciudad de Segovia en 1761.

El francés René Carlier, que estaba ya al servicio del rey de España desde algunos años antes, tomó la dirección de los jardines, mientras su compatriota, el ingeniero Marchand se ocupó de nivelar el terreno y de adaptar los manantiales a los juegos de agua. Carlier murió en 1722 y le sucede Esteban Boutelou, jardinero en Aranjuez desde 1716,



Vista general del Real Sitio de San Ildefonso

con Joli, Lemmi y Bassani. La abundante ornamentación escultórica, compuesta de veintiséis fuentes en plomo, cincuenta y cuatro estatuas de mármol blanco, alrededor de cuarenta grupos diseminados por los parterres y estanques y cerca de cincuenta grandes jarrones, fue realizada, con la colaboración de equipos numerosos, por los siete escultores principales siguientes: Jacques Bousseau (1681-1740), René Carlier (16... -1722), Antoine Dumandré (1700-1761), Hubert Dumandré (1701-1781), René Frémin (1672-1744), Pierre Pitué (1761) y Jean Thierry (1669-1739).

A la primera etapa de los trabajos pertenecen la Cascada Nueva y la encrucijada de las Tres Gracias coronada por el Cenador. En la

segunda campaña, entre los años 1723 y 1735 aproximadamente, se realiza la Carrera de Caballos, y desde 1735 a 1744 se trazaron los bosques más allá de la encrucijada de Andrómeda y quedaron dispuestos la plazoleta y la fuente de los Baños de Diana, la más tardía y de las últimas floraciones de un arte que pronto se agotará.

Su concepción iconográfica y plástica procede a la vez de la fábula antigua, de la interpretación que de ella hizo el italiano Cesare Ripa en su famosa *Iconología* y especialmente de la síntesis de ambas fuentes que hizo el arte de Versalles. Los escultores de La Granja conocían sin duda la obra de Ripa, cuya traducción por Boudoin en 1644 la hizo de uso corriente entre los artistas de Francia y estaba en boga todavía en el siglo XVIII, pero sobre todo la consultaron a través de los trabajos de Le Brun. Para la elección de temas se inspiraron con frecuencia en modelos de Versalles, pero en la busca plástica de las composiciones, la ingeniosa adaptación de elementos aportados por Le Brun se completó con hábiles e interesantes hallazgos.

En el mundo de figuras que pueblan los frondosos jardines de La Granja ocupan importante lugar los niños y los animales, tratados los primeros con verdadero espíritu inventivo y luciendo los segundos una riqueza y diversidad sin igual, no sólo por su estilización decorativa y su encantadora elegancia, sino por las cualidades de observación e imaginación que revelan sus autores. También son verdaderamente originales la fantasía y variedad que presentan los jarrones, con elementos animales, florales, mitológicos y simbólicos, geométricos y naturales, acertadamente mezclados en los alto y bajorrelieves que los decoran abundantemente Si algunas de sus siluetas son de complejidad casi excesiva, sus relieves unen el sentimiento de la vida, el gusto por lo pintoresco al encanto de la ejecución.

Para la descripción de las fuentes de los jardines seguiremos un itinerario que se inicia por la fuente de la Selva para continuar por la Carrera de Caballos, la Cascada Nueva y Fuente de los Vientos y concluir con la porción meridional donde se hallan las Ocho Calles y las fuentes del Canastillo, de Latona, de Diana y de la Fama.

Inmediato a la esquina norte del palacio, junto al Patio de Coches, se halla el conjunto denominado *Explanada de la Selva* que presenta, en la escalera que desciende desde el palacio, una estatua de Ariadna dormida y a sus lados dos leones, en mármol blanco, obra de los hermanos Dumandré, o de Pitué, y en seguida la gran fuente de la Selva con un grupo de los ríos Duero y Pisuerga en su parte superior y, más abajo, otro grupo de Vertumno despojándose de su disfraz de viejo para solicitar el amor de Pomona, los dos en plomo en su color natural y labrados por J. Thierry, que también labró los niños con instrumentos de jardinería que se hallan en la parte inferior, a los lados. En las esquinas de la plazoleta varias estatuas de Silenos y Bacantes en mármol blanco, y en los ángulos del cercano puente interesantes grupos de plomo bronceado dorado, obras de colaboración entre Fremin y Thierry, que representan a unos niños atacando a una cierva, dando muerte a



La Granja. Explanada de la Selva y Palacio

un ciervo, degollando a un jabalí y acosando a un lobo atrapado en un cepo, escenas de lucha que conservan el aspecto de juegos.

La *Carrera de Caballos* se desarrolla desde el palacio hasta la parte superior del parque. Sus distintos elementos se van escalonando para constituir una bellísima perspectiva que se inicia con la Primera fuente del Caracol, que presenta en el centro a un niño con un cuerno de la Abundancia, con la Fuente del Abanico y una segunda Fuente del Caracol, similar a la primera. Sigue el gran estanque de la Fuente de Neptuno que presenta en el centro un grupo con la figura de Neptuno sobre un carro tirado por hipocampos y a los lados grupos de niños que cabalgan en otros hipocampos; más allá el pilón con las figuras simbólicas de los ríos Ebro y Segre y a continuación, dispuesta en escalonados niveles, la monumental Fuente de Apolo, que presenta en el escalón más bajo el grupo de la Lira o de Apolo acompañado de Minerva, la cual, rodeada de los atributos de las Ciencias, ahuyenta a la Ignorancia que se arrastra por los suelos; en los sucesivos escalones, grupos de tritones niños sobre dragones y, en el más elevado, un gran mascarón que está casi rodeado por la llamada Media Luna de Andrómeda que tiene a cada lado grandes dragones marinos. Todas las esculturas de este gran conjunto son de plomo bronceado dorado y fueron realizadas por J. Thierry.



La Granja. Fuente de Apolo

Termina la Carrera de Caballos con la plazoleta de Andrómeda cuyo centro está ocupado por la gran fuente decorada con un grupo de plomo bronceado dorado con la figura de Perseo liberando a Andrómeda. Alrededor de la plazoleta y adosadas a los setos hay una serie de estatuas de mármol blanco, obras de R. Fremin y J. Thierry, representando a la Poesía pastoril, la Poesía lírica, la Tierra, el Fuego, el Aire, la Poesía Lírica y la Poesía satírica. Inmediato está el Parterre, también llamado de Andrómeda, decorado con diversidad de estatuas y jarrones. En su parte baja las figuras de Anfítrite y Neptuno, y en la alta las de Hismena y Saturno, todas de R. Fremin en mármol blanco.

Otro gran conjunto es la *Cascada Nueva,* emplazada frente a la fachada principal del palacio y de gran efecto decorativo con sus escalinatas laterales de mármol y las alineaciones de estatuas y jarrones. Su primer elemento es el estanque de Anfítrite con un grupo de plomo bronceado de verde en el centro que representa a Anfítrite con varias ninfas y delfines y a los lados estatuas simbólicas de los ríos Guadiana y Tajo, todo ello obra de Juan Thierry. En el primer escalón de la cascada dos grupos de niños jugando con un cisne; en el segundo, niños cabalgando delfines y a los lados mascarones, y en la parte superior niños montados en hipocampos, combates de un león contra un jabalí y de un perro contra un ciervo y varios mascarones.

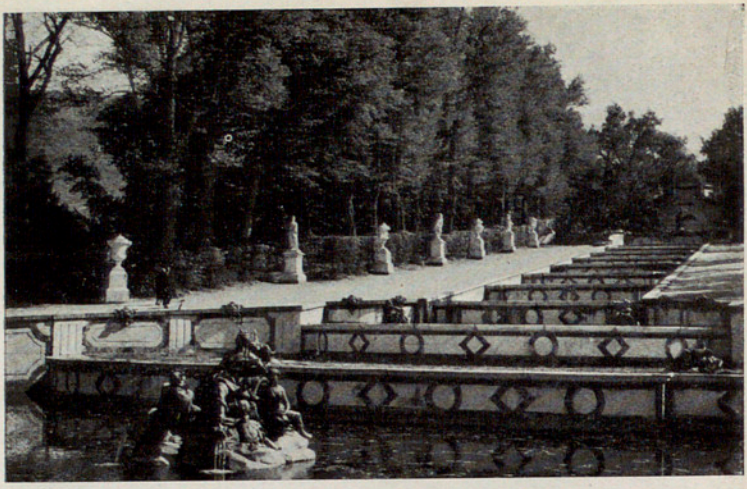


La Granja. Fuente de Neptuno

Adosadas a los setos que encuadran la cascada, a derecha e izquierda, hay varias estatuas y jarrones alternando, entre las cuales hay personificaciones de la Arquitectura, de Europa, de Asia, de la Fortuna, del Invierno y de la Primavera, obras de colaboración entre J. Thierry y R. Fremin. Finaliza la Cascada Nueva con la plazoleta de las Tres Gracias en que luce la hermosa fuente del mismo nombre con figuras en plomo bronceado dorado y las rocas y pilones en plomo blanqueado, obra realizada por Fremin y Thierry. Tras la fuente un Cenador con importante conjunto de bajorrelieves en sus muros exteriores, muy interesantes por el tema y la ejecución, alusivos a Europa el del Norte; al continente asiático el del Oeste; al Africa el del Sur, y a América el del Este, representaciones alegóricas derivadas de las de la capilla del palacio de Versalles. Cada relieve se encuadra en un alto panel rectangular con molduras, flanqueado por dos pilastras. Sobre las puertas hay escudos de las casas de Borbón y Farnesio, las cifras de Felipe e Isabel, el cuerno de la Abundancia y, en lo alto del techo, un Cupido de plomo blanqueado.

En la parte baja de la Cascada Nueva, junto al estanque de Anfítrite e independiente de ella, está la *Fuente de Eolo* o de los Vientos, decorada en el centro con un grupo de Eolo en ademán de desencadenar a los vientos simbolizados por cabezas de niños y a su alrededor ocho mascarones, todo ello en plomo bronceado verde, obra de Frémin.

La mitad de los jardines situada al sur de la Avenida Mediana

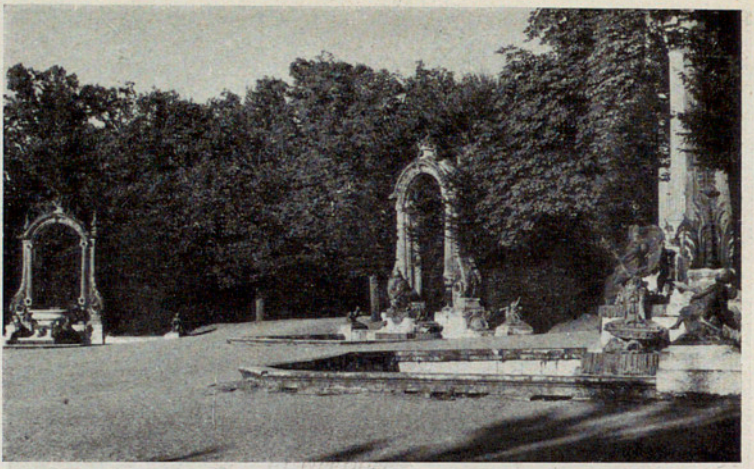


La Granja. Cascada Nueva

aloja una serie de fuentes y estatuas dispuestas en sus avenidas, encrucijadas y plazoletas que, sin constituir conjuntos como los mencionados, son muy importantes. Su eje es la Avenida Larga que se extiende desde la mencionada Fuente de las Tres Gracias hasta la de Latona o de las Ranas. A lo largo de ella se disponen, en el cruce con otras avenidas transversales o diagonales, varias plazoletas decoradas con estatuas en los ángulos. En el cruce con la Avenida Mediana se sitúan las estatuas de Clio y de Apolo vencedor de la serpiente Phyton, ambas en mármol blanco y atribuidas a R. Carlier. En la segunda encrucijada las estatuas de Melpómene, Calíope y Polimnia, obras de Carlier, y las de Urania que hizo J. Bousseau. A continuación sigue la gran *plazoleta de las Ocho Calles* que luce en el centro el grupo con el Rapto de Pandora por Mercurio, o de Psyquis y Mercurio, de plomo bronceado verde, obra de Frémin, y en sus bordes ocho fuentes que, a partir de la primera a la derecha se decoran con las estatuas de Saturno, Minerva, Hércules, Ceres, Neptuno, la Victoria, Marte y Cibeles, todas de pie y realizadas por Frémin con directa influencia de Le Brun. En ellas se hizo importante uso de elementos arquitectónicos con sendos arcos semejantes de plomo blanqueado que abrigan las ocho fuentes. El arco se apoya sobre columnas estriadas con capiteles jónicos y sobre la clave se coloca un canastillo de flores con pendientes guirnaldas. A los lados de las columnas grandes volutas que se apoyan en un zócalo de mármol blanco con los



La Granja. Fuente de las Tres gracias



La Granja. Plazoleta de las Ocho Calles

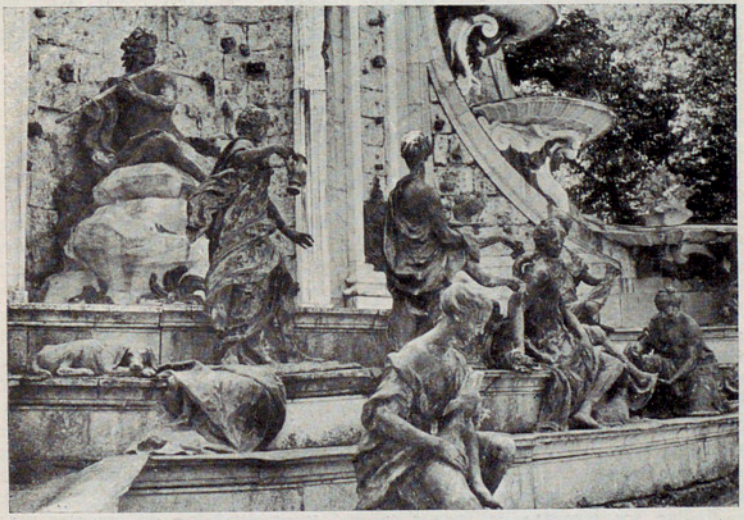
anagramas de Felipe e Isabel de Farnesio. Ante los arcos un estanque poco profundo pavimentado de mármol blanco y pizarra negra.

En la encrucijada siguiente las estatuas de mármol blanco de Terpsícore, obra de Carlier; de Talia, por Frémin; de Erato, atribuida a Carlier, y de Euterpe, por P. Pitué. En la quinta y última, estatuas de ninfas en mármol blanco, obras de Dumandré, Bousseau, Carlier y P. Pitué. Termina la Avenida Larga en la *Fuente de Latona* o de las Ranas con el grupo principal de mármol blanco y los restantes realizados en plomo, obras de Frémin y sus sucesores, bella realización de la fábula de las Metamorfosis de Ovidio en que figura Latona castigando a unos aldeanos, convertidos en ranas, por enturbiar el agua e impedir aplacar la sed de la diosa y de sus hijos Apolo y Diana.

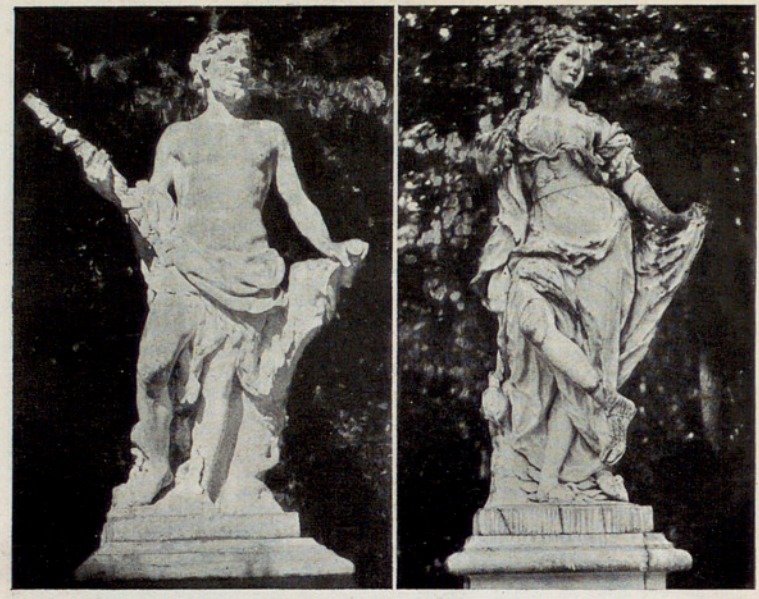
En las avenidas diagonales a la plaza de las Ocho Calles hay dos fuentes hacia la parte alta de los jardines y otras dos hacia la parte baja de los mismos. Las primeras, iguales, se llaman de la Taza y son obra de Frémin. Las segundas son también iguales y son llamadas de los Dragones; se atribuyen a Frémin o a Thierry.

Algo más arriba se dispone la *Fuente del Canastillo,* obra de composición muy sencilla ideada por Frémin, en plomo bronceado dorado. En su plazoleta hay varios grupos escultóricos de plomo blanqueado, de autor desconocido, que representan a dos hombres matando a un caimán, a un galo muerto por un guerrero griego, a un hombre matando a un ciervo con la ayuda de un perro y el combate de un bárbaro con





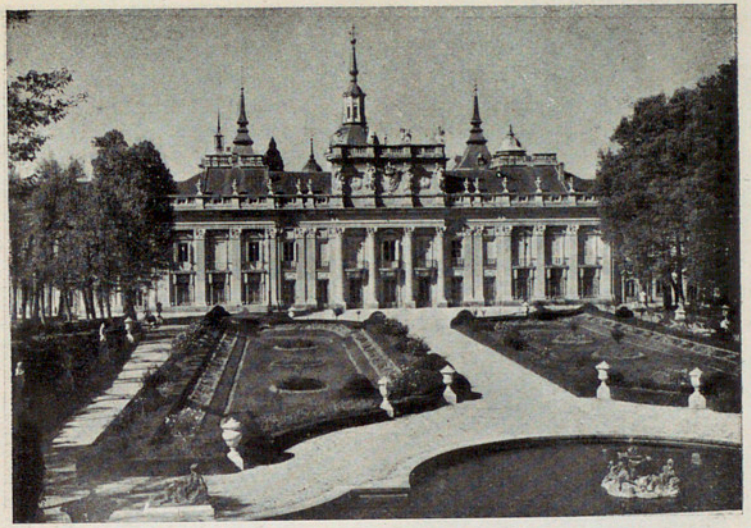
La Granja. Fuentes de Latona y de los Baños de Diana



La Granja. Escultura alegórica de la poesía satírica y una ninfa, en los jardines

un griego. Los juegos de agua de esta fuente figuran entre los de más bello efecto.

En la parte baja de los jardines de esta zona quedan todavía dos importantes conjuntos: el Parterre de la Fama y la *fuente de los Baños de Diana*. Esta se halla en la plazoleta de su nombre, constituyendo un conjunto de gran aparato con fondo de arquitectura de piedra y las molduras y borde del gran pilón de la fuente en mármol blanco, alusivo al baño de Diana sorprendida por el cazador Acteón que, en castigo a su atrevimiento, es convertido en ciervo y destrozado por sus propios perros. Las tazas y algunos animales son de plomo blanqueado y las figuras, decoraciones y otros animales en plomo bronceado dorado. Sus autores han sido bastante discutidos, pues aunque ha sido atribuida especialmente a Pitué y los Dumandré no falta quien la ha considerado obra de Frémin, Thierry y Bousseau. Alrededor de la plazoleta se disponen varios jarrones y esculturas. Aquí y en el parterre de la Fama se hallan los jarrones de mayor calidad y originalidad de los jardines: son los doce que labraron los escultores Pitué, Antonio y Huberto

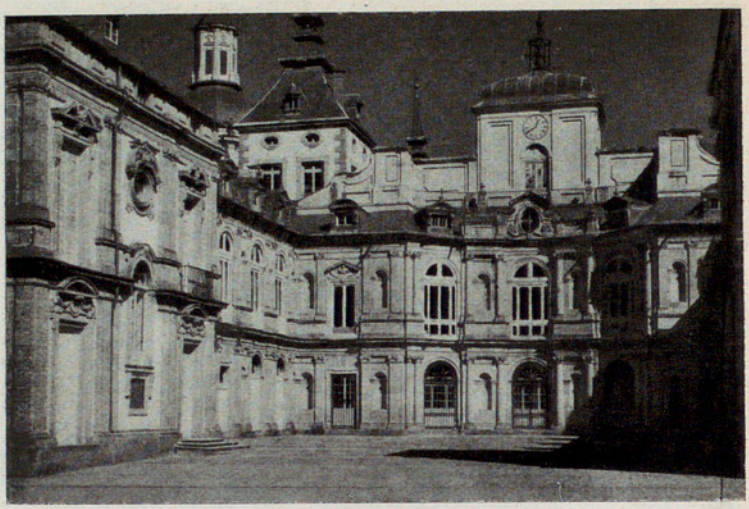


La Granja. Fachada del palacio a los jardines

Dumandré. En el interior de los macizos del Parterre de la Fama hay dos estatuas de mármol blanco de Apolo persiguiendo a Dafne. En sus ángulos hay cuatro soberbios jarrones de plomo blanqueado con los escudos de las casas de Borbón y Farnesio, y en los espacios intermedios otros cuatro jarrones.

A su lado está la *Fuente de la Fama* con rasgos de mujer alada sobre el caballo Pegaso y otros personajes representados con figuras de plomo bronceado y las rocas del grupo central en plomo blanqueado, obra de Frémin, P. Pitué, A. y H. Dumandré. En el pilón de la fuente hay cuatro grupos con niños cabalgando delfines, atribuidos a Frémin. Detrás de la Fuente hay esculturas de mármol blanco que representan a Lucrecia, obra de Bousseau, y a Diana o Atalanta, labrada por Carlier.

Citadas ya las fechas fundamentales de la construcción del *palacio,* réstanos ahora proceder a una somera descripción de sus exteriores e interiores. Más allá del Arco del Infante que une el palacio con la Casa de Oficios, el orden gigante de la cabecera de la Colegiata es reemplazado por pilastras toscanas y jónicas superpuestas y los marcos de los huecos están mucho más adornados, hasta llegar al Patio de la Herradura cuyas superficies ofrecen un notable efecto de fausto interior con sus muros ricamente decorados y la movida silueta de las torres y cúpula del fondo. Cambia el acento en la solemne fachada al jardín,

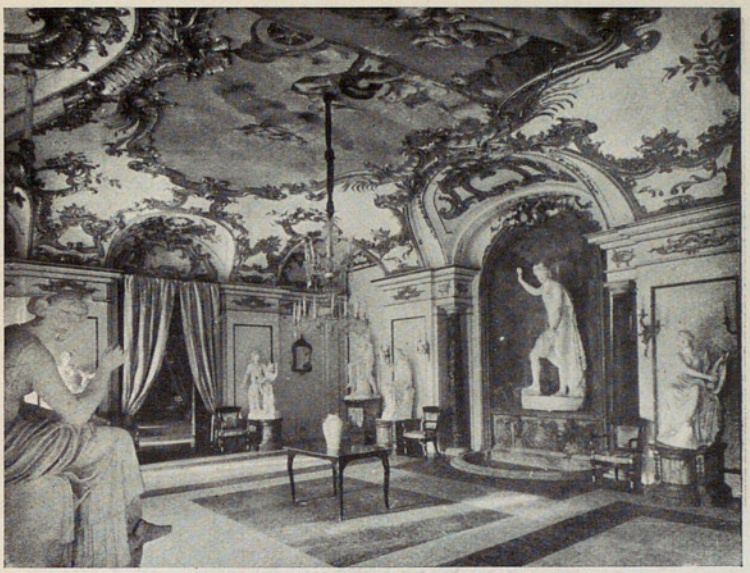


La Granja. Patio de la Herradura en el palacio

de sabios ritmos y acertado conjunto, cuyo cuerpo central, bien armonizado con las alas, presenta un orden único de enormes pilastras de orden compuesto a los lados, las cuales soportan un entablamento sobre el que se dispone la balaustrada adornada con preciosos jarrones de mármol, y en su parte media cuatro columnas del mismo orden y tamaño que sirven de base al ático rectangular del coronamiento dividido por cuatro cariátides de mármol, que simbolizan las estaciones, en tres espacios ocupados los laterales por medallones redondos con las efigies de los fundadores, y por un enorme escudo con las armas nacionales y de los Borbones el central. Remata el conjunto una segunda balaustrada con trofeos militares.

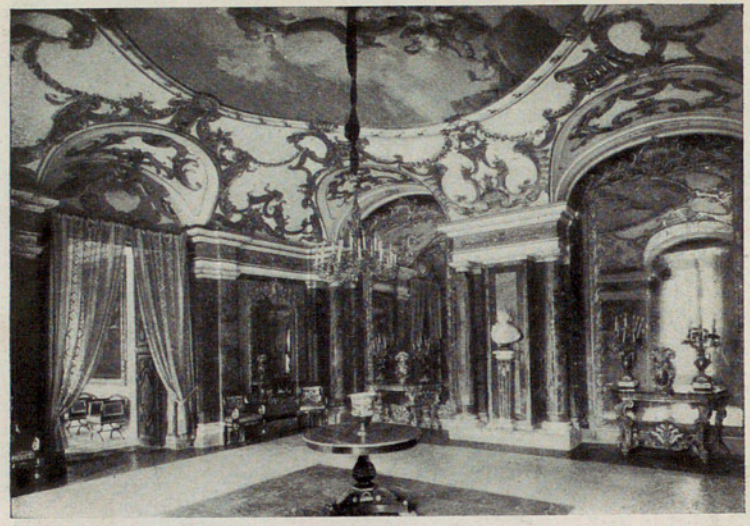
Distinto aspecto presenta el patio de los Coches, orientado al Norte, cuyas sobrias fachadas muestran severidad castizamente hispánica.

Buena parte del interior del palacio no responde a su primitiva disposición a causa de varios incendios que lo han afectado gravemente. Sin embargo, conserva lo suficiente para permitirnos imaginar su aspecto originario. En el centro se mantiene el antiguo claustro de la casa hospedería de los frailes jerónimos, llamado Patio de la Fuente, circundado por un pórtico de pilares de granito en que apoyan dinteles rectos. En la planta baja debemos citar las numerosas estancias que componen la llamada *Galería baja de Estatuas* por las que aquí hubo, pertenecientes a la colección formada por la reina Cristina de Suecia y adquirida en



La Granja. Salón de Columnas en el palacio

Roma por los Reyes fundadores de este Real Sitio. Las mejores están hoy en el Museo del Prado, de Madrid. Los techos se pintaron al fresco por Bartolomé Ruscha con arte aceptable y sin grandes alientos, representando temas mitológicos como el de Hércules ahogando a dos culebras que Juno suscitó contra él, o el de la apoteosis de Hércules, sentado y apoyado en la piel del león de Nemea con la Victoria que le ciñe una corona de laurel. Otro techo muestra la gloria de los Príncipes coronando a un guerrero conducido por la Victoria, y otros, sendas alegorías de la Justicia y de la Guerra o de la Paz, con una matrona que tiene el cuerno de la Abundancia lleno de frutos y, a sus pies, la rendida Belona rodeada de trofeos guerreros; alegorías de Africa, de América, de Europa y de Asia. El Salón de Mármoles adorna sus paredes con una columnata toscana, con fustes de columnas y pilastras de mármol de Espejón, con basas y capiteles de mármol blanco y adornos dorados; en los intercolumnios grandes espejos de Venecia rodeados de marcos de serpentina de Granada. En el techo una pintura al fresco con el Rapto de Europa, y en el comedor inmediato el Rapto de Proserpina por Plutón. En las siguientes estancias sendos techos con el Tiempo arrebatando a una Diosa,



La Granja. Salón de Mármoles en el palacio

Venus pidiendo a Vulcano las armas que ha forjado para su hijo Eneas, y una alegoría de la Conquista.

En la planta principal se suceden una serie de amplias estancias que constituyen la *Galería Oficial,* con numerosos techos pintados al fresco por Sanni, Saxo y Fideli dentro de la tónica general de su época. La mayor parte de la ornamentación corresponde al reinado de Carlos III, quien formó esta Galería en el emplazamiento de las habitaciones particulares de Felipe V. Los pavimentos están constituidos por brillantes mármoles de diverso color, y los muebles pertenecen en su mayoría al estilo Imperio de los años de Fernando VII.

La decoración pictórica de los techos desarrolla rica variedad de temas sacados de la inagotable cantera de las fábulas mitológicas. En una saleta se representa a Belerofonte sobre el caballo Pegaso dando muerte con una lanza a la Quimera; en la Antecámara, la ninfa Calixto y su hijo Arcas convertidos en las constelaciones Osa Mayor y Osa Menor, y rodeados de varios dioses. En la Cámara tenemos al dios Apolo disparando sus flechas contra la serpiente Pitón y en el friso, escenas de la vida de Apolo pintadas al claroscuro. También en el friso de la Sala de Audiencias van medallones al claroscuro con escenas de la vida de Orfeo que aparece en el techo apaleado por las Bacantes. En la siguiente estancia se representa a Faetón caído del carro de su padre Febo, y en los arran-



La Granja. Techo del salón del Trono en el palacio

ques de la bóveda balaustradas con jarrones. El inmediato Salón del Trono, gran departamento con tres balcones que corresponde al centro de la fachada, presenta en su techo a Psiquis, conducida por Mercurio e impulsada por los Céfiros que la elevan al cielo donde Cupido, acompañado de Venus y rodeado por los Dioses, espera a su prometida, y en los arranques de la bóveda balaustradas y medallones al claroscuro con episodios de la vida de Psiquis. En el llamado Despacho Oficial del Rey

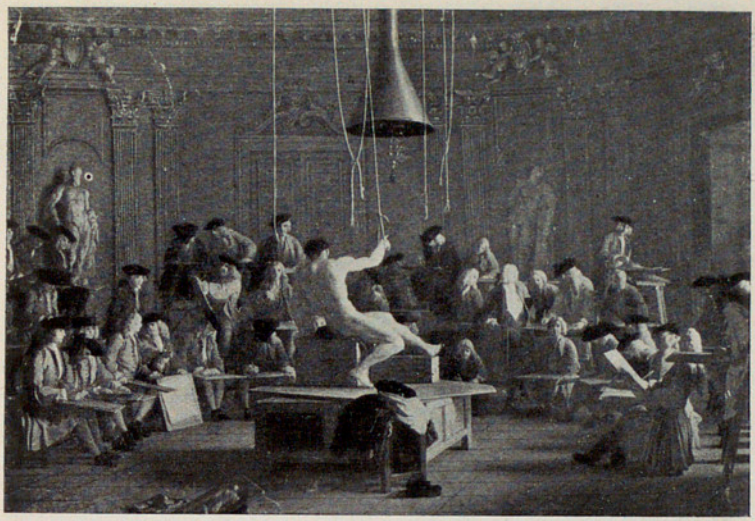


La Granja. Techo del Despacho Oficial del rey en el palacio

el techo muestra un friso con una balaustrada decorada por trofeos guerreros en los cuatro centros y un gran tema central alusivo al regreso triunfal de Jasón y Medea tras la conquista del Vellocino de Oro.

En las que fueron habitaciones particulares de la infanta Doña Isabel hay diversas salas con techos de asunto mitológico alusivos a la Aurora, al Juicio de París, a Faetón y Apolo y al Tiempo, a quien unos cupidillos despluman las alas y arrebatan sus atributos por orden de Venus. En este sector es interesante la llamada Sala Japonesa con la fábula de Diana y Endimión en el techo que presenta en las paredes cuatro magníficos cuadros firmados por Juan Pablo Panini, quizá los mejores entre los conservados hoy en el palacio; representan a Jesús curando al paralítico (1736), a Jesús disputando con los Doctores (1736), a Jesús apedreado por predecir la ruina del Templo de Jerusalén (1737) y a Jesús arrojando del Templo a los mercaderes. Sobre las puertas hay otros dos cuadros con la Oración en el Huerto y Jesús con la Samaritana, pintados por Lucatelli.

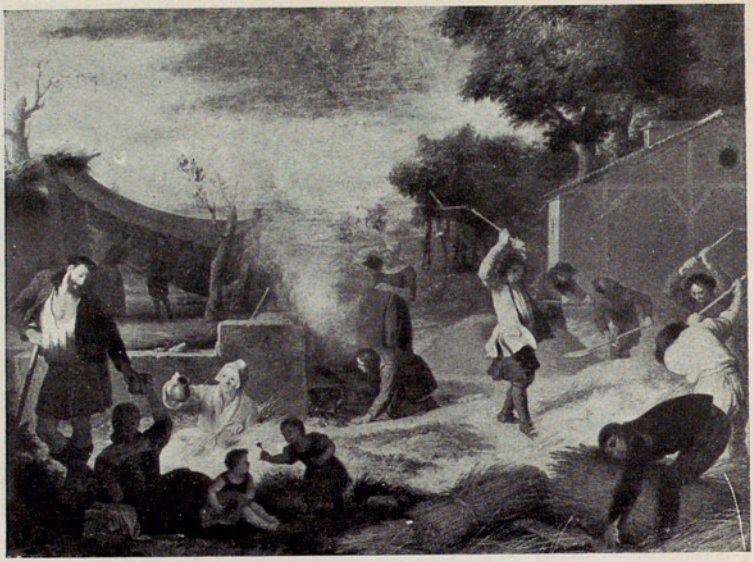
Son muy numerosos y diversos los cuadros que en las múltiples dependencias del palacio pueden admirarse. Entre ellos tienen particular atractivo la numerosa serie de los pintados por M. A. Houasse hacia 1730 con temas populares y aldeanos, juegos infantiles, escuela de niños, Academia de dibujo, juego del billar, taller de escultor, escenas del Quijote,



La Granja. Cuadro de M. A. Houasse en el palacio

etcétera, de singular interés por su ulterior reflejo en nuestra pintura dieciochesca. No podían faltar los retratos oficiales de Felipe V e Isabel de Farnesio, firmados en 1737 por M. L. Van Loo, ni algunas muestras del fecundo Lucas Jordán con temas bíblicos y alegóricos, como tampoco de los pintores del siglo XIX, como un Sacrificio de Isaac (1846) de Esquivel; un florero (1846) de Miguel Parra, y un baile andaluz (1848) de M. Rodríguez.

Completa el atractivo de la visita al Palacio el nuevo *Museo de Tapices*, instalado en varias estancias del piso alto y alguna del bajo, donde se exponen en perfectas condiciones algunos ejemplares de las riquísimas series que a lo largo de los siglos acumularon los sucesivos reyes de España, procedentes en particular de las manufacturas flamencas y, más adelante, de las nacionales tras la pérdida de aquéllas. Debemos mencionar los ocho tapices de la serie del Apocalipsis, de hacia 1540, con orlas bellísimas y variadas, ricos de colorido, hechos según cartones probablemente de Van Orley que muestran abundantes recuerdos de Durero; los cinco del mismo siglo XVI pertenecientes a una de las varias series de Ciro que conserva el Real Patrimonio; los cinco de la serie de los Triunfos del Petrarca, cuyas figuras delatan la escuela de Van Orley hacia 1530-1540; dos tapices con temas alegóricos de Ciencias y Artes; otros dos alusivos a la fundación de Roma, con orlas muy bellas, cuyo



La Granja. Cuadro de M. A. Houasse en el palacio

autor debe buscarse entre los pintores flamencos italianizados de la primera mitad del siglo XVI; tres de la historia de Moisés y dos relativos a los Trabajos de Hércules, todos del siglo XVI. La producción nacional está representada por tres tapices según cartones de Goya con temas de caza, y por cuatro según cartones de Bayeu entre los que destacan el interior de una cocina y una escena familiar, aparte los que con escenas del Quijote se tejieron siguiendo cartones de Procaccini.

Aneja al palacio está la *Colegiata* que tiene planta de cruz latina con alta cúpula en su crucero. Es interesante en ella el sepulcro de Felipe V y su esposa en una estancia contigua a la cabecera, acabado en 1756 y retocado en 1766 a la muerte de Isabel. Se compone de tres partes: un gran zócalo de mármol rojo con molduras de bronce, un sarcófago y una alta pirámide en materiales de vario color. Los difuntos aparecen en sendos medallones sobre el sarcófago. Las figuras principales del mausoleo son tres alegorías: la Caridad, a la izquierda; España dolorida, a la derecha, y la Fama que levanta el manto de bronce que encuadra los medallones reales. En lo alto de la pirámide una urna deja escapar humos de incienso y más arriba dos ángeles tenantes de dos grandes escudos de España y de la casa de Borbón con la corona real. Esta tum-



La Granja. Cuadros de J. P. Panini y de M. S. Maella

ba aporta a España la manera francesa de construir los mausoleos en la época de Luis XV y fue pronto imitada en el sepulcro de Fernando VI en las Salesas Reales de Madrid. Fue director de la obra Sempronio Subisati y su ayudante fue Pedro Sermini. Entre sus colaboradores se citan Bartolomé Sermini para los estucos; los cinceladores Antonio Ribera y Antoine Bouvier, el platero Louis Hardy, Andrés Beltrán que hizo el escudo de armas, y los escultores Pitué y Huberto Dumandré. En la misma estancia, en la pared que se enfrenta con la tumba, hay un monumental relieve de estuco con el Cristo de la Victoria, obra de Luis Salvador Carmona entre 1756 y 1760.

Entre las restantes obras de arte aquí conservadas debemos citar una magnífica Inmaculada pintada por M. S. Maella en 1774, y una Imposición de la casulla a San Ildefonso, quizá de Bayeu, así como una gran cruz procesional que perteneció a la parroquia de Santa Columba de Segovia, del tipo de las grandes góticas con árbol de brazos trebolados y macolla en forma de templo, muy primorosa y de gran vistosidad, que es la obra más bella del platero segoviano Antonio de Oquendo.



La Granja. Museo de Tapices

Los interesantes frescos en las bóvedas y cúpula desaparecieron en el incendio de 1918.

La *población* de La Granja conserva algunos otros edificios interesantes, la mayoría relacionados con su condición de Real Sitio como el cuartel de Guardias, construido entre 1762 y 1765; la Casa de Infantes, levantada en 1770, que tiene en su interior tres estrechos patios rodeados por galerías con arcos de sillería; el grandioso edificio de la Fábrica de Cristales, construido según planos de Bartolomé Real y Juan de Villanueva, dirigiendo los trabajos José Díaz Gamones, y algunos otros.

Sin embargo, mayor interés que el que puedan presentar estos edificios aislados lo tiene el conjunto de la composición urbana de La Granja, que reúne los caracteres de una graciosa ciudad cortesana de su época alrededor del centro representado por el palacio y la colegiata. Urbanísticamente lo mejor es la gran avenida limitada por los edificios del cuartel de Guardias, las Reales Caballerizas, la Casa de Infantes y la Casa de Oficios, dispuestas en líneas paralelas para separarse luego oblicuamente; se produce así un efecto de distancia escenográfica que aleja todavía más el volumen arquitectónico de la fachada posterior de la Colegiata, que aparece al fondo de la ascendente perspectiva con des-



La Granja. Colegiata

niveles bien aprovechados. Queda realzado el conjunto maravilloso por jardines con espléndido arbolado, buen preludio para los dispuestos al otro lado del palacio.

Entre los edificios de carácter religioso debemos citar la iglesia de Ntra. Sra. de los Dolores, iniciada en 1743 a expensas de los cofrades de la Hermandad de los Dolores, que consta de una nave central con varias capillas a los lados; destaca en ella el retablo mayor, con una



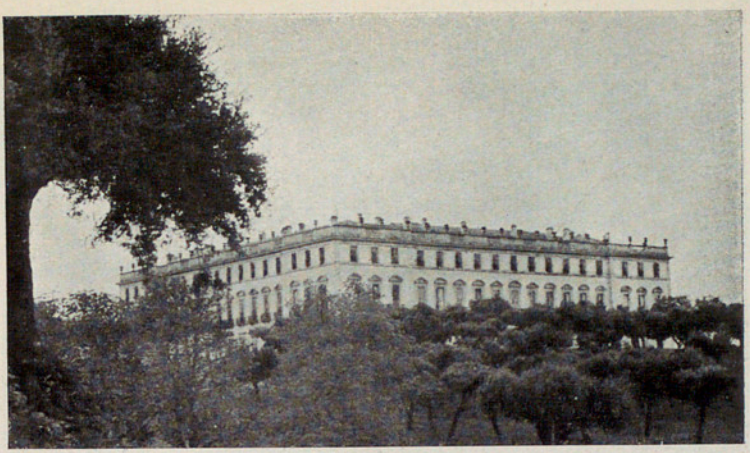
La Granja. Puerta de la Reina

figura de Dolorosa, de tamaño natural, obra de Luis Salvador Carmona fechada en 1743. Más importante es la iglesia parroquial de Ntra Sra. del Rosario, construida por la reina Isabel de Farnesio y concluida en 1752. Es edificio espacioso con grande y elevada nave central provista de capillas laterales entre las que destacan las de la Soledad y del Cristo del Perdón, con hermosas esculturas de L. S. Carmona, de 1759 la primera, y de 1751 el segundo, cuyo retablo ostenta además las imágenes de Santa Rita de Casia y Santa Inés a los lados, y en la coronación un medallón oval con un relieve del Padre Eterno, los tres de 1754.

La Puerta de Segovia tiene tres entradas con rejas de hierro labradas en Bilbao y colocadas en 1774. La Puerta de la Reina es de sillería con un cuerpo central más elevado donde dos pilastras toscanas apoyadas en altos pedestales sostienen un sencillo entablamento con un frontón triangular; el ingreso es un arco de medio punto, y los laterales terminan en dintel recto de sillería. Una inscripción en el friso la fecha en 1784.

## Riofrío

Bien situado este Real Palacio en lo alto de suave cerro rodeado de magníficos encinares, olmedos y rientes prados con límpidos arroyuelos,



Real Palacio de Riofrío

está en trance de ser habilitado para Museo de Caza, que asegurará su conservación y facilitará la visita.

Isabel de Farnesio compró en 1751 la dehesa y coto redondo de Riofrío al marqués de Paredes, ampliándose más adelante la posesión con la adquisición de varias fincas colindantes. Tras costosos trabajos de preparación del terreno, en 1754 empezaron los trabajos de edificación según planos del arquitecto Virgilio Ravaglio, muy cercano colaborador de Bonavía, que no pudo concluir las obras. Le sucedió otro italiano, Carlos Freschina y finalmente José Díaz Gamones, que había intervenido en muchas construcciones realizadas en La Granja durante el reinado de Carlos III, en cuyo tiempo se terminó.

El plan de V. Ravaglio fue una réplica algo reducida del gran palacio que Sachetti había levantado en Madrid. Es un gran cuadrado de 84 metros de lado con cuatro fachadas iguales que constan de un cuerpo central y dos laterales, de tres vanos de amplitud, que apenas avanzan sobre el paramento del primero. El muro es de mampostería enlucido, siendo las aristas de los cuerpos, así como las jambas y dinteles de ventanas y balcones, de sillería de granito. Casi no hay miembros verticales que rompan la horizontalidad y sólo una leve variación en la alternancia de frontones curvos y triangulares en los balcones volados de la planta principal. Las fachadas están coronadas por un entablamento de granito que sostiene jarrones con flores trabajados en caliza amarillenta por Bartolomé Sexmini. En el centro de la fachada principal se abre la portada entre dos grandes pilastras y, en lo alto, un



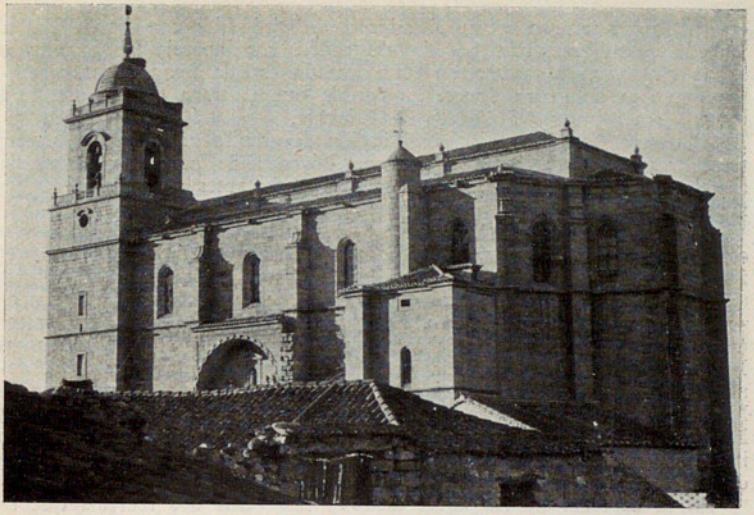
VILLACASTIN. CASAS SOLARIEGAS E IGLESIA

gran escudo con las armas de España y de la Casa de Borbón, sostenido por dos niños.

En el interior del edificio se dispone un gran patio cuadrado central de treinta metros de lado, rodeado por un pórtico de pilastras toscanas que sostiene una galería con pilastras jónicas. En lo alto corre una balaustrada de granito y sobre el edificio se disponen amplias terrazas.

Muy interesante es la gran escalera en que Ravaglio siguió la solución que no se pudo realizar en el Palacio Real de Madrid: una doble escalera imperial que parte del vestíbulo en direcciones opuestas, subdividiéndose cada uno de los ramales en otros dos paralelos al nivel del primer rellano. Los dos tramos independientes desembocan a la altura del piso principal en los lados opuestos de una gran sala. La gradería es de granito y de una hermosa caliza amarillenta las balaustradas donde amorcillos de gran tamaño, debidos al cincel de Bartolomé Sexmini, brincan y juegan, como en la escalera que J. L. von Hildebrandt construyó para el palacio de Weissenstein en Pommersfelden, entre 1711-1718.

En la capilla, de forma elíptica y pavimentada con mármoles de colores, había un hermoso retablo, regalado a la catedral de Segovia por Carlos III, donde constituye hoy el trascoro. Por las múltiples depen-



VILLACASTIN. IGLESIA PARROQUIAL

dencias del palacio se distribuyen muchos cuadros, de interés varios de ellos, como los de Houasse con sus temas populares. los de la Historia de Alejandro pintados por Giacomo Pavia; la «Feria de Sevilla» y la «Procesión del Rocío», pintados en 1853 por M. Rodríguez de Guzmán, etc., pero su visita requiere permiso especial.

## Villacastín

Este importante centro comarcal en el sector más occidental de la provincia luce, además de hermosos ejemplares de casas solariegas, uno de los mejores templos de las tierras segovianas en su iglesia parroquial de San Sebastián, de piedra gris rodeada de una lonja, en cuya construcción debió de pesar de manera muy decisiva la intervención de Fr. Antonio de Villacastín, el famoso lego a quien tanto debe El Escorial, nacido en esta población. Aunque fue fundada la iglesia en 1529, y de ello son muestra los recuerdos góticos de su interior, es genuina consecuencia de las sobrias tendencias escurialenses.

La portada principal fue construida en 1601 por los arquitectos Pedro de Brizuela y Francisco de Vega. La severidad herreriana queda suavizada aquí con graciosas curvas, antecedente de la portada que algo más adelante trazó Brizuela para la catedral de Segovia, muy semejante

en su primer cuerpo y en el adorno de pirámides con bolas. En la fachada meridional una bóveda de cañón con aparejo almohadillado cobija otra portada toscana en cuyo frontón está la imagen de San Sebastián, obra de Pedro Ponce. Es posible que la traza de esta hermosa portada sea asimismo de Pedro de Brizuela.

El interior, con armónica combinación de granito gris y caliza blanca, tiene tres naves de igual altura con bóvedas de complicada crucería sobre pilares renacientes, sin crucero y sin arbotantes al exterior, capilla mayor poligonal y coro en alto a los pies con órgano barroco.

El retablo mayor fue trazado por el jesuita Andrés Ruiz en 1589 y contratado el mismo año por el segoviano Mateo de Imberto que en él fue secundado por su yerno Juan de Aguirre, constituyendo un gran tríptico de carácter clásico con treintitrés esculturas, hermosas, grandes y estofadas primorosamente en las que trabajaron Pedro Rodríguez, autor entre otras de la de San Sebastián en 1589; Juan Vela, que realizó las de San Antonio de Padua y de Isaías; Mateo Martínez, etc. Además tiene en los intercolumnios pinturas de Alonso de Herrera con el Nacimiento, la Epifanía, la Presentación al Templo, la Disputa con los Doctores, la Resurrección y la Pentecostés, todas de singular mérito e importancia, revisadas y elogiadas por el propio Villacastín y por Juan de Urbina.

En la cabecera de las naves laterales hay otros dos retablos que se atribuyen asimismo a Mateo de Imberto. Tienen en sus basamentos pequeños recuadros con buenas tablas pintadas por Alonso de Herrera en 1596. En la capilla del Rosario hay varias tablas con las figuras de San Francisco, Santo Domingo, San Pedro Mártir, una Oración del Huerto y otros muchos santos, entre los que destaca una Santa Antonia, obra asimismo de Alonso de Herrera en los últimos años del siglo XVI.



Ayllón. Plaza mayor e iglesia de San Miguel

VIII

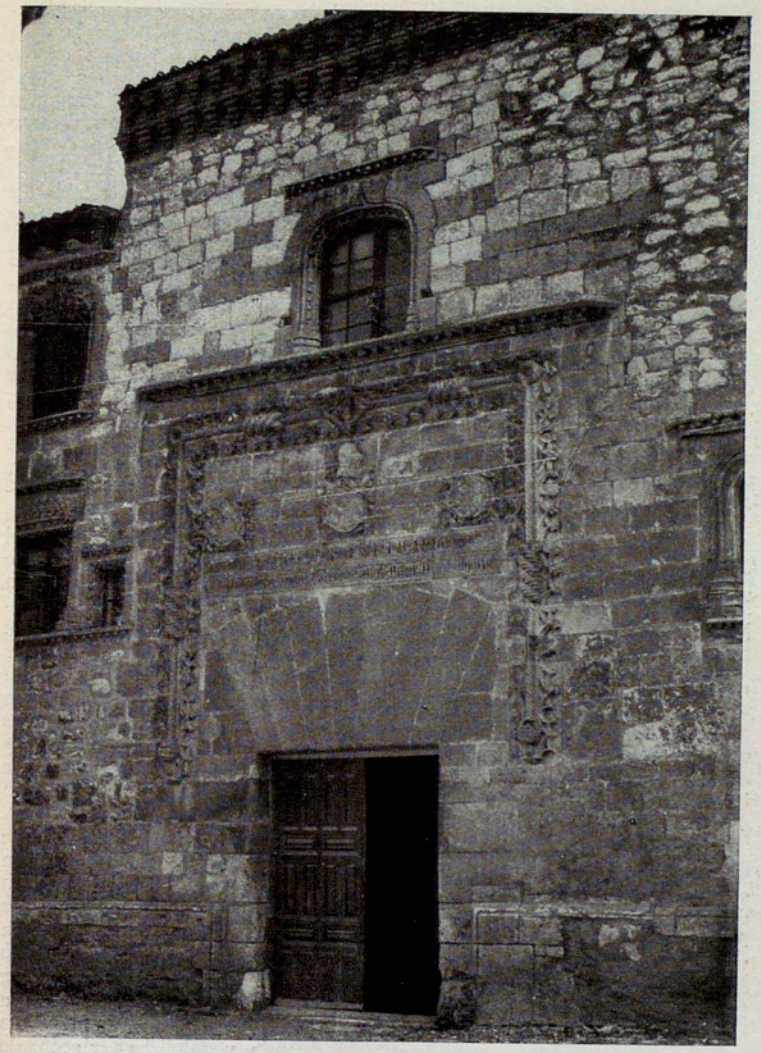
# ITINERARIO AYLLON, SEPULVEDA, PEDRAZA Y TUREGANO

## Ayllón

Esta interesante villa castellana conserva en su recinto venerables recuerdos de su pasado. Lo más interesante es el hermoso palacio edificado por el hidalgo Juan de Contreras en 1497, con fachada suntuosa y de admirable ejecución, abierta por ventanas de arco rebajado o cuadrangular con guarniciones de bolas, molduras e impostas de igual ornamentación. La portada tiene dintel adovelado y encima la inscripción con la fecha; más arriba tres escudos, de ellos el central con yelmo, y formando recuadro está rodeada a modo de alfiz por el cordón franciscano con una greca de tracerías y hojarasca gótica; termina la fachada con una doble cornisa de canecillos de escaso saliente a modo de pirámide escalonada invertida. En su interior hay dos soberbios artesonados mudéjares, uno de ellos ochavado bien conservado y otro en la parte alta del edificio en mal estado de conservación. Otras casas solariegas de interés son las del contador Gutiérrez del César, de principios del siglo XVI, las de los Vellosillo y los Pacheco, de hacia 1600, y algunas otras del siglo XVII.




Ayllón. Puerta de ingreso a la población



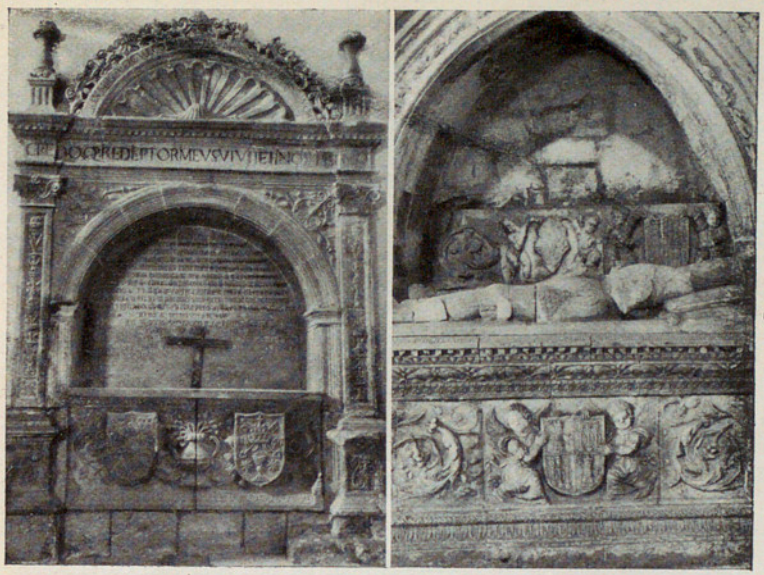
AYLLÓN. FACHADA DEL PALACIO DE JUAN DE CONTRERAS

Entre sus edificios religiosos, aparte la parroquial con grandiosa espadaña, están las ruinas de la iglesia de San Juan que junto a la obra románica del siglo XIII muestran los restos de una magnífica capilla del siglo XVI; el también arruinado convento de San Francisco a extramuros de la población, fundado al parecer por el propio San Francisco y residencia algún tiempo del infante Don Fernando de Antequera poco antes de ceñir la corona de Aragón; tenía monumental iglesia de gallarda espadaña de cuatro cuerpos separados por impostas, adornados el primero y el tercero con pirámides a los costados, con sus retablos y sepulcros dispersos o perdidos. En la plaza mayor está la iglesia de San Miguel con los blasones de los Contreras, románica del siglo XIII, conservando todavía de esa época la portada sur, con bellos capiteles, y el ábside. En ella pueden admirarse varios sepulcros, algunos de ellos trasladados desde la citada iglesia de San Juan como el de Don Pedro Gutiérrez de César y su esposa, recompuesto desordenadamente, que puede fecharse hacia 1530; lleva los frentes adornados con el escudo de los fundadores, tenido por rústicos ángeles de gruesa cabeza, vestidos con largas túnicas, mientras que en los testeros hay ángeles similares, pero desnudos. Completan la decoración aves con voluminosos buches, volutas vegetales que brotan de una cabeza de monstruo y se enroscan en los espacios libres. Temas vegetales en el basamento e hileras de rosetas, cuentas y un friso de guirnaldas, completan la decoración, ingenua y de escasa calidad.

Otro sepulcro plateresco tiene decoración heráldica en el frente del sarcófago, pilastras con grutescos, entablamento con flameros y remate semicircular avenerado con orla de temas vegetales en el trasdós. Queda todavía otro sepulcro del siglo XV con escudos en el frente, y la portadita de estilo gótico florido en el presbiterio de paso a la sacristía.

De su antigua fortaleza conserva escasos restos: varios murallones en el cerro que por el NE. domina a la villa; una torre de piedra llamada la Martina, quizá albarrana, de planta heptagonal, provista de almenas y con dos puertas de medio punto tapiadas en sus costados que daban paso al camino de ronda sobre la muralla; vestigios de otras dos torres y de los muros que bajaban por áspera pendiente hacia la iglesia de San Juan para dar la vuelta al pueblo y enlazar de nuevo con el castillo.

De sus puertas se conserva solamente la del Arco que aún hoy sirve de entrada a la villa, orientada al SO. y abierta frente al puente en un cuerpo resaltado. Nueve o diez hiladas de bien labrados sillares prestan apoyo a la mampostería; una cruz y unos blasones de los señores de Ayllón Don Diego López Pacheco y de su esposa Doña Luisa Cabrera y Bobadilla, condes de San Esteban de Gormaz, decoran el rebajado arco interior, y un sencillo y robusto matacán de piedra apoyado sobre fuertes modillones de triple escalón, imprime rudo aspecto medieval a esta interesante puerta que ambienta extraordinariamente el inmediato palacio de los Contreras, ya descrito, formando un delicioso rincón de evocador ambiente.



Ayllón. Sepulcros de la iglesia de San Miguel

## Sepúlveda

Tras una serie de recodos de la polvorienta carretera procedente de Turégano sorprende la visión de Sepúlveda, bruscamente, asomando tras las resecas lomas que se abren de pronto para contemplar en la opuesta ladera la formidable y escenográfica situación de la ciudad. En las asperezas de la roca viva se asientan casas, palacios e iglesias en inusitada variedad de planos y perspectivas. Para llegar a ella hay que descolgarse en rápido descenso para atravesar lo que Don Elías Tormo calificó un puerto de río, para luego ascender y llegar a la vieja acrópolis encaramada entre las hoces y barrancos que el Duratón y el Caslilla han labrado en el áspero paisaje de esta dura tierra erosionada.

Así está emplazada la antiquísima Septempublica, citada ya a mediados del siglo VIII, ganada por el rey Alfonso el Católico y repoblada por el conde de Castilla Fernán González, a cuyo señorío perteneció. Tuvo un famoso fuero otorgado en tiempos de Sancho García y renovado en 1076 por Alfonso VI.

Quedan bastantes vestigios de sus antiguos muros, cuyo trazado no



Vista general de Sepúlveda

es difícil de reconstruir, y de las siete puertas que se abrían en el recinto amurallado, algunas en buen estado y otras apenas conservadas, como el Arco de la Villa, junto a la plaza principal, la puerta del Río, la de Duruelo, la de Sopeña, la de la Fuerza, la del Postiguillo y la del Ecce-Homo inmediata a la iglesia de San Justo.

De las quince parroquias que tuvo unas pocas quedan en pie y constituyen los monumentos más importantes de la población: el Salvador, Santa María de la Peña, San Justo, San Bartolomé, Santiago, etc., citas constantes en la historia de la arquitectura castellana medieval. La iglesia del *Salvador* es la mejor, emplazada en la cumbre y dominando paisaje de amplios horizontes; presenta desde la empinada calleja que hacia ella conduce un magnífico ábside fechado en 1093, reforzado por seis medias columnas, muestra de la interpretación del tipo tradicional por su constructor que mantiene gran pureza de líneas en los ventanales ciegos y en el alero con canecillos y, especialmente, en la torre con dos cuerpos de huecos, refuerzo de pilastras desde la base y cubierta sobria e ingeniosamente con bóveda esquinada, de sillarejo, guarnecida con arcos diagonales de sección rectangular a la manera de lo jaqués y cruzándose sin clave única, bóveda que debe datar de los últimos años del siglo XI. Presenta adosada en su fachada sur una galería porticada, la más antigua conocida, que alterna columnas y pilastras prismáticas, tanteando un tipo que, andando los años floreció espléndidamente por tierras castellanas. Sus capiteles y los del interior son de variada temática: vegetales, esgrafiados, entrelazos, rudas figu-



Sepúlveda. Abside y torre de la iglesia del Salvador

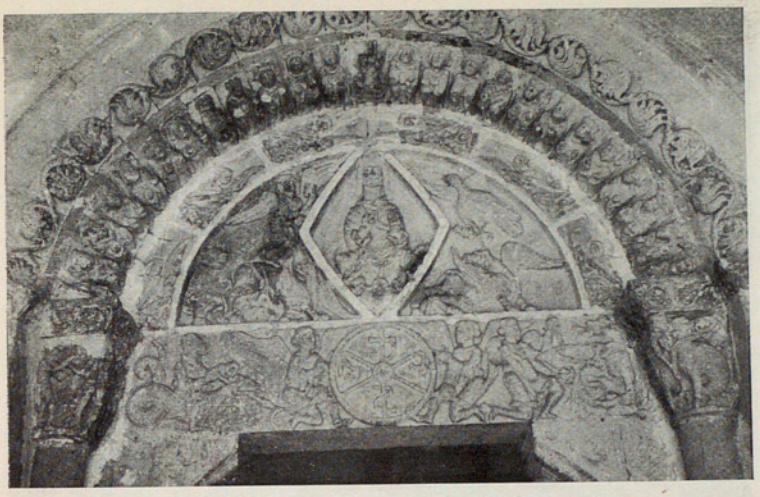


SEPÚLVEDA. GALERÍA PORTICADA DE LA IGLESIA DEL SALVADOR

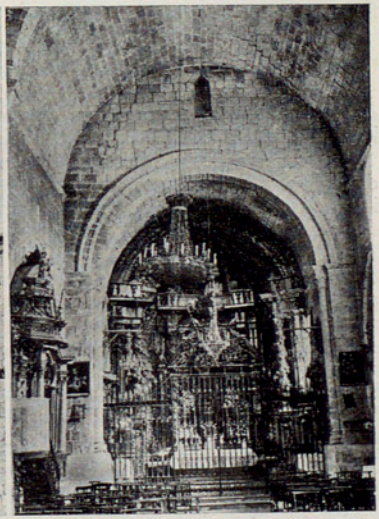
ras humanas en que falta ya la intención simbólica o figurativa, muy alejadas todas de sus posibles modelos. Conserva una custodia en forma de templete, de traza gótica y decoración renaciente que procede del taller del orfebre segoviano Diego Muñoz II, y una cruz, también renaciente, cubierta de grutesco repujado con los punzones de Muñoz y de Diego de Olmedo.

La iglesia de la *Virgen de la Peña* tiene galería porticada muy bella, pero de mayor interés es la portada de ingreso, uno de los escasos ejemplos rurales segovianos de rica ornamentación. Entrelazos en sus jambas; dintel con monstruos y ángeles tenantes del crismón; Pantocrátor en el tímpano con los símbolos de los Evangelistas; los capiteles, con figuras humanas y monstruos de tosca labra, que soportan la arquivolta con los veinticuatro Ancianos del Apocalipsis y la mano de Dios en la clave, y el friso de roleos vegetales que cierra la composición de la portada. Todavía presenta más arriba una cornisa decorada en sus canecillos y con diversas figuras, humanas o de animales, en los huecos trilobulados intermedios.

El ábside está sobria y finamente decorado con frisos abilletados, semicolumnas adosadas y cornisa soportada por canecillos de nacela, de rollos y otros de varia decoración. La torre tiene tres cuerpos de ventanales dobles, escasamente decorada, pero particularmente interesante por







Sepúlveda. Detalle de la portada, cabecera e interior de la iglesia de la Virgen de la Peña



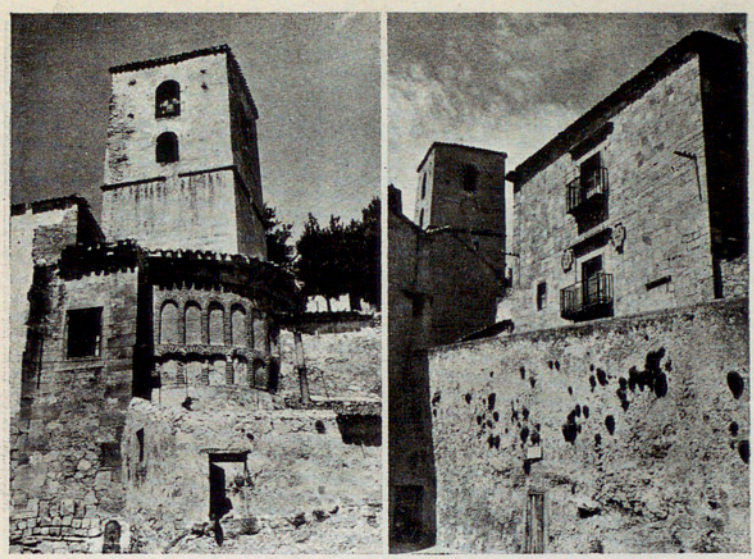
Sepúlveda. Calle inmediata a la iglesia de San Justo

estar firmada y fechada: un arquitecto llamado Dominicus Iuliani la levantó en el año 1144, según inscripción que ostenta.

El interior de la iglesia es de menor interés: una nave con bóveda de cañón reforzada por perpiaños sobre columnas adosadas, la habitual invasión de retablos y retablitos barrocos y un hermoso crucifijo gótico del siglo XIV.

La iglesia de *San Justo*, sencilla en su exterior, presenta interior de tres naves con importantes restos de su estructura románica, con buenos capiteles que representan la Epifanía y a los Reyes ante Herodes en el arco triunfal, y decorados con temas vegetales y de animales enlazados en el ábside lateral. Está cubierta con armadura de madera en la nave central y abovedadas las laterales, y con los retablos barrocos corrientes. En la cripta se conservan dos esculturas románicas representando a la Virgen con el Niño y a un obispo, muy oriental ésta por su redonda y cuidada talla. Es también interesante la pila bautismal y junto a la puerta, en la parte baja del muro, se halla una lauda sepulcral del siglo XVI con niños sosteniendo un escudo.

La iglesia de *San Bartolomé*, situada al otro extremo de la gran plaza en pintoresco emplazamiento con la escalera y el humilladero, sencillo y emocionante, tiene pobre exterior en que destaca el sencillo ábside

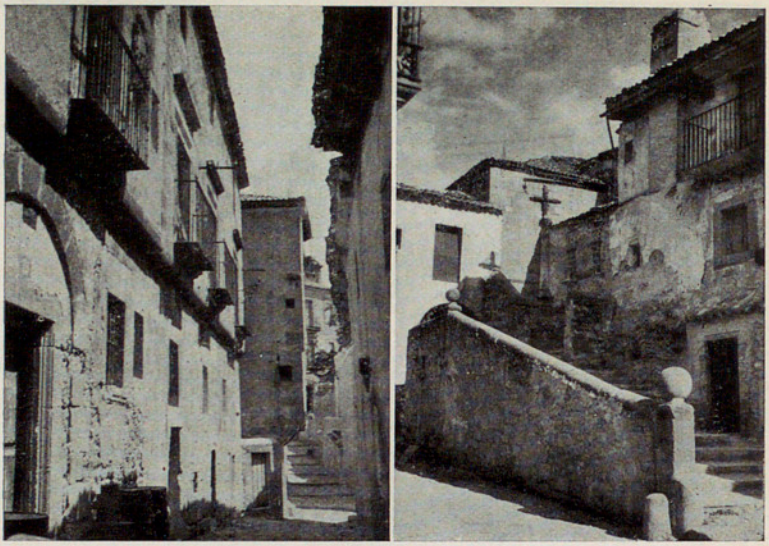


Sepúlveda. Iglesia de Santiago y casa hidalga en sus cercanías

con sus columnas adosadas, canecillos de nacela, rollos y otros tipos y cornisa con decoración de entrelazos. Su torre de sillería es lisa, con doble ventanal en su cuerpo alto. En su interior, con escasos restos románicos, es interesante una buena cruz procesional ya renaciente con macolla del tipo de edificio gótico que lleva la marca del platero segoviano Antonio de Oquendo.

La arruinada iglesia de *Santiago* conserva su torre de mampostería y muestras del románico de ladrillo más oriental de la provincia en su ábside, decorado con dos arquerías de medio punto sin doblar, y en el remate friso continuo de dientes de sierra; la cornisa del tejado se apoya en canecillos de piedra en curva de nacela sin decorar.

Réstanos hablar del grato deambular por sus calles en busca del imprevisto hallazgo de las casonas hidalgas, con sus ambiciosas fachadas y sus escudos, de distinta época y constante sabor que, por fortuna, no escasean, ya sea junto a la iglesia de San Justo, ya por la calle del Conde, ya en las inmediaciones de la iglesia de Santiago donde luce una hermosa fachada, dorada y sobria, o saboreando el paseo junto a sus murallas conservadas en no pocos trechos.

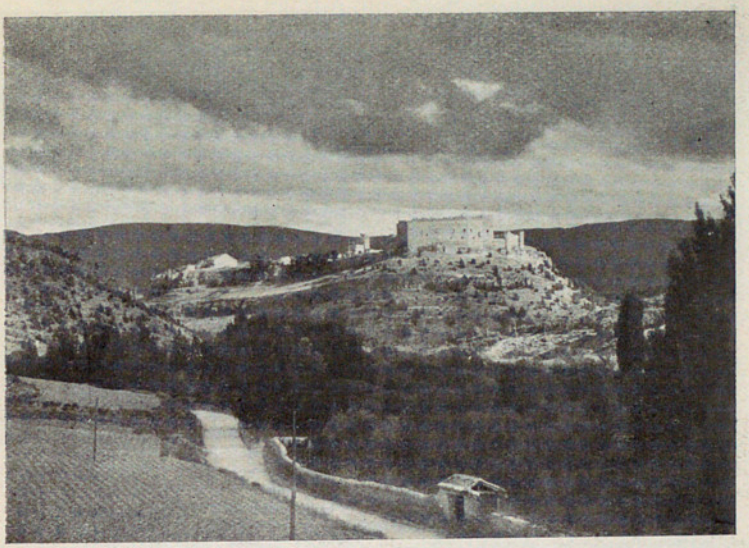


Sepúlveda. Calle del Conde y escaleras de San Bartolomé

## Pedraza

Una vez salidos de Sepúlveda por la carretera en dirección a Pedraza se halla a los pocos kilómetros el castillo de *Castilnovo*, supuesta fortaleza de origen árabe fundada por Abderrahmán I, que perteneció a Don Alvaro de Luna y después a los Reyes Católicos. Lo que hoy existe parece ser de los siglos XII al XV con restauraciones realizadas en el siglo XIX por el pintor José Galofre. Su planta es cuadrada y tiene seis torres redondas y rectangulares con barbacanas, ventanas gemelas de ladrillo, en arco de herradura apuntado, y patio central.

Tras el pueblo de La Velilla y tomada la desviación hacia Pedraza aparece en seguida la esplendorosa visión de su poderoso castillo, orgulloso y dominador, en lo alto de un empinado cerro rodeado por la carretera que pasa junto a la deleitosa alameda que guarda las ruinas de la ermita de Nuestra Señora del Carrascal, fino ejemplar románico, y asciende en gran rampa hacia la antigua y única entrada a la población, todavía en uso, puesto que el resto de su perímetro es de difícil acceso. Su nombre aparece con frecuencia en las crónicas de Castilla, singularmente en los reinados de Juan I y Enrique IV, en que fue señorío de

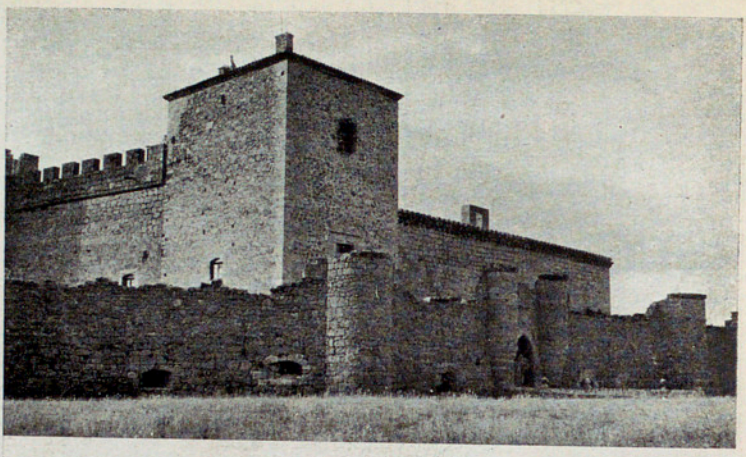


PEDRAZA. VISTA GENERAL

la poderosa familia de los Herrera. Pasó luego por matrimonio de Doña Blanca, hija única de Don García de Herrera, con Don Bernardino Fernández de Velasco, conde de Haro y primer duque de Frías, a los Fernández de Velasco, Condestables de Castilla, los cuales convirtieron el castillo en su residencia habitual y por ello realizaron grandes obras en él.

En 1206 se celebró un concilio en Pedraza que fue cabeza de una comunidad de Villa y Tierra de un origen posiblemente prerromano. En su castillo estuvieron confiados a la custodia del Condestable de Castilla los príncipes Francisco, Delfín de Francia, y Enrique, Duque de Orleáns, hijos de Francisco I, como rehenes entregados por su padre para asegurar el cumplimiento de las cláusulas del tratado de Madrid, que le devolvía la libertad que perdió en Pavía. El cautiverio de los niños se prolongó durante cuatro años, y no debía ser muy grata su estancia a juzgar por las noticias que da la relación de un ujier francés que los visitó, enviado por madama Luisa, madre de Francisco I, y copiada por Prudencio de Sandoval en su Crónica. Al fin pudieron abandonar Pedraza y el 1.° de Julio de 1530 se celebró su entrega en Fuenterrabía.

Por ser la parte más despejada presenta las más recias murallas en

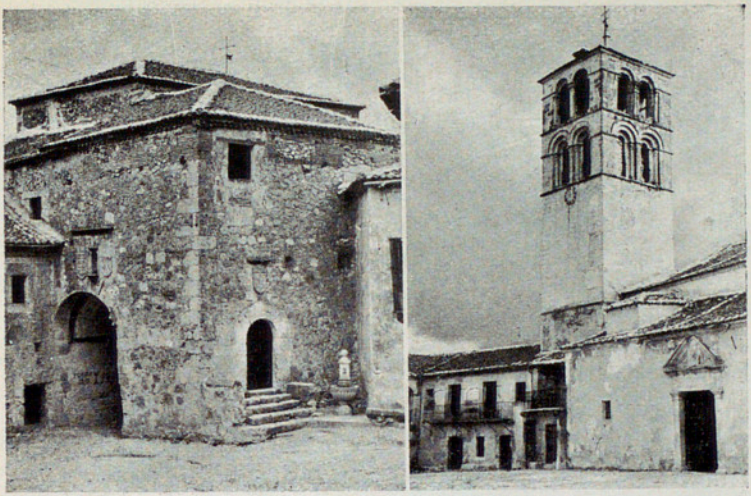


Castillo de Pedraza

el lienzo donde se abre el arco de entrada, cerca del cual está la más robusta torre de la cerca, en parte arruinada, pero de imponente aspecto todavía. Sobre el ingreso y acompañando el escudo de armas, figura una inscripción que nos indica ser obra de Don Iñigo Fernández de Velasco, quinto condestable de la casa de los Velasco, el año 1561. Traspuesto el arco nos encontramos de pronto como trasladados siglos atrás, a las calles tortuosas y de suave pendiente de una vieja población castellana. No tiene su típico caserío serrano grandes palacios, pero sí muchas casas, algunas blasonadas, de buen aspecto, con fachadas realzadas por ventanas y portales de galana traza, por rejas de prolija labor y por salientes aleros, que le dan más aspecto de ciudad semiabandonada y venida a menos, pero conservando su dignidad, que de poblado lugareño.

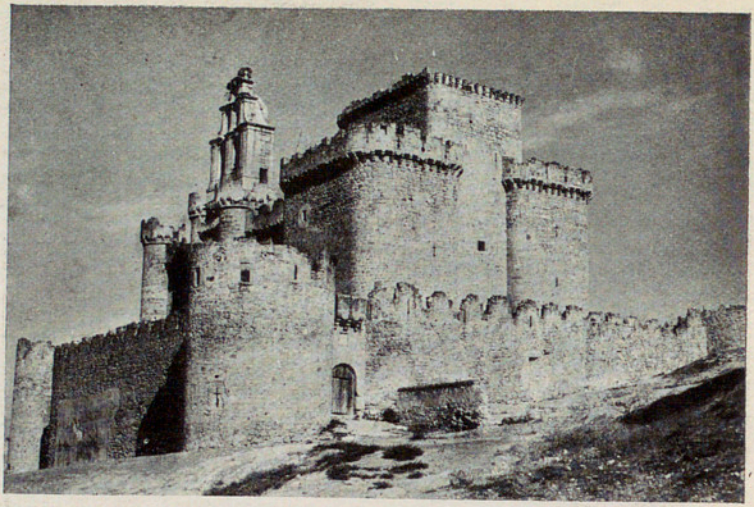
En lo alto de la meseta se halla la interesantísima Plaza Mayor, una de las más características de Castilla, con amplios soportales, y la iglesia de San Juan, única parroquia subsistente de las varias que tuvo. Su torre, románica en su estilo, tiene capiteles con palmetas en los altos ventanales, y en su modesto interior, de escaso interés, imperan los retablitos barrocos y el gusto aldeano de nuestros días.

Tras la plaza varias calles que desembocan en una gran explanada cubierta de hierba donde se alzan las ruinas de otra iglesia y al fondo la gran fachada del castillo de los Velasco, en sillería de tono dorado pálido, que no ofrece grandes motivos decorativos que alteren su sencilla unidad: una sola torre en su extremo derecho y una portada de arco ojivo entre dos salientes cubos semicirculares. En 1927 fué adquirido y





PEDRAZA. PUERTA DE ENTRADA, IGLESIA Y EDIFICIOS DE LA PLAZA MAYOR



Castillo de Turégano

restaurado en parte por el pintor Ignacio Zuloaga, tan enamorado de las tierras de Segovia, que fueron tema de tantos de sus cuadros.

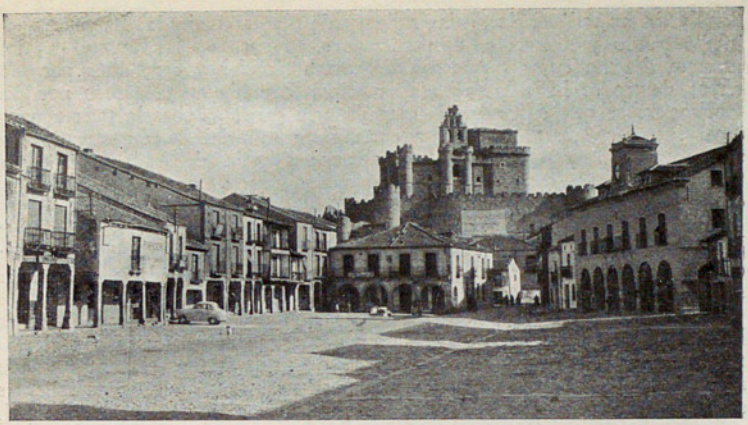
En 1951 la vieja y noble villa de Pedraza fue declarada conjunto monumental, con lo que se abre la posibilidad de que, por lo menos, sean respetadas y conservadas las gloriosas piedras de este nido de hidalgos cuyos pobladores fueron extinguiéndose o emigrando hasta quedar reducido a un recuerdo de lo que fue.

## Turégano

En un valle regado por los arroyos Mulas y Valseco está enclavada la pintoresca e interesante villa de Turégano, cedida por la reina doña Urraca a la mitra segoviana. Desempeñó un importante papel en las contiendas castellanas de los siglos siguientes, especialmente bajo el turbulento obispo Juan Arias Dávila que realizó en el castillo considerables reformas y lo robusteció en 1465.

Su plaza Mayor, es en extremo espaciosa, con soportales y con el maravilloso fondo constituido por el magnífico castillo, panorama inolvidable llevado al lienzo por Zuloaga. Cerca de ella cabe admirar el ábside románico de su iglesia parroquial, único resto del primitivo edificio.

El castillo, enclavado en una pequeña colina junto a la carretera de





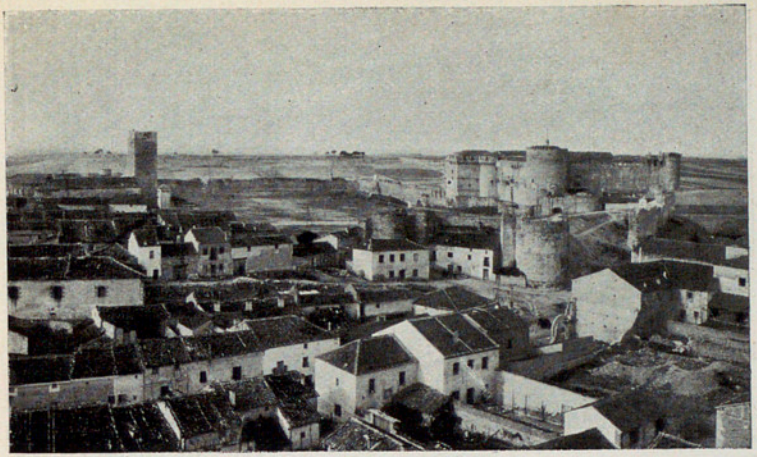


Turégano. El castillo desde la plaza, ábside de la parroquial e interior de la iglesia del castillo

Sepúlveda, es todo él de piedra rojiza y de planta cuadrada. La puerta, de medio punto y defendida por matacanes, se abre en los muros de una primera defensa cuyos cubos son de forma circular y coronados por saeteras; dentro se halla la fachada principal formada en el centro por dos esbeltos cubos que defienden la entrada a la capilla. Sobre la puerta principal luce un labrado escudo y encima un señorial balcón cerrado por un moldurado arco cuya clave y arranques están decorados con esculturas, parte que con la espadaña son las únicas labradas y ricas del edificio.

Entre dos cuerpos salientes se alza una maciza torre a la derecha y en el flanco izquierdo hay otras tres robustas torres circulares enriquecidas con escudos y coronadas, como todo el conjunto, por almenas labradas en piedra y decoradas con bolas.

En la parte central que debía haber sido patio de armas se halla la iglesia, románica del siglo XIII, homogénea en su construcción con el castillo; su interior es bastante espacioso, de proporciones elegantes y con algunos capiteles bellamente esculturados. En las torres y cuerpos salientes se disponen varias salas espaciosas pertenecientes a la residencia episcopal.



Vista de Cuéllar

IX

# ITINERARIO HACIA CUELLAR Y COCA

## Carbonero el Mayor

En esta población lo más importante es la *iglesia parroquial,* una de las mejores y más amplias de la provincia, y de menor cuantía el palacio de los marqueses de Bendaña. Dedicada a San Juan Bautista, debió ser en sus comienzos una fábrica morisca de ladrillo, de lo cual hay vestigios en la torre, situada a los pies, y en otros parajes. Hacia 1500 se reedificaron las tres naves en el gótico de la época con buenos pilares y arcos de piedra y excelentes bóvedas de crucería, y muy a fines del siglo XVII se renovó el crucero y capilla mayor con decoración de yeserías barrocas, levantándose airoso cimborio de ladrillo con cubierta empizarrada.

Conserva esta iglesia uno de los mejores retablos de la tierra segoviana, obra documentada de los pintores Baltasar Grande y Diego de Rosales, en la que se trabajaba ya el año 1554 y, al parecer, estaba ya terminado en 1558. Sus veintidós composiciones están embutidas entre pilastras, frisos con grutescos de alegres composiciones y adornos de madera finamente tallada y estofada, y en las pilastras situadas en los extremos exteriores del basamento hay dos imágenes de profetas en re-



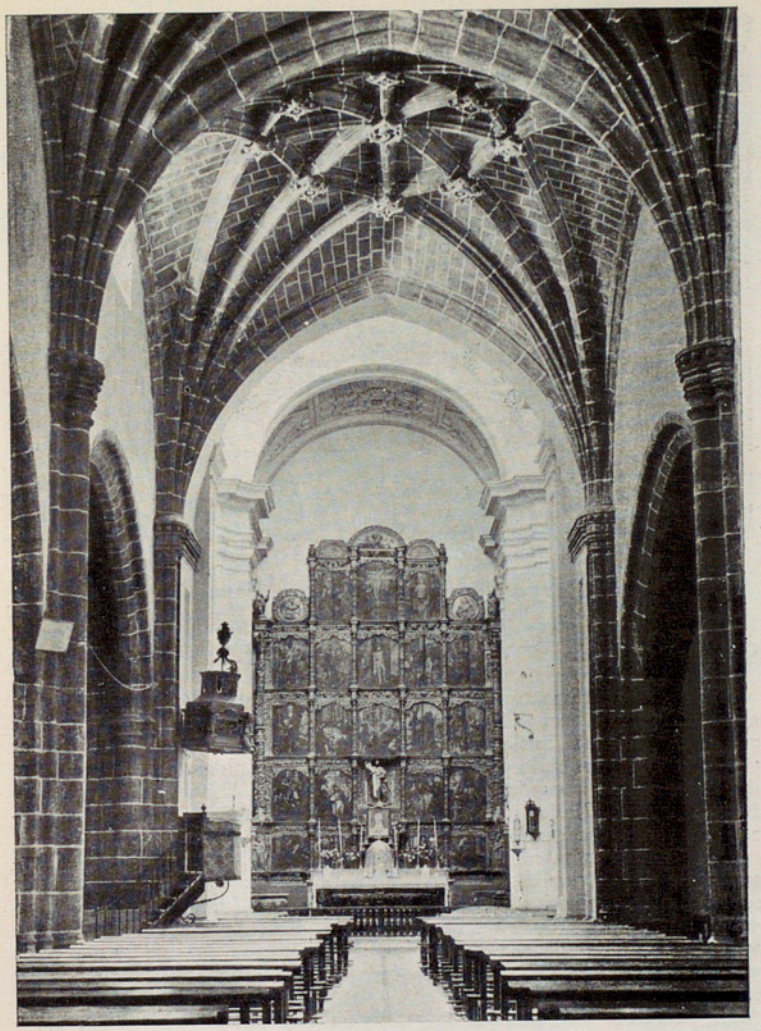
CARBONERO EL MAYOR. PARTE BAJA DEL RETABLO DE LA PARROQUIAL

lieve a cada lado, y otras dos (Matusalén y Moisés) se guardan en la sacristía.

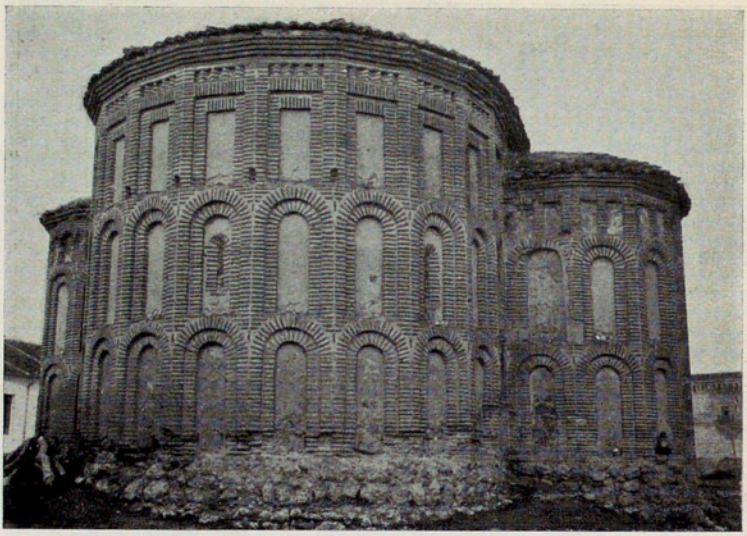
Aunque un poco sucio y con algunas rendijas en varias de sus composiciones, su estado puede conceptuarse de bueno. En las cuatro tablas de la predela, lo más cuidado y de superior calidad, se efigian los Evangelistas, y en las del primer cuerpo la Predicación de San Juan Bautista, el Bautismo de Jesús, el Banquete de Herodes y la Degollación del Bautista. Las del segundo cuerpo representan el Abrazo ante la Puerta Dorada, la Magdalena a los pies de Jesús, la Transfiguración del Señor, San Roque peregrino y Martirio de San Bartolomé. En el tercer cuerpo se describen las escenas del Martirio de Santa Agueda, San Miguel, Cristo a la Columna, el Martirio de San Lorenzo y la Predicación de un santo. En el remate sendos medallones a los lados con las figuras de la Anunciación, el Calvario en el centro y dos escenas de difícil interpretación en los espacios intermedios.

En un importante retablo cuyos autores se muestran cercanos seguidores del arte de Ambrosio Benson; sin embargo no puede ser determinada con facilidad la participación propia de cada uno de los dos.

En un retablo barroco del lado del Evangelio del crucero se halla un Crucifijo gótico del siglo XIV del tipo tan abundantemente representado en tierras de Segovia.



Carbonero el Mayor. Interior de la iglesia



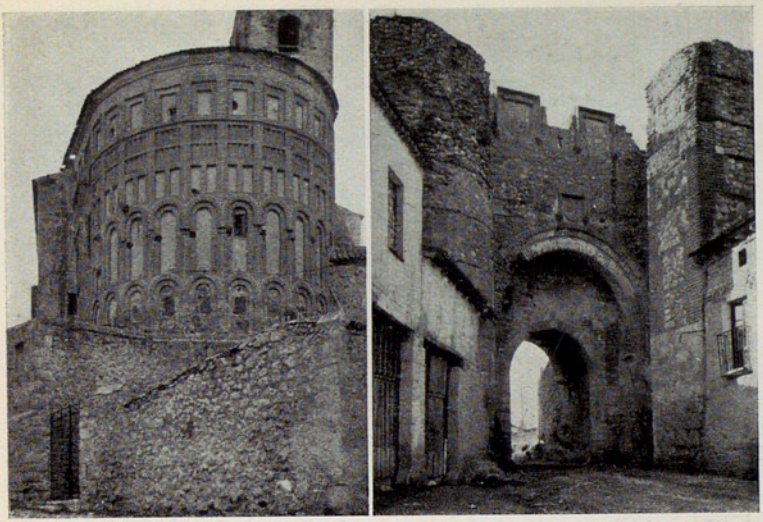
Cuéllar. Absides de San Martín

## Cuéllar

Nada puede afirmarse con certeza acerca de esta villa castellana hasta el reinado de Alfonso VI en que por primera vez se cita con su nombre actual. En 1112 ya funcionaba con toda normalidad el Concejo de Cuéllar y a mediados del siglo XII debió nacer la Comunidad de villa y tierra de esta población, citada después con frecuencia. Alfonso X le concedió fuero y leyes el 21 de Julio de 1256 para su gobierno y en ella se reunieron en varias ocasiones las Cortes de Castilla.

Sus calles son estrechas por lo general, poco alegre y sobrio el exterior de sus viviendas, pero el conjunto a pesar de las muestras de su decaimiento, visibles por doquier, conserva un fuerte carácter e innegable importancia. Su riqueza y poderío debieron ser considerables a tenor del número de sus parroquias, sólo superada en esto por Segovia y Sepúlveda, pues todavía permanecen en pie siete iglesias construidas en ladrillo.

En la parte más alta de la población está situado el *castillo*, fortaleza de grandes dimensiones construida con holgura de medios por Don Beltrán de la Cueva, primer Duque de Alburquerque y privado del rey Enrique IV. Los escudos de su primera mujer Doña María de

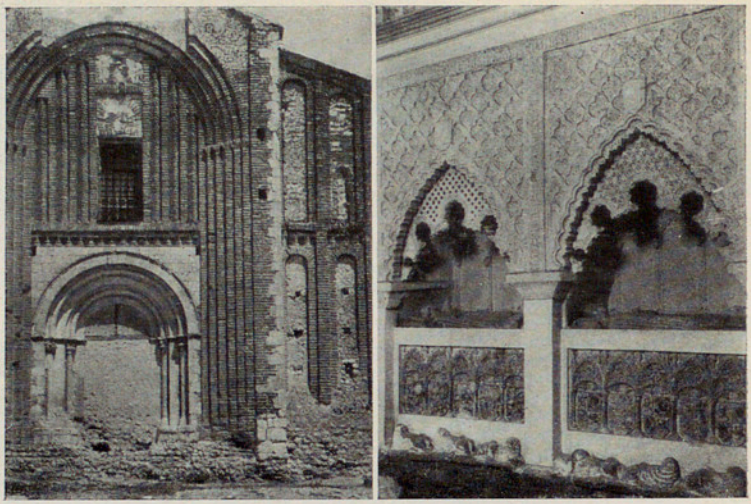


Cuéllar. Abside de San Esteban y puerta de San Martín

Mendoza, hija del marqués de Santillana, junto a los de Don Beltrán, prueban su construcción entre los años de 1464, fecha de la cesión de la villa por el monarca, y 1476, en que fallecida Doña María, el duque contrajo segundas nupcias con Doña Mencía Enríquez, hija del Duque de Alba. En el siglo XVI se le añadieron varias construcciones, entre ellas una extensa galería en su fachada meridional, y sufrió su interior una radical reforma. En la actualidad está convertido en prisión en espera de futura restauración y mejor destino.

Del castillo arrancan los muros que formaban su antigua ciudadela, a la que se penetraba por cuatro arcos. Otros tantos había en otra línea más extensa de muralla, del tipo de la arquitectura militar mudéjar toledana, que abarcaba los límites de la antigua villa. Sobre todos ellos se ve esculpido el escudo del Concejo y a todo lo largo de las murallas, así de la ciudadela como de la villa, se destacan los escudos de la familia del Duque de Alburquerque. De los arcos que daban ingreso a la población el más notable es el de San Basilio y menos el de San Pedro, habiendo sido demolidos los de San Francisco y la Trinidad. De los de la ciudadela el más importante es el de San Martín y secundario el de San Andrés.

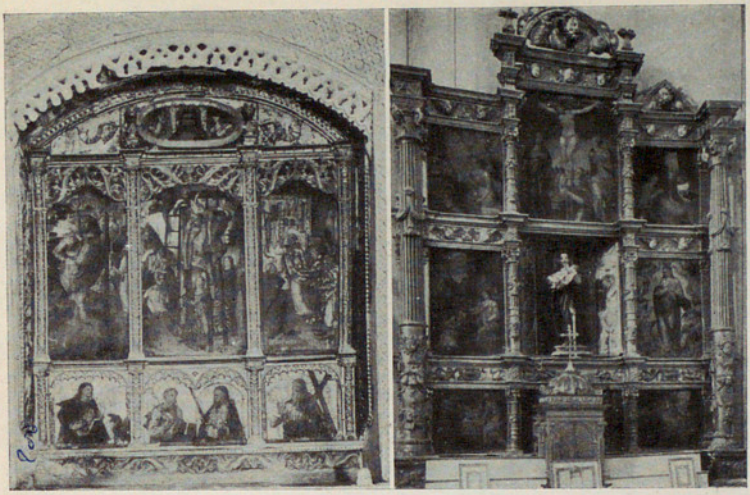
En Cuéllar se concentra un importante núcleo de iglesias románicas de ladrillo derivadas al parecer del centro de Sahagún, al sureste de



Cuéllar. Iglesia de San Andrés y sepulcros de la iglesia de San Esteban

León. Frente al castillo se halla la iglesia de *San Martín,* la que mejor conserva las trazas primitivas y una de las más antiguas del estilo. Consta de tres naves, arruinadas ya y con sólo las arcadas de división en pie, tres ábsides en buen estado y torre independiente emplazada a los pies en el lado de la Epístola. Los tres ábsides son de gran interés: presentan superficie exterior poligonal adornada en el mayor con dos arquerías ciegas, de medio punto y dobladas, y una hilera de ventanas recuadradas en lo alto; sobre ellas friso de esquinillas que se interrumpe en los paños salientes, y cuatro filas de ladrillo en saledizo. Los ábsides laterales tienen igual decoración simplificada, suprimiendo el recuadro en las ventanas menores y sin el friso alto. Las tres naves del interior muestran bien la estructura de sus cuatro tramos, crucero, presbiterio y exedras. La ornamentación interior del ábside central presenta arquerías ciegas de medio punto, dobladas y con dos amplias fajas de ladrillos esquinadas y de canto con los tendeles de cal.

Cerca de esta iglesia y de la puerta de San Martín está la iglesia de *San Esteban,* junto a empinada cuesta. Fue la iglesia aristocrática donde se conservaba el archivo de los hijos dalgo de la villa. Lo que se halla en mejor estado de conservación es el ábside, poligonal, sólido y el de mayor vistosidad de la población. En el cuerpo inferior ofrece



CUÉLLAR. RETABLOS

dos arquerías ciegas, de medio punto, dobladas, y una faja de ventanas recuadradas. En el muro de la Epístola presenta una puerta de ladrillo con cinco roscas, todas con salmeres salientes y cobijadas por alfiz rectangular. En su presbiterio existen dos notables sepulcros a cada lado: son ojivales y están cuajados de arabescos mudéjares; en los frentes de las urnas llevan ornamentación heráldica y en la parte alta paños de veserías de pleno carácter musulmán. Sobre los del lado del Evangelio han sido colocadas dos estatuas yacentes de alabastro, y enfrente las de L. López de Córdoba Hinestrosa y de Isabel de Zuazo. Deben ser mencionados asimismo dos retablos del siglo XVI.

Al norte de la villa está la iglesia de *San Andrés*: de tres naves y de las más antiguas de Cuéllar. Empotradas en su fábrica de mampostería y ladrillo conserva dos portadas románicas de piedra con arcos de medio punto, una a mediodía y otra en el hastial de los pies, de tipo segoviano ésta con arquivoltas de gruesos boceles y dos columnas a cada lado, quedando completada la decoración de esta fachada con diversos temas geométricos en ladrillo. La torre, completamente independiente, presenta recios muros de sillería que se afina en las aristas levantadas a soga y tizón.

Tiene cabecera de tres ábsides poligonales de ladrillo, decorado el central con dos arquerías ciegas de medio punto, dobladas, dos órdenes

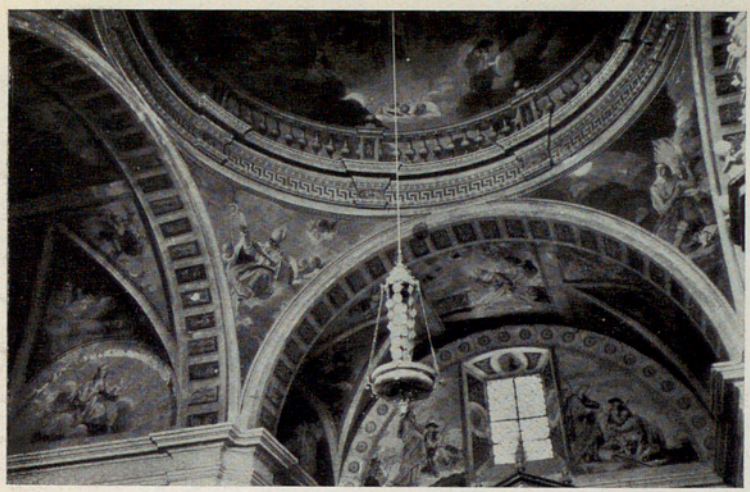


CUÉLLAR. HOSPITAL DE SANTA MARÍA MAGDALENA

de ventanas con recuadro y frisos de esquinillas. Los ábsides laterales llevan temas similares, pero más simplificados.

En el sector sur de la población están los restos de las iglesias de *Santiago,* con ábside decorado por tres arquerías ciegas superpuestas, dobladas las dos inferiores; la airosa torre de la de *Santa Marina,* de mampostería en su parte baja y de ladrillo arriba con grandes ventanas gemelas; la del *Salvador,* fuera ya de los recintos murados, de una sola nave, con ábside que conserva bien sus tres arquerías ciegas de medio punto, dobladas las de abajo, y la más esbelta torre de Cuéllar, de piedra, con esquinas a soga y tizón. Por fin debemos citar la de *Santa María del Castillo,* sobre un cerro, iglesia de una nave, casi apoyada en las derruidas defensas de la muralla exterior. Tuvo un pequeño claustro en el lado de la Epístola y un pórtico de arcos apuntados, de ladrillo, en el costado del Evangelio.

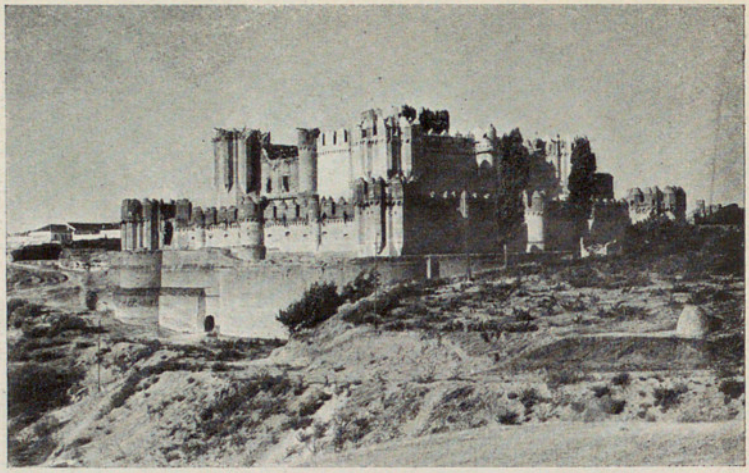
Fueron también muy numerosas las fundaciones monásticas, pero todavía es más reducido lo que de ellas se conserva. Destacó antaño el convento de San Francisco, fundado a mediados del siglo XIII, pero enriquecido primordialmente por la protección del poderoso Duque de Alburquerque Don Beltrán de la Cueva que lo convirtió en panteón de su familia. De los numerosos sepulcros que en él hubo, especialmente



Cuéllar. Interior del santuario de Nuestra Señora del Henar

importantes los renacentistas relacionados con el arte de Vasco de la Zarza, quedan restos dispersos en la Hispanic Society, de Nueva York, y en el Museo de Valladolid. Menor importancia tuvieron el convento de Santa Clara, fundado ya al parecer en el año 1244, con iglesia de nave gótica y portada renacentista; el convento de la Concepción, fundado en 1582 por Melchor de Rojas, etc.

No faltan los edificios civiles de interés, con sus aires de casona hidalga de los siglos XVI y XVII, como las casas de los Rojas o de los Velázquez; otras con detalles góticos, sin faltar en unas u otras los signos heráldicos de sus poseedores. También es notable el *Hospital de Santa María Magdalena*, fundado a fines del siglo XV o principios del XVI por el arcediano de Cuéllar Don Gómez González, especialmente por su portada de arcos rebajados sobre los que se destacan dos primorosos escudos y una lápida con caracteres góticos casi ilegibles. Debemos mencionar también la fuente gótica con pilón octogonal, ya algo influida por el Renacimiento, y el extraordinario díptico procedente del citado hospital de la Magdalena y conservado en el Ayuntamiento de la población; en una de las tablas aparece el Calvario con la Virgen y San Juan y, en su parte alta, la Anunciación, y en la otra la Asunción de la Virgen, con San Marcos y Santa Catalina en su parte superior. En el reverso de dichas tablas se hallan los bustos de San Pablo y San Pedro. Aumenta su interés el hecho de estar firmado por un pintor lla-



Castillo de Coca

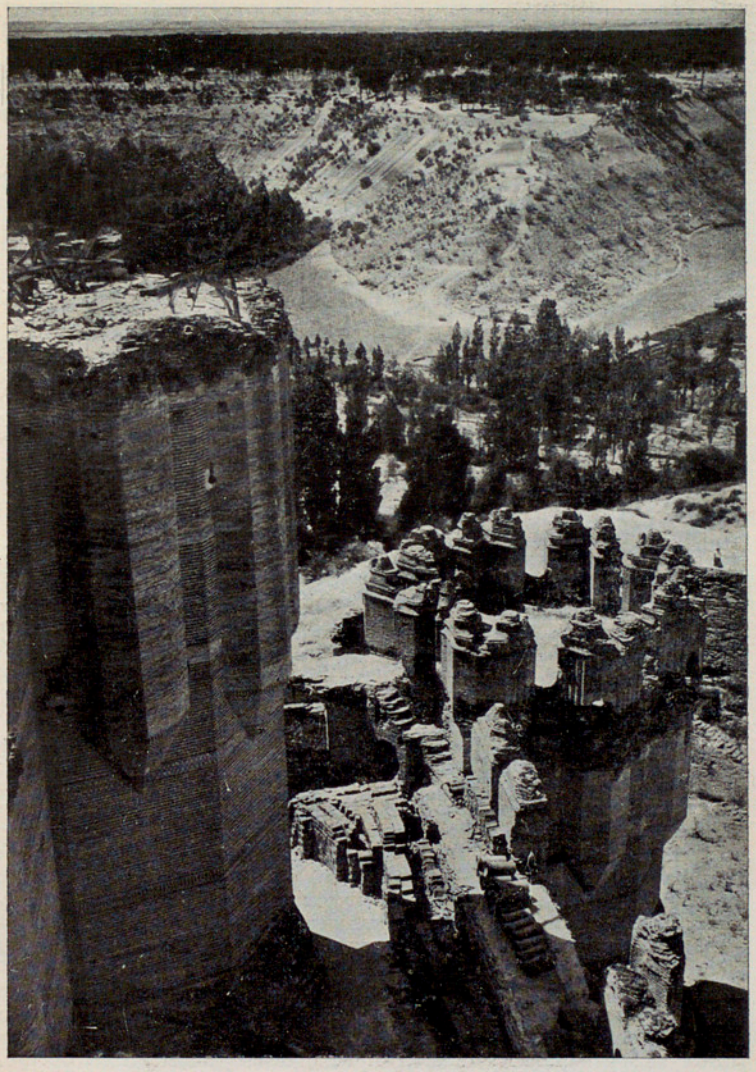
mado Juan Fernández y su fecha no debe ser posterior a la de la fundación del hospital en 1429.

A una legua aproximadamente al norte de la población se halla el famoso *santuario de Nuestra Señora del Henar,* cuya imagen se apareció a un pastor en 1580. Tras la pequeña ermita inicial se emprendió en 1642 la construcción de un suntuoso templo con amplias dependencias a poca distancia de la fuente donde se halló la Virgen. Tiene varios retablos barrocos y camarín primorosamente pintado detrás del altar mayor, además de algunas bóvedas y pechinas de la cúpula pintados al fresco.

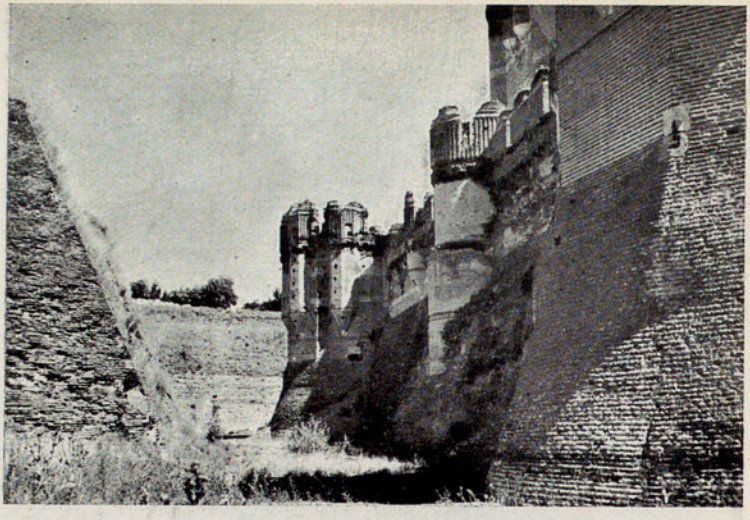
## Coca

Probablemente asentada en el solar de la *Cauca* celtibérica, una de las principales ciudades de los vacceos, figura como simple villa en la repoblación del país por Ramiro II tras de la batalla de Simancas, creciendo en importancia en los siglos medievales para alcanzar su apogeo en los siglos xv y xvi en que defendió el bando real durante la guerra de las Comunidades, por mano de su señor Don Antonio de Fonseca.

Más que por el conjunto de la población, de escaso carácter en general y situación poco pintoresca entre el suave mar de sus pinares, y en la confluencia de los ríos Voltoya y Eresma, es importante la visita a Coca por los monumentos insignes que conserva, recuerdo perenne en su mayoría del señorío de la familia de los Fonseca, ejemplo carac-



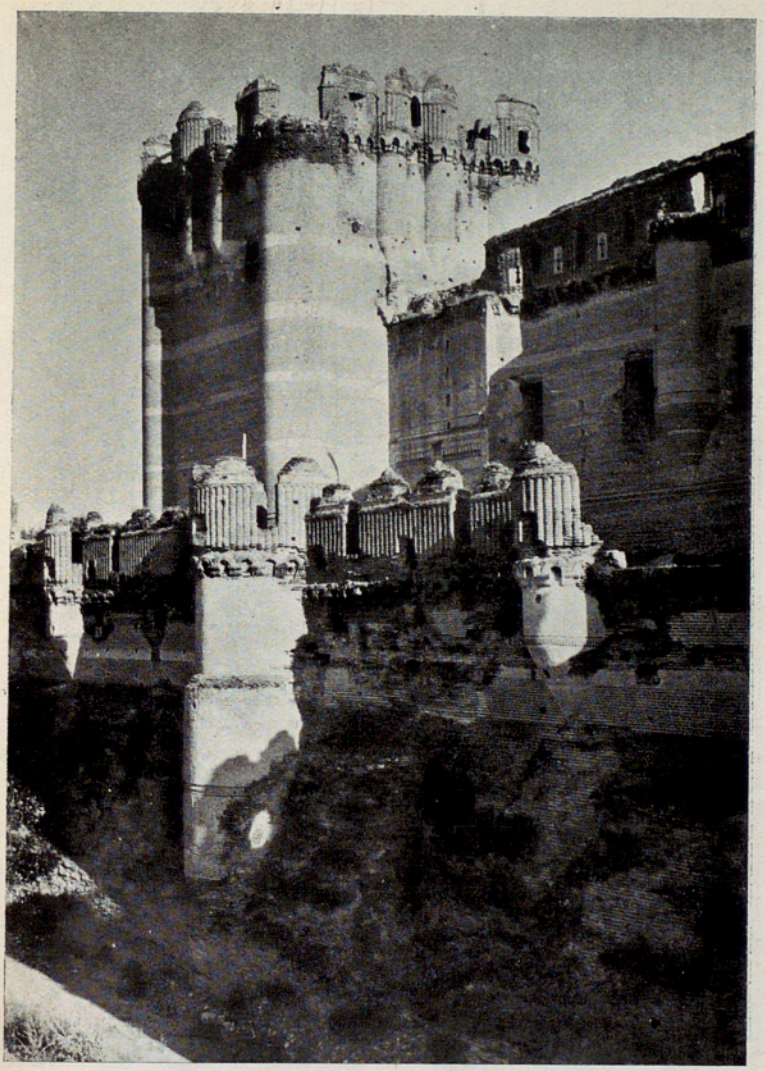
COCA. PANORAMA DESDE LOS TORREONES DEL CASTILLO



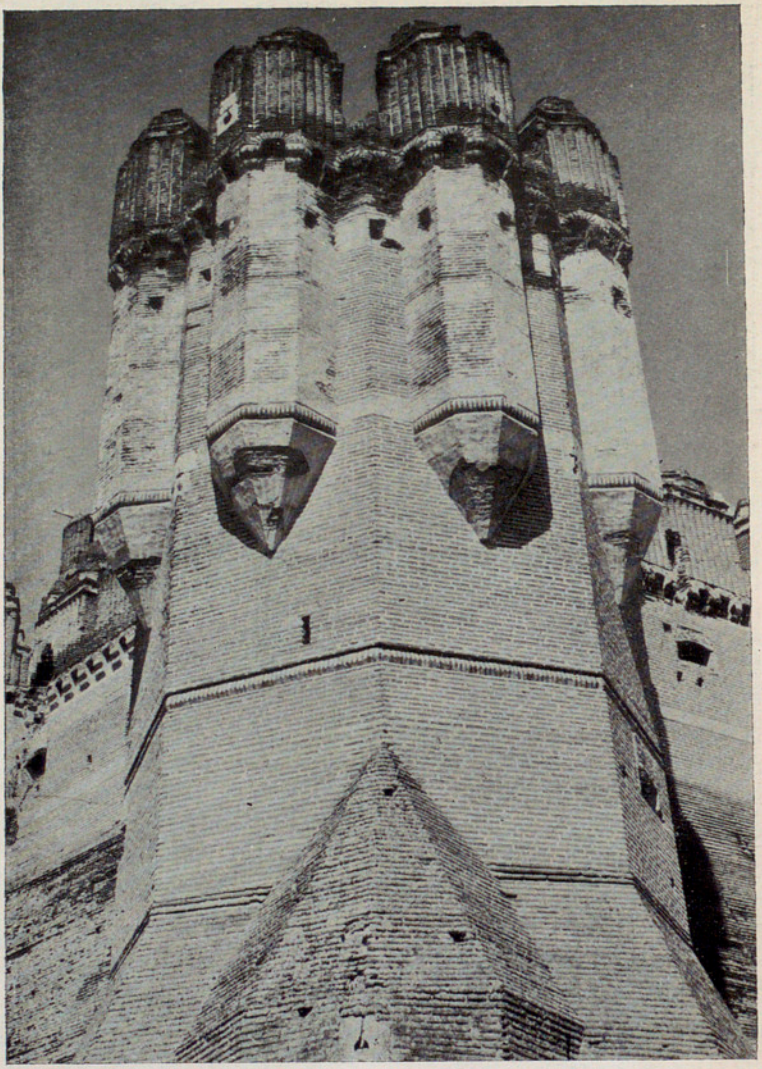
COCA. LOS MUROS DEL CASTILLO DESDE EL FOSO

terístico de la nobleza prepotente y magnífica con que alboreó el Renacimiento castellano. Fue un Fonseca, Don Alonso, arzobispo de Sevilla y señor de Coca y Alaejos, quien construyó el soberbio castillo y fundó la iglesia de Santa María, y otro, Don Antonio, contador mayor de Castilla, el que alhajó la iglesia con los sepulcros de sus familiares que encomendó al eminente escultor burgalés Bartolomé Ordóñez.

En vez de estar construido el *castillo* según lo acostumbrado, sobre una eminencia del terreno, inexistente aquí, hunde en el suelo su profundo foso, constituyendo con los de Medina del Campo y Arévalo un interesante grupo de fortalezas del siglo XV construidas exclusivamente con magnífica fábrica de ladrillo. Los tres son de pintoresco aspecto, pero el de Coca supera a los demás por la decoración de sus muros, rica en variados efectos de luz y sombra, con felicísimo contraste entre la desnudez de los muros y la rica coronación de los mismos, que transforma el severo carácter propio de una fortaleza, en un lujo de claroscuro, con exuberancia ornamental muy a tono con el carácter de sus señores. En él se mezclan influencias de la arquitectura militar occidental, como el talud de la parte baja de los muros para dificultar la labor de zapa y el puente levadizo, con notas de carácter musulmán como las arquerías de arcos lobulados, las aplicaciones de cerámica y las pinturas y esgrafiados decorativos de carácter geométrico en que todavía abunda.



Coca. Torre del Homenaje en el castillo



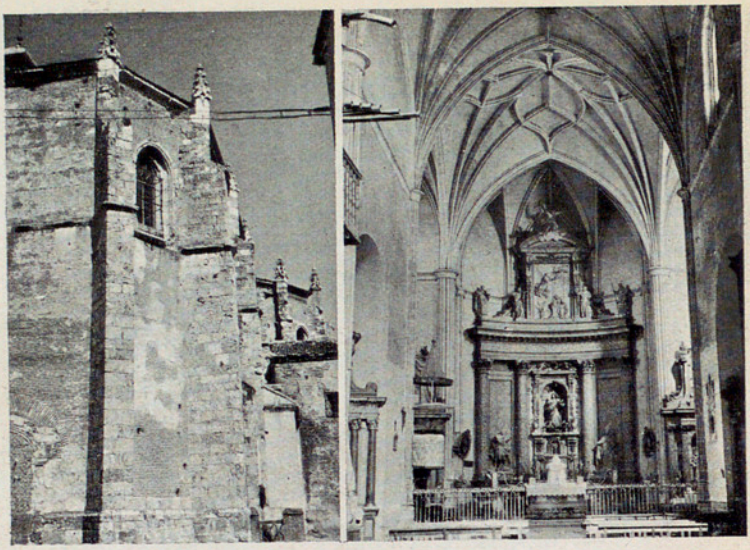
COCA. TORRE DEL SEGUNDO RECINTO DEL CASTILLO



COCA. PUERTA DE LAS ANTIGUAS MURALLAS

Tiene triple recinto de planta cuadrada. El primero es liso y sin almenas, formando grandes cubos en los ángulos, en el centro de cada lienzo y ante la puerta del segundo recinto, de muros más elevados, con torres poligonales en los ángulos rodeadas de garitones, también poligonales, y cubos redondos en el centro de cada lienzo; entre ellos y las torres hay garitones redondos. Sobre una imposta de pequeños arquillos con matacanes se alzan paños formados de fajas verticales semicilíndricas de ladrillo alternando con otras angulares, y encima las almenas formando un gracioso remate escalonado. Sobre este muro se dispone el camino de ronda protegido y cañoneras para el tiro rasante de la artillería, conforme a lo propio de la arquitectura militar del siglo XV.

Sigue el tercer recinto, de doble altura, pero reproduciendo el aspecto del anterior con torres de ángulo poligonales, cubos intermedios y almenado similar. En su ángulo nordeste, protegiendo la puerta interior del castillo, se alza la gran torre del Homenaje, flanqueada por cuatro cubos en las esquinas y parejas de garitones redondos en los lienzos. El interior de este último recinto lo ocupaba el palacio, reformado en el siglo XVIII y arruinado en el siguiente, llegándose a la venta de los materiales, especialmente las columnas y capiteles del patio principal, renacentista, que tenía doble galería de columnas con capiteles corintios y compuestos, algunas de las cuales se emplearon en la plaza mayor de Olmedo.



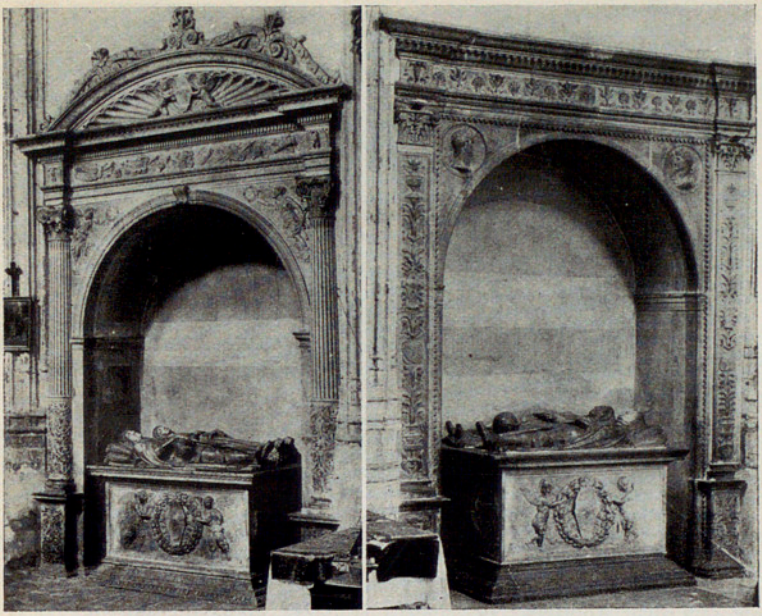
Coca. Exterior e interior de la iglesia de Santa María

En el interior del palacio era muy fuerte el acento mudéjar, no sólo en su puerta con gran arco apuntado, de ligera herradura, con alfiz, friso de esquinillas y paramento de estuco con decoración geométrica, y otro arco interior, más bajo y semicircular, sino en la decoración, conservada en regular estado en no pocos lugares, con restos de yeserías con ataurique, estucos de color rojizo con lacerías blancas, azulejos, etc.

Este castillo se halla hoy en curso de restauración para dedicarlo a Escuela de Capataces Agrícolas y Parador de Turismo.

Del castillo partían los lienzos de muralla que rodeaban la población, los cuales se conservan en parte. Construidos en mampostería y ladrillo, lo más interesante es la gran puerta de entrada con ingreso de arco rebajado de ladrillo entre dos fuertes cubos, arco apuntado más arriba con arquivoltas y alfiz y galería de ventanas en la parte alta, buen ejemplo de la arquitectura militar toledana de tipo mudéjar.

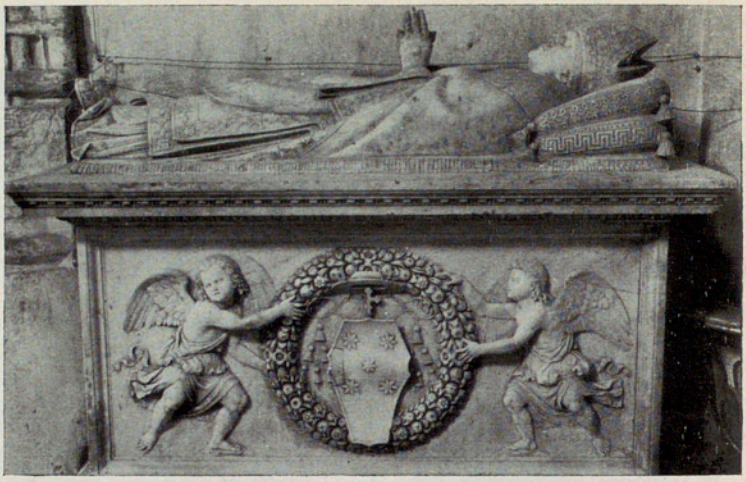
Tuvo Coca en sus buenos tiempos hasta siete parroquias. De ellas sólo subsiste la actual parroquial y la torre de la de San Nicolás, una de las desaparecidas, muy interesante por su originalidad con sus arquerías ciegas en su parte baja y dobles aberturas en su cuerpo superior, y un



Coca. Sepulcros de Don Fernando de Fonseca y su esposa, y de Don Alonso de Fonseca y su madre, en Santa María

robusto machón en cada cara, también de ladrillo que sube por el centro de cada frente hasta lo más alto.

La iglesia de *Santa María* fue construida a principios del siglo XVI con fusión de elementos góticos y renacentistas y mezcla de materiales: el típico ladrillo del país en los muros y la sillería en los contrafuertes y parte baja de los muros. Su planta es interesante por presentar cabeceras poligonales en los cuatro extremos de su cruz latina. El amplio interior se cubre con bóveda de crucería y alberga muy interesantes obras de arte: los cuatro sepulcros de la familia Fonseca que constituyen un importante conjunto de escultura renacentista. Dos en el crucero, bajo arcos ricamente decorados, que corresponden a Don Fernando de Fonseca († 1463) y Doña Teresa de Ayala, su segunda mujer, en el lado del Evangelio, y a Don Alonso de Fonseca († 1505) y su madre Doña María de Avellaneda, en el lado de la Epístola. En la capilla mayor están los de Don Alonso de Fonseca († 1473), arzobispo de Sevilla, y

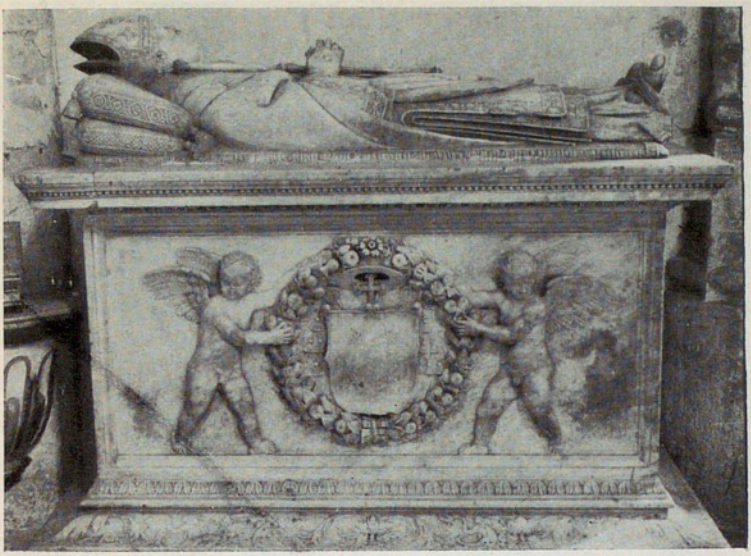


Coca. Sepulcro de Don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos

de don Juan Rodríguez de Fonseca († 1524), obispo de Burgos. En el centro del crucero una sencilla lauda indica el sepulcro de Don Antonio de Fonseca († 1532). Se trata pues de los enterramientos de dos hermanos Don Alonso y Don Fernando, con tres hijos de éste (Don Juan, Don Alonso y Don Antonio) y las dos mujeres de Don Fernando.

Estos sepulcros son el resultado de la relación de Don Antonio de Fonseca con el escultor Bartolomé Ordóñez. Como contador mayor de Castilla, contrató con él, por encargo del Emperador, el gran sepulcro de sus padres Felipe el Hermoso y Doña Juana, hoy en la Capilla Real de Granada, y al mismo tiempo le encargaría parte de los sepulcros que debían figurar en el panteón familiar que estaba preparando en Coca, para el cual debía contar ya con obras hechas por Fancelli, según todas las apariencias.

De los sepulcros del crucero el mejor es el de Don Fernando y su mujer. La delantera del sarcófago se decora con dos ángeles vestidos que sostienen una láurea de flores y frutas con el escudo de las cinco estrellas de los Fonseca, parecidos a otros ángeles del sepulcro de los Reyes Católicos en Granada, obra de Domenico Fancelli. Las realistas estatuas yacentes posan encima, bellas y conforme al estilo del mismo escultor. El arco que lo cobija presenta hermosas medias columnas con el tercio bajo cubierto de grutescos, capiteles compuestos de suma elegancia y per-

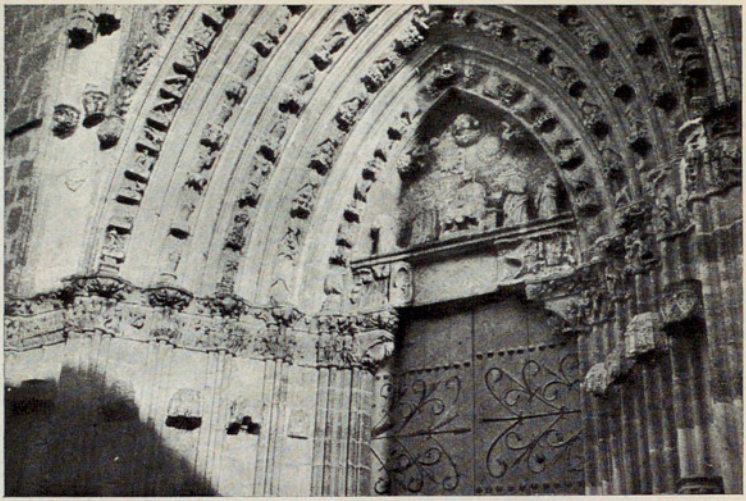


Coca. Sepulcro de Don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla

fección antiguas, Victorias esculpidas en las enjutas, entablamento con friso de trofeos, frontispicio curvo avenerado con acrótera de palmera y eses enlazadas en su trasdós. Es de claro estilo de Bartolomé Ordóñez y muestra refinada y aristocrática del más puro italianismo.

En cambio, el arcosolio del otro lado con el sepulcro de Don Alonso y su madre, es de estilo arcaizante dentro de su romanismo y el ornato de sus pilastras, entablamentos y medallones con bustos romanos en las enjutas, coincide con el habitual de Domenico Fancelli, llegando a repetir algún tema del citado sepulcro de los Reyes Católicos en Granada. El sarcófago es casi igual al otro, del cual copia los yacentes, el mismo escudo dentro de naturalista corona de hojas, flores y frutos sostenida por dos angelillos desnudos que, como el ornato de los almohadones y basamentos, se parece más a lo de Bartolomé Ordóñez y sus discípulos, por lo cual es posible que, al ser trasladados los sepulcros al lugar actual desde su primitivo emplazamiento en un convento de Coca, después de 1532, hubiera trastrueque de arcos y sarcófagos.

En estos dos sepulcros del crucero, donde las urnas tienen bastante fondo para permitir dar cabida a las dos estatuas que descansan sobre cada una de ellas, la decoración de los costados presenta por un lado su

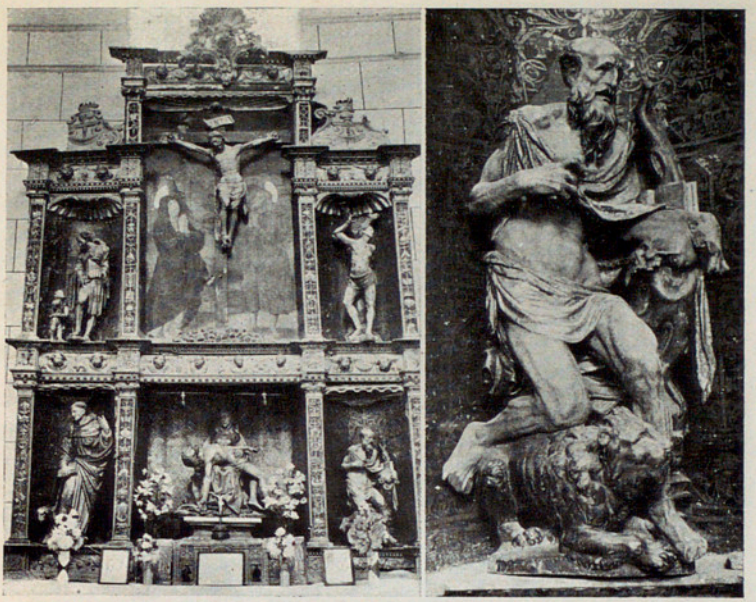


SANTA MARÍA DE NIEVA. PORTADA LATERAL DE LA IGLESIA

correspondiente cartela con los nombres de los sepultados, y por el otro dos coronas de laurel encerrando los escudos de los mismos. En los muros del crucero, a regular altura, hay grandes nichos vacíos que es posible estuvieran destinados a ser ocupados por otros descendientes de la familia de los Fonseca.

Los dos sepulcros de la capilla mayor obedecen a un tipo similar en cuanto a su forma y decoración. El de Don Juan, obispo de Burgos, citado en el testamento e inventario de los bienes de Bartolomé Ordóñez, lleva unos niños tenantes de láurea y escudo, afines a los del citado sepulcro de Don Alonso y su madre, ornamentación conforme al estilo del maestro burgalés aunque casi todo fuese hecho por sus discípulos Giovanni da Fiésole y Simone Mantuano a quienes él en trance de muerte, lo confió. El tablero con escudo tenido por otros dos angelitos, análogos a los del frente, lo realizó el escultor Rafaello Sinibaldi da Montelupo por mediación de Giovanni da Fiésole. El de la cabecera con el epitafio presenta bajo él dos angelitos arrodillados y sollozantes que vuelven sus antorchas contra el suelo, como en el sepulcro de Galeazzo Pandone en San Doménico Maggiore de Nápoles, que son de lo más personal y encantador que hizo aquí Ordóñez.

El sepulcro frontero de Don Alonso de Fonseca, arzobispo de Sevilla, se haría poco después siguiendo la pauta del anterior, pero sus tenantes son muestra de un arte más avanzado y jugoso.



Santa María de Nieva. Retablo (siglo xvi) y escultura de San Jerónimo en el mismo

## Santa María de Nieva

Hacia 1362 comienza el culto a la Virgen de Nieva aparecida por entonces a un pastorcillo en el pizarral de Nieva. Parece perfectamente documentada la devoción y protección de los Reyes Enrique III el Doliente y su esposa Doña Catalina de Lancáster, que les llevó a fundar un convento de la orden de Santo Domingo en el lugar de la prodigiosa aparición, a cuya iglesia se trasladaba la imagen en 1399. Los escudos de Castilla y de Inglaterra, unidos repetidamente en los capiteles del claustro, constituyen casi el único recuerdo de los fundadores, ya que las dos estatuas orantes del tímpano de la portada que probablemente representaban a dichos monarcas, están hoy bastante destrozadas y maltrechas. La construcción del convento con su claustro e iglesia se prosiguió durante el siglo xv quedando acabadas las bóvedas de la iglesia en 1432.

La portada lateral de la iglesia y el claustro son los elementos más importantes. La portada está hoy falta de muchas de las esculturas que la



Santa María de Nieva. Claustro

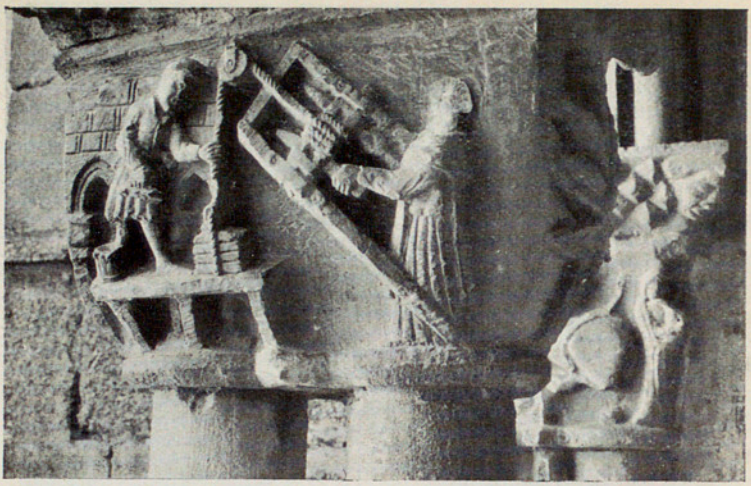
decoraron, pues en las jambas y en los costados hay labradas repisas con sus correspondientes afiligranados doseletes para cobijarlas. Está mutilada además en su dintel que representaba el Juicio Final, y en las figuras del tímpano, alusivas a la gloria del Salvador, sentado en el centro. Mejor conservados están los capiteles y frisos. que representan episodios de la Pasión y muerte de Cristo, y la menuda ornamentación de las cinco arquivoltas con muchas figuritas cobijadas bajo finos doseletes que representan a San Miguel, ángeles, santos y santas (muchos de ellos dominicos), la resurrección de los muertos, etc., que completan la idea de la Gloria. Es de estilo arcaizante, pues esta portada debe fecharse a fines del siglo xiv o principios del siguiente.

La portada de Poniente o del Perdón, a los pies de la iglesia, tiene traza renacentista con dos cuerpos: el bajo, con arco de medio punto, y el alto, donde se dispone dentro de un edículo la hornacina avenerada que cobija la imagen de Santo Domingo.

El amplio interior de la iglesia, de tres naves y otros tantos ábsides, cubierta de bóvedas nervadas y estructuras arcaicas, es de menor interés. El ábside y crucero corresponden a la época de construcción y presentan capiteles historiados, muy arcaicos. La bóveda del tramo central del crucero tiene terceletes y ligaduras, dibujando una estrella. El resto de la nave mayor acusa una reforma posterior, acaso del siglo xvii, mien-



Santa María de Nieva. Claustro



SANTA MARÍA DE NIEVA. CAPITEL DEL CLAUSTRO

tras que las naves laterales conservan las bóvedas nervadas correspondientes a la primitiva estructura.

En este interior son de interés la cripta de la Soterraña, en la nave mayor, que marca el lugar del hallazgo de la imagen; un coro alto a los pies con artesonado plano que se decora con sencillos temas vegetales, varios altares barrocos, entre ellos el mayor, y un excelente retablo renacentista en el ábside de la Epístola. Tiene dos cuerpos ocupados en sus compartimientos por figuras de talla: Santo Domingo, la Piedad y San Jerónimo en el bajo, y San Roque, el Crucifijo sobre una tabla pintada con las efigies de San Juan y la Virgen, y San Sebastián en el superior, de varias manos y calidad diversa. Interesa particularmente el San Jerónimo penitente, figura de hondo y sentido dramatismo, humano y conmovedor, muy relacionado con el arte de Alonso Berruguete y quizá salido de su taller, pues el retablo es anónimo en su parte escultórica. No lo es en cuanto a su pintura y dorado, pues el pintor segoviano Antonio Vázquez otorgó carta de pago en 1541, por valor de cien ducados, al licenciado de Valladolid Jerónimo de Virués por razón de dicho trabajo para este retablo.

El amplio claustro cuadrado es un ejemplar de extraordinario interés formando un pintoresco conjunto, pese a su mediano estado de conservación y estilo arcaizante para la fecha de su construcción, a fines del siglo XIV y principios del XV. Tiene en su piso bajo arcos en ojiva des-

cansando sobre columnillas aparentemente gemelas, pues llevan una faja intermedia en bisel que corre a lo largo de los fustes, cuyos capiteles tienen, por su acento naturalista e ingenua expresión, un positivo valor estético y un alto valor iconográfico. En ellos se desarrollan de un modo expresivo variadísimos temas relacionados con la cultura y costumbres de la época en sus más variados aspectos, sin faltar los recuerdos a la temática románica con sus representaciones religiosas y simbólicas. Unos son fiel reflejo de la vida monástica como los de la lección de música, el sermón en la iglesia, la clase de los novicios, etc. Otros aluden a varios aspectos de la vida popular como los que simbolizan los meses del año con los varios trabajos propios de cada uno: el arado de los campos, la siega y la trilla, la vendimia, o los de oficios varios como el del zapatero, el de los forjadores, el del pastor con sus ovejas; el del matadero con su carnicería anexa provista de mostrador y balanzas; el del albañil que construye un edificio, recogiendo los materiales que un fraile ha elevado con un torno hasta su andamio; el del escultor en su taller con sus ayudantes, en ademán de recibir algo de manos de un fraile, quizá el importe de unos capiteles que está labrando.

Bastantes más reflejan la vida guerrera y caballeresca, con escenas de caza, como el del caballero con su halcón, el del cazador alanceando a un oso y el mismo al regreso de la cacería con el oso muerto a lomos de un mulo; el del caballero alanceando a un león; el de los guerreros con escudo y lanza atravesando un campo de trigo, o el que alancea a un jinete moro, los torneos, etc., escenas en su mayoría de un alto interés. En varios de los capiteles se representan ángeles tenantes de los escudos de Castilla y de la reina Catalina de Lancáster, y en bastantes sencillos temas decorativos vegetales.

En los ábacos de los capiteles abunda la decoración vegetal y las cabezas de clavo, derivadas del arte románico, alternando unos y otros elementos con mascarones representativos de leones, lobeznos, perros o murciélagos, y algunas figuras de carácter fantástico.

En las diversas galerías de este claustro se distribuyen las distintas dependencias propias de un convento: refectorio, sala capitular, etc., en muy mal estado de conservación por los fines varios a que han estado dedicadas con posterioridad a su abandono por los frailes.

## Martín Muñoz de las Posadas

En esta población hay obras de arte de gran interés, resultado en su mayoría de la munificencia del cardenal Don Diego de Espinosa, inquisidor general, obispo de Sigüenza y natural de ella, en cuya iglesia está enterrado.

La iglesia tiene una vieja nave gótica de ladrillo y un hermoso crucero y cabecera semihexagonal con contrafuertes de mediados del siglo XVI, construida esta parte a expensas del cardenal y considerada tradicionalmente como trazada por Juan Bautista de Toledo, cosa poco probable. Tiene tres portadas de distintas épocas: la septentrional es del siglo XIII;

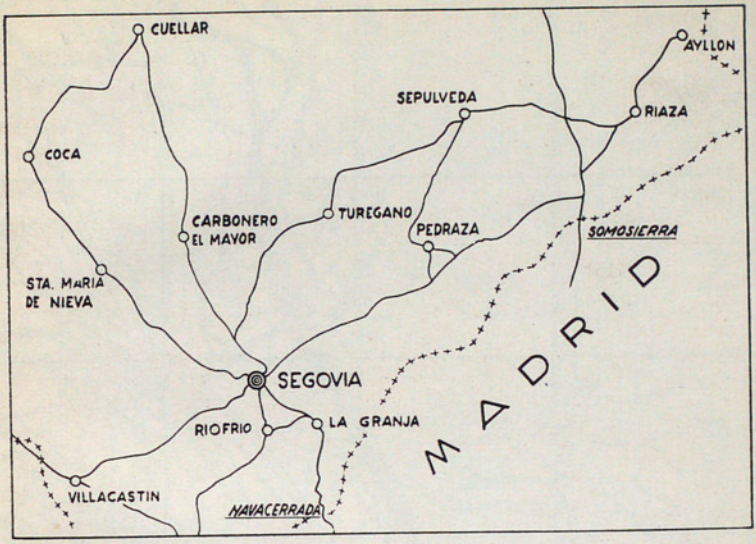
la de Poniente, también llamada de las Procesiones, es de estilo gótico florido de fines del siglo xv, y la meridional es de granito gris con portal de medio punto abocinado con arquivoltas sobriamente decoradas y un alfiz con sencillo motivo vegetal, constituyendo un conjunto fino y sencillo de mediados del siglo xvi.

El retablo mayor, de talla dorada y estofada, está documentado como obra de los escultores Antonio Martín, Mateo y Martín de Imberto y Pedro Rodríguez, y los pintores Alonso de Herrera y Pedro de Herrera, vecino de Medina del Campo, hacia 1584. Consta de un banco, tres cuerpos con escenas en relieve de la vida de Jesús y de la Virgen, estatuas de apóstoles y evangelistas, etc. La calle central está flanqueada por columnas pareadas y las laterales lo están por columnas simples de los órdenes dórico, jónico y corintio en el primero, segundo y último cuerpo respectivamente, con el fuste estriado y el tercio inferior decorado.

En el lado de la Epístola hay otro retablito plateresco con medias columnas abalaustradas que encuadran pinturas sobre tabla, en cuyo banco figuran las armas del cardenal Espinosa que probablemente lo costearía.

En el lado del Evangelio de la capilla mayor se halla el suntuoso mausoleo del cardenal labrado en mármoles y jaspes. Dos pilastras a cada lado sobre un alto zócalo sostienen un entablamento y encuadran un arco de medio punto donde se aloja la realista figura orante de Don Diego de Espinosa en alabastro, magnífico retrato con la mirada en el vacío. El suave modelado y los efectos de claroscuro realzan la calidad de esta escultura, contratada por Pompeyo Leoni en 1577, que influyó grandemente en la estatuaria castellana sepulcral de principios del siglo xvii.

El *palacio* del cardenal terminado en 1572 y recientemente restaurado, es una hermosa residencia castellana de planta cuadrangular perteneciente a la escuela plateresca toledana avanzada, sobria y clasicista. Su fachada es de ladrillo sobre un zócalo de sillería con torres laterales y en el centro presenta la portada que se relaciona con la del palacio arzobispal de Toledo; tiene un primer cuerpo con dos columnas estriadas toscanas a cada lado y cornisamento clásico, y un cuerpo alto con dos pilastras jónicas y entablamento que rodean un balcón; encima un frontón partido, con el blasón real y dos matronas sentadas representando la Fe y la Justicia. A los lados del balcón sendos escudos del cardenal, sostenidos por matronas. El cuadrado patio lleva galería toscana de arcos de medio punto en la planta baja y jónica arquitrabada con zapatas en la galería alta, cuyo antepecho tiene balaustres. La escalera, de tipo claustral, se abre al patio con arquerías sobre columnas pareadas.

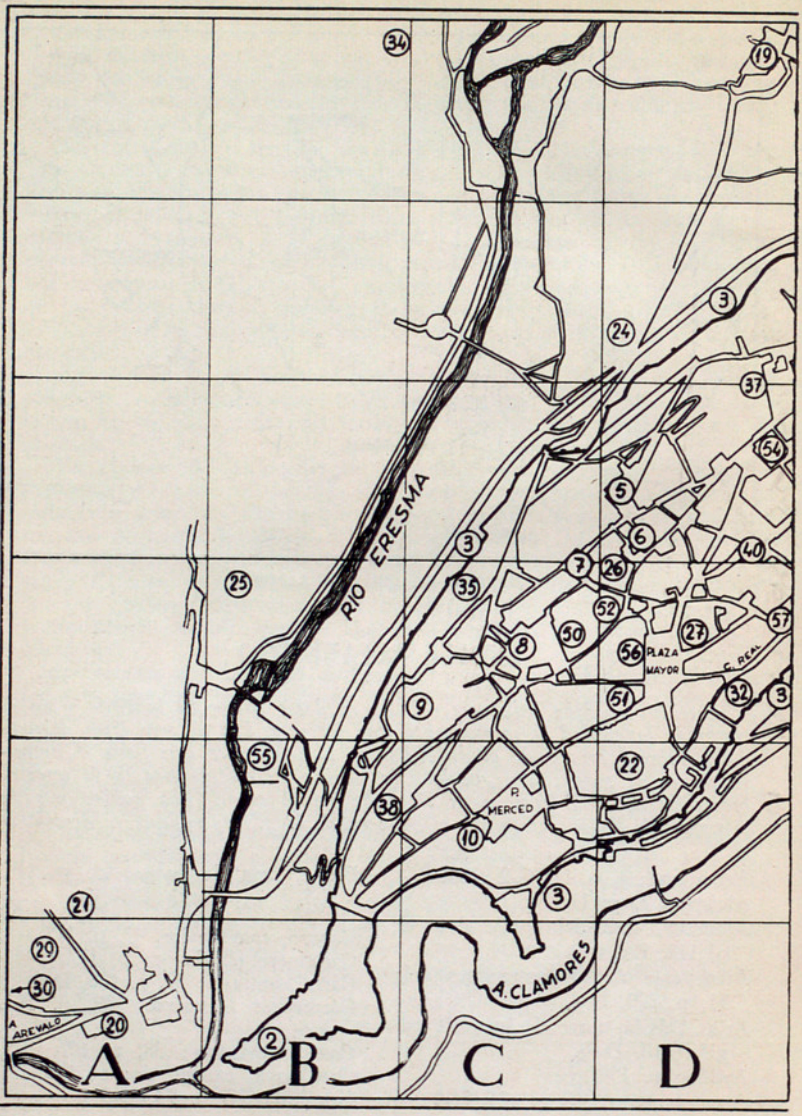



Plano de los itinerarios

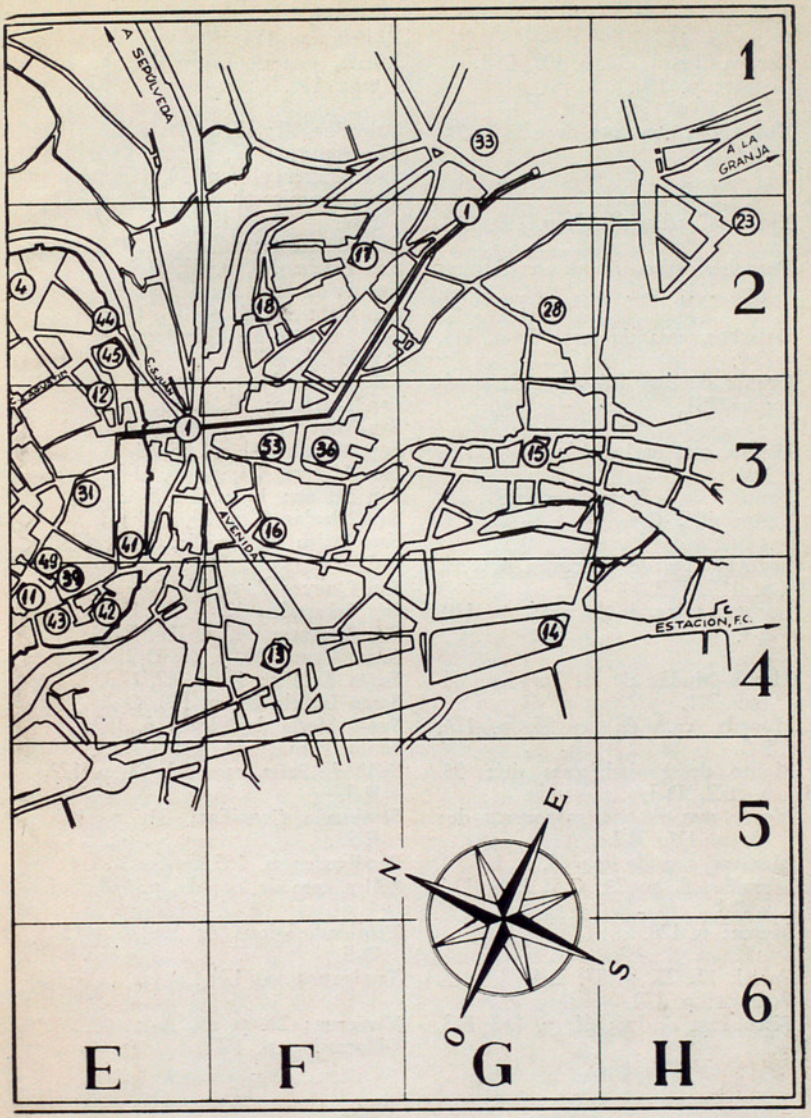
# INDICE ALFABÉTICO

*Este índice debe utilizarse cuando se desee situar en la Guía y en el plano de la ciudad el monumento que interese. La primera cifra después del nombre corresponde al de orden en la Guía y al que lleva el monumento en el plano; la segunda a la página en que se cita, y la tercera, precedida de una letra, a su situación en el plano. Las poblaciones de la provincia llevan solamente el número de la página en que se describen.*

Acueducto; 1, p. 11, G-2 a E-3.
Alcázar; 2, p. 14, B-6.
Alpuente, casa del conde de; 42, p. 112, E-4.
Arco, casa de los marqueses del; 51, p. 120, D-4.
Arias Dávila, torre de los; 40, página 110, D-3.
Ayllón; p. 159.
Ayuntamiento; 56, p. 125, D-4.
Bravo, casa de Juan; 43, p. 114, E-4.
Campo, casa de los. 47, p. 117.
Carbonero el Mayor; p. 177.
Cárcel, antigua; 57, p. 126, D-4.
Carmelitas Descalzos; 29, p. 101, A-6.
Casas románicas; 38, p. 107, B-5.
Castilnovo, castillo de; p. 170.
Catedral; 22, p. 53, D-5.




PLANO DE


A SEPÚLVEDA
A LA GRANJA
AVENIDA
ESTACION, FC.
N
E
S
O
1
2
3
4
5
6
E
F
G
H

SEGOVIA

Coca; p. 186.
Corpus Christi; 32, p. 105, D-4.
Cuéllar; p. 180.

Dominicas, convento de; 26, p. 98, D-4.

Episcopal, palacio; 50, p. 119, C-4.

Fuencisla, santuario de la; 30, página 101, A-6.

Galachos, casa de los; 49, p. 118, E-4.
Granja de San Ildefonso, La; página 131.

Hierro, casa de los del; 52, p. 121, D-4.
Hospital de la Misericordia; 35, página 106, C-4.

Lozoya, casa del marqués de; 44, p. 115, E-2.
Lozoya, torre de los; 39, p. 110, E-4.

Martín Muñoz de las Posadas; página 201.
Moneda, casa de la; 55, p. 124, B-5.
Monte de Piedad, casa del; 54, p. 122, D-3.
Moya, casa de los marqueses de; 45, p. 116, E-2.
Muertos, casa de los; 48, p. 117.
Murallas. 3, p. 21, C-5, D-4, D-2 y C-3.
Museo; p. 126.

Parral, El. 25, p. 87, B-4.
Pedraza; p. 170.
Picos, casa de los; 41, p. 112, E-3.

Riofrío; p. 154.
Rueda, casa de Diego de; 46, página 116.

Salvador, El; 17, p. 44, F-2.
San Agustín; 37, p. 106, D-3.
San Andrés; 10, p. 34, C-5.
San Antonio el Real; 23, p. 81, H-2.
San Clemente; 16, p. 42, F-3.
San Esteban. 8, p. 32, C-4.
San Francisco; 36, p. 106, F-3.
San Gabriel; 33, p. 106, G-1.
San Juan de los Caballeros; 4, página 26, E-2.
San Justo; 18, p. 44, F-2.
San Lorenzo; 19, p. 45, D-1.
San Marcos; 20, p. 46, A-6.
San Martín; 11, p. 35, E-4.
San Miguel; 27, p. 98, D-4.
San Millán; 13, p. 39, F-4.
San Nicolás. 5, p. 29, D-3.
San Pedro de los Picos; 9, p. 32, C-4.
San Quirce; 7, p. 32, C-4.
San Sebastián; 12, p. 39, E-3.
San Vicente; 34, p. 106, B-1.
Santa Cruz; 24, p. 86, D-2.
Santa Eulalia; 15, p. 42, G-3.
Santa Isabel; 28, p. 100, G-2.
Santa María de Nieva; p. 197.
Santo Tomás; 14, p. 42, G-4.
Sello de Paño, casa del. 53, p. 122, F-3.
Seminario Conciliar; 31, p. 104, E-3.
Sepúlveda; p. 163.
Solier, casa de los; 49, p. 118, E-4.

Trinidad, iglesia de la; 6, p. 30, D-3.
Turégano; p. 174.

Veracruz; 21, p. 46, A-5.
Villacastín; p. 157.

# INDICE GENERAL

*Este índice debe utilizarse cuando, partiendo de la lectura de la Guía y conociendo su número de relación en la misma, se precise situar el monumento que interesa. El número antes del nombre corresponde al de orden en la Guía y es el mismo del monumento en el plano; a continuación se indica la página correspondiente en el texto; finalmente, la cifra seguida por una letra fija la situación en el plano. En las poblaciones de la provincia se cita solamente la página en que se describen.*


I. — SEGOVIA; p. 5.
II. — ACUEDUCTO, ALCÁZAR Y MURALLA ; p. 11.
1. — Acueducto; p. 11, G-2 a E-3.
2. — Alcázar; p. 14, B-6.
3. — Murallas; p. 21, C-5, D-4, D-2 y C-3.
III. — IGLESIAS ROMÁNICAS; p. 25.
4. — San Juan de los Caballeros; p. 26, E-2.
5. — San Nicolás; p. 29, D-3.
6. — La Trinidad; p. 30, D-3.
7. — San Quirce; p. 32, C-4.
8. — San Esteban; p. 32, C-4.
9. — San Pedro de los Picos; página 32, C-4.
10. — San Andrés; p. 34, C-5.
11. — San Martín; p. 35, E-4.
12. — San Sebastián; p. 39, E-3.
13. — San Millán. p. 39, F-4.
14. — Santo Tomás; p. 42, G-4.
15. — Santa Eulalia; p. 42, G-3.
16. — San Clemente; p. 42, F-3.
17. — El Salvador; p. 44, F-2.
18. — San Justo; p. 44, F-2.
19. — San Lorenzo; p. 45, D-1.
20. — San Marcos; p. 46, A-6.
21. — Veracruz; p. 46, A-5.
IV. — CATEDRAL; p. 53.
22. — Catedral; p. 53, D-5.
V. — OTROS EDIFICIOS RELIGIOSOS; p. 81.
23. — San Antonio el Real. p. 81, H-2.
24. — Santa Cruz; p. 86, D-2.
25. — El Parral; p. 87, B-4.
26. — Convento de Dominicas; página 98, D-4.
27. — San Miguel; p. 98, D-4.
28. — Santa Isabel; p. 100, G-2.
29. — Carmelitas Descalzos; p. 101, A-6.
30. — Santuario de la Fuencisla; p. 101, A-G.
31. — Seminario Conciliar; p. 104, E-3.
32. — Corpus Christi; p. 105, D-4.
33. — San Gabriel. p. 106, G-1.
34. — San Vicente; p. 106, B-1.
35. — Hospital de la Misericordia, p. 106, C-4.
36. — San Francisco; p. 106, F-3.
37. — San Agustín; p. 106, D-3.
VI. — ARQUITECTURA CIVIL; p. 107.
38. — Casas románicas. p. 107, B-5.
39. — Torre de los Lozoya; p. 110; E-4.
40. — Torre de los Arias Dávila; p. 110, D-3.
41. — Casa de los Picos; p. 112, E-3.
42. — Casa del conde de Alpuente. p. 112, E-4.
43. — Casa de Juan Bravo; p. 114, E-4.

44. — Casa del marqués de Lozoya; p. 115, E-2.
45. — Casa de los marqueses de Moya; p. 116, E-2.
46. — Casa de Diego de Rueda; página 116.
47. — Casa de los Campo; p. 117.
48. — Casa de los Muertos; p. 117.
49. — Casa de los Galachos y de los Solier; p. 118, E-4.
50. — Palacio Episcopal; p. 119, C-4
51. — Casa de los marqueses del Arco; p. 120, D-4.
52. — Casa de los del Hierro. página 121, D-4.
53. — Casa del Sello de Paño; página 122, F-3.
54. — Casa del Monte de Piedad; p. 122, D-3.
55. — Casa de la Moneda; p. 124, B-5.
56. — Ayuntamiento; p. 125, D-4.
57. — Antigua Cárcel; p. 126, D-4.
Museo; p. 126.

VII. — Itinerario La Granja - Villacastín; p. 131.
*La Granja de San Ildefonso*; p. 131.
*Riofrío*; p. 154.
*Villacastín*; p. 157.

VIII. — Itinerario Ayllon, Sepúlveda, Pedraza y Turégano; p. 159.
*Ayllón*; p. 159.
*Sepúlveda*; p. 163.
*Pedraza*; p. 170.
*Turégano*; p. 174.

IX. — Itinerario hacia Cuéllar y Coca; p. 177.
*Carbonero el Mayor*; p. 177.
*Cuéllar*; p. 180.
*Coca*; p. 186.
*Santa María de Nieva*; p. 197.
*Martín Muñoz de las Posadas*; p. 201.

## BIBLIOGRAFIA

No es posible señalar aquí los numerosos libros y artículos en revistas varias (especialmente en «Estudios Segovianos» [visto hasta el n.° 19], Archivo Español de Arte, Bol. de la Soc. Española de Excursiones, etc.) sobre el arte en tierras de Segovia publicados por numerosos investigadores, cuyas noticias, junto con impresiones personales, han servido para la redacción del presente volumen. Debemos mencionar en esta cita forzadamente escueta, los nombres de J. M.ª Quadrado, E. Tormo, conde de Cedillo, marqués de Lozoya, Martí y Monsó, M. Gómez-Moreno, F. J. Cabello, P. Artigas, M. Durán, J. de Vera, M. Villalpando, L. F. de Peñalosa, I. de Ceballos, A. Martínez Adell, O. Gil Farrés, J. Pérez Villanueva, etc.


GUIAS ARTISTICAS
DE
ESPAÑA
ARIES

GUIAS ARTISTICAS DE ESPAÑA

ARIES

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 4809

Signatura: M y G (H
Segovia y sup.

Sala
ID. BIB. 32003
Armario

Estante

GUIAS ARTISTICAS de ESPAÑA

SEGOVIA Y SU PROVINCIA

21

ARIEL